



Universidad de Oviedo

# MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

TRABAJO FIN DE MÁSTER

## *LA CASA HABITADA: LA VIVIENDA Y LA VIDA DOMÉSTICA EN EL VALLADOLID DEL FINAL DEL FRANQUISMO (1959-1975)*

D<sup>a</sup>. NAVARRO MARTÍN, Lucía.

TUTOR: D<sup>a</sup>. FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María.

FECHA: Junio 2023.



MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA  
Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL  
UNIOVI

FYL   
Universidad de Oviedo

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>1. INTRODUCCIÓN: HIPÓTESIS, OBEJTIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....</b>	<b>8</b>
2.1. OBJETO DE ESTUDIO.....	8
2.2. METODOLOGÍA Y FUENTES .....	10
2.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	12
<b>3. LA CASA EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO. UNA NECESARIA CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y ESPACIAL.....</b>	<b>16</b>
3.1. CLAVES EN LA EVOLUCIÓN DE LA CASA. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN EL PLANO INTERNACIONAL.....	16
3.2. EL PARTICULAR CONTEXTO ESPAÑOL Y VALLISOLETANO: LA CIUDAD EN CRECIMIENTO.....	21
<b>4. LA CASA <i>SOÑADA</i>: EL IDEAL DOMÉSTICO EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA.....</b>	<b>27</b>
4.1. LOS CIMIENTOS DEL IDEAL DOMÉSTICO FRANQUISTA.....	28
4.2. EL NUEVO IDEAL DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO.....	39
<b>5. LA CASA <i>MATERIALIZADA</i>: LA REALIDAD DEL HOGAR Y SUS OBJETOS.....</b>	<b>51</b>
5.1. LA CASA EN EL PLANO.....	53
5.2. LA CASA A TRAVÉS DE SUS OBJETOS.....	59
<b>5.2.1. Vestíbulo o “hall”: la entrada al hogar.....</b>	<b>60</b>
<b>5.2.2. Salón-comedor: entre la vida y la exposición.....</b>	<b>60</b>
<b>5.2.3. Cocina: los avances técnicos del hogar.....</b>	<b>63</b>
<b>5.2.4. Baño: habitación independiente y culto al cuerpo.....</b>	<b>65</b>
<b>5.2.5. Dormitorios: padres e hijos.....</b>	<b>66</b>
<b>5.2.6. Balcón y galería: la casa abierta al barrio.....</b>	<b>68</b>
5.3 LA NEGOCIACIÓN DEL ESPACIO.....	69
<b>6. CONCLUSIONES: LA CASA <i>HABITADA</i>.....</b>	<b>72</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>76</b>
<b>ANEXO 1. DATOS ENTREVISTAS Y PERSONAS ENTREVISTADAS.....</b>	<b>79</b>
<b>ANEXO 2. PLANTILLA DE PREGUNTAS ENTREVISTAS.....</b>	<b>83</b>

## ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS E ILUSTRACIONES

<i>Mapa 1:</i> Barrios de la ciudad de Valladolid.....	24
<i>Ilustración 1:</i> Lavabo de ayer. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967.....	36
<i>Ilustración 2:</i> Lavabo de hoy. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967.....	36
<i>Ilustración 3:</i> Marido y mujer. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos" 01-01-1967.....	38
<i>Ilustración 4:</i> Ama de casa en la cocina. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-196.....	38
<i>Ilustración 5:</i> Mujer en su piscina. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967.....	38
<i>Ilustración 6:</i> Mujer moderna en la ducha. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967.....	38
<i>Ilustración 6:</i> Anuncio pisos barrio Moratalaz. ABC de 1961.....	42
<i>Tabla 1:</i> Encuesta "Considera necesaria o muy necesaria la posesión de (...)".	43
<i>Ilustración 7:</i> Cocina y Hogar n.º 73, mayo 1969.....	44
<i>Ilustración 8:</i> Cocina y Hogar, n.º 76, agosto 1969.....	46
<i>Ilustración 10:</i> Cocina y Hogar, n.º 9, enero 1964.....	47
<i>Ilustración 11:</i> Cocina y Hogar, n.º 76, agosto 1969.....	47
<i>Ilustración 12:</i> Cocina y Hogar, n.º 9, enero 1964.....	49
<i>Ilustración 13:</i> Cocina y Hogar n.º 9, enero 1964.....	49
<i>Planta 1:</i> Bloques de viviendas subvencionadas, unidad vecinal G en Moratalaz, Madrid, planta y alzado, 1960.....	54
<i>Planta 2:</i> Proyecto de torre de quince plantas con cincuenta y ocho viviendas en Moratalaz, Madrid, planta de pisos, 1966.....	57
<i>Tabla 2:</i> Ajuar de los hogares españoles, 1960-1975 (en %)......	59
<i>Ilustración 14:</i> El Mueble, n.º 87, marzo 1969.....	61
<i>Ilustración 15:</i> El Mueble, n.º 87, marzo 1969.....	67
<i>Ilustración 16:</i> El Mueble, n.º 87, marzo 1969.....	67

## **RESUMEN**

La casa y la vida doméstica de las familias vallisoletanas del último periodo del franquismo (1959-1975) son examinadas en este Trabajo de Fin de Máster. La investigación pone el foco en las relaciones interpersonales dentro del hogar y en la relación entre el espacio doméstico y las personas que lo habitan, dentro del contexto histórico de la segunda fase de la dictadura española y de la entrada incipiente en la sociedad de consumo. Se indaga simultáneamente en fuentes que reflejan la realidad material del hogar, los ideales domésticos y las experiencias y recuerdos de mujeres concretas (en su mayoría amas de casa), a través de una serie de entrevistas en profundidad.

**PALABRAS CLAVE:** Vida doméstica, Decoración, Familia, Sociedad de consumo, Franquismo.

## **ABSTRACT**

The house and domestic life of Valladolid families in the last period of Franco's regime (1959-1975) are examined in this Master's Thesis. The research focuses on interpersonal relationships within the home and on the relationship between the domestic space and the people who lived in it, within the historical context of the second phase of the Spanish dictatorship and the incipient entry into consumer society. It simultaneously explores sources that reflect the material reality of the home, domestic ideals and the experiences and memories of specific women (mostly housewives), through a series of in-depth interviews.

**KEY WORDS:** Domestic life, Interior decoration, Family, Consumer society, Francoist dictatorship.

## AGRADECIMIENTOS

Hay personas, muchas personas, sin las cuáles este trabajo nunca hubiera llegado a existir. Hoy, echando la vista atrás, no puedo sino estaros enormemente agradecida por haber hecho de esta investigación una experiencia ilusionante y compartida. Os quiero dar aquí las gracias.

Gracias a mis abuelas Rosibel y Paquita y a mis abuelos Carlos y Emiliano, por habernos contado tantas veces esas historias de “vuestrs tiempos” y por recordarlas con una ilusión que, al final, me habéis contagiado. El querer contar la historia de “vuestras casas” es, en parte, la semilla de este trabajo.

Gracias a mis padres, mi hermana y mi hermano, por todas las horas que habéis echado en las transcripciones, por la paciencia (mucha) y cariño (aún más) y por vuestro apoyo constante.

Gracias a Pedro, por haberme puesto en contacto con el taller de “Ojos Abiertos” del Colectivo Cultural Pilarica, del que han salido la mayoría de las personas entrevistadas. Gracias por los miles de libros prestados y por estar siempre tan dispuesto a echar una mano.

Gracias a Ana, mi tutora, por la implicación, ayuda y cercanía a lo largo de todas las fases de la investigación. Trabajar contigo ha sido una verdadera gozada.

Y gracias, sobre todo, a las mujeres que, a través de sus testimonios, son parte imprescindible de esta investigación. Gracias por la generosidad al contar vuestra historia, por invitarme a vuestras casas y hablarme de vuestras familias y vidas. Habéis hecho que este trabajo, como nuestros hogares, esté realmente *habitado*.

## 1. INTRODUCCIÓN: HIPÓTESIS, OBEJTIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

“Nosotros configuramos el espacio de nuestros hogares, pero en el fondo sabemos -de manera más o menos consciente- que también los hogares y espacios nos configuran a nosotros”

Ana Fernández García, durante la primera clase de la asignatura “Diseño y Ergonomía de los Espacios Domésticos”, Máster HAYAS, enero 2023.

Hace unos meses empecé a cursar la asignatura de posgrado dedicada al Diseño y Ergonomía de los Espacios Domésticos, una asignatura muy relacionada con mi Trabajo de Fin de Máster. Para entonces, yo pensaba que tenía mi tema de investigación bastante claro. Tras varias tutorías, sabía que quería trabajar sobre “el espacio y la vida doméstica en el Valladolid de los años sesenta y setenta”, que quería enfocar el estudio desde la vida cotidiana y privada, que deseaba poner el foco en las relaciones interpersonales y la relación de las personas con el espacio y que esto iba a hacerlo desde una perspectiva -necesariamente- interdisciplinar.

Sobra decir que pronto me di cuenta de que no tenía las cosas tan claras como me parecía y que era necesaria una acotación conceptual. Un tema tan general y extenso necesitaba urgentemente una delimitación, una mirada intencionada hacia algún aspecto concreto de este vasto campo de estudio. En definitiva, lo que necesitaba era una pregunta de investigación. Y he de admitir que di mil vueltas antes de descubrir cuál era realmente mi pregunta. Finalmente, tras reiteradas visitas a la biblioteca, interminables charlas con amigas y releendo las notas de la ya mencionada asignatura, conseguí formularla: en el contexto de Valladolid de los años sesenta y setenta... ¿Cómo habitaban las personas (las familias) la casa y cómo habitaba la casa a las personas? Una pregunta que, de hecho, tiene como trasfondo la reflexión con la que mi profesora (y tutora) arrancaba en aquella primera clase y con la que he iniciado este capítulo: las personas transformamos el espacio, sí, pero al mismo tiempo intuimos que, irremediamente, ese espacio nos va transformando a nosotras.

Es una pregunta que parte de la que es la primera hipótesis de este trabajo: que, efectivamente, junto a la transformación que las personas hacemos de la casa que habitamos -hasta convertirla en un hogar- se produce un proceso paralelo en el que la materialidad de la casa transforma y condiciona las dinámicas y relaciones familiares. El

foco se pone, por lo tanto, en esa intersección entre lo humano y lo material, entre la casa y la familia que la habita, se pone, en definitiva, en la vida doméstica.

Esta está acompañada de una segunda hipótesis: que la casa (y sus dinámicas internas) es un “microcosmos” de la sociedad en la que se ubica. Es un hecho innegable que la casa y sus habitantes existen en un contexto social, político y económico concretos que, en mayor o menor medida, los condicionan. En este trabajo trataré de esclarecer hasta qué punto las dinámicas que encontramos en la vida doméstica reflejan y/o están influidas por los procesos sociales del momento, tanto del estado español como del contexto internacional.

A partir de estas hipótesis y pregunta principal surgen múltiples preguntas secundarias. ¿En qué medida cambia la vida doméstica a lo largo de estas dos décadas? ¿Qué partes de la casa cambian y por qué? ¿Hasta qué punto podemos hablar de una separación del espacio público y privado, siendo la casa este último? ¿Cuál era el papel de los vecinos del barrio en la vida doméstica de la época? ¿Cómo intervienen los factores del género o la edad en estos procesos y cómo influyen en la negociación de los espacios? ¿Cuál es el papel de las personas “no productivas” -los niños y los ancianos- en la casa? ¿Cómo se concretan los ideales domésticos de la época en la vida cotidiana? ¿Pesa más la funcionalidad práctica o simbólica de los objetos domésticos? ¿Cómo se recuerdan los hogares?

A todas ellas intentaré dar respuesta en el siguiente Trabajo de Fin de Máster, articulado a partir de los siguientes objetivos:

1. Identificar las principales características de la vida cotidiana doméstica durante los años sesenta y setenta del siglo XX en la ciudad de Valladolid.
2. Analizar la relación bidireccional entre la materialidad de la casa y sus habitantes, y entre las dinámicas domésticas y las dinámicas sociales.
3. Describir los cambios experimentados en las casas españolas desde 1959 a 1975 a través de distintos indicadores como la introducción de nuevos objetos, sobre todo tecnológicos (la lavadora, la televisión, etc.), analizando hasta qué punto estos modifican los ritmos y dinámicas familiares dentro del hogar.
4. Estudiar las relaciones y jerarquías existentes en el hogar entre los distintos miembros de la familia, atendiendo a cuestiones como el género, la edad o la clase social, y a su reflejo en la negociación del espacio y convivencia dentro de la casa.

5. Contrastar el ideal doméstico de la época (reflejado en fuentes diversas como prensa, publicidad, documentos políticos, etc.) con la materialidad de la casa y con la experiencia recogida a través de testimonios orales.

Así, el interés de este trabajo se deriva en parte del hecho de que el foco no se pone en “la casa” o “la familia” aisladamente, sino precisamente en su intersección. Lo que nos interesa es, por tanto, la interrelación entre lo material y lo experiencial: la materialidad de la casa y sus objetos en diálogo con las dinámicas dentro de la familia (tal y como fueron vividas y experimentadas por sus miembros) durante el final del franquismo. Si lo que pretendemos estudiar está en esa intersección entre las relaciones familiares y el espacio de la vida cotidiana, podemos sintetizar que nuestro objeto de estudio no es otro que la vida familiar en el hogar: la vida doméstica.

## **2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**

### **2.1. OBJETO DE ESTUDIO**

A grandes rasgos, el objeto de estudio de esta investigación es la vida doméstica. La vida doméstica en un lugar concreto: Valladolid, España, y en un periodo histórico concreto: las décadas de los sesenta y de los setenta, denominado convencionalmente como el del “desarrollismo” o el “segundo franquismo”. Dedicemos ahora un espacio a profundizar en esto ya que, de detener aquí la explicación, el lector no comprendería realmente la complejidad de este objeto de estudio, que es polifacético y, por lo tanto, precisa ser abordado desde distintas perspectivas.

Nuestro objeto es, por un lado, el espacio físico donde se desarrolla la vida doméstica, que no es otro que la casa. Espacio habitacional construido con unos materiales, una estructura, una planimetría, unos equipamientos básicos y una organización particulares, que se explican funcional e históricamente. También forman parte de la casa la cultura material en su interior: los objetos domésticos que, a lo largo de nuestro periodo de estudio, van cambiando paralelamente a la evolución tecnológica y el establecimiento de la sociedad de consumo en el país. Para el estudio de la materialidad del hogar resulta muy interesante el concepto de ergonomía de los espacios, cuya lógica se puede aplicar (y se aplica) a la vida doméstica.

La casa está situada en un lugar. En los años que nos ocupan la mayoría de las casas que se construyen son parte de un edificio o bloque de viviendas. Éste, a su vez, está en un



barrio que, a su vez, está en una ciudad. El proceso de urbanización que se produce en esta época, no sólo en Valladolid, sino en la mayor parte de la geografía española, deberá ser estudiado como el contexto en el que se encuadra el objeto de esta investigación. Es importante resaltar que en este trabajo se ha tomado la decisión de centrarse en el estudio de la vida doméstica urbana. Decisión que deja fuera a las aún extensísimas zonas rurales, cuyas características y dinámicas presentarían rasgos diferenciados.

En la casa viven personas, esta es su función y razón de ser. En una unidad doméstica puede habitar un individuo o un grupo de individuos que, muchas veces, constituyen un grupo familiar. Es importante resaltar que, de entre todos los tipos de hogares existentes, esta investigación prioriza el estudio de las casas unifamiliares. Resultaría muy interesante estudiar en profundidad la vida cotidiana de viviendas de todo tipo, no sólo aquellas en las que habita un grupo familiar, pero esta delimitación ha sido necesaria por falta de tiempo y recursos. Sin embargo, no está de más resaltar que en los años sesenta y setenta había una enorme diversidad en las maneras de habitar una casa y en las relaciones de las personas que vivían en ellas. Con todo, en este caso concreto, vemos como nuestro objeto de estudio es, además de la casa, la familia.

La familia no es un ente unitario ni aislado, se interrelaciona con infinidad de agentes externos: los vecinos, la familia emigrada, la gente del barrio. Además, está compuesta por distintos miembros de muy diversas características (en cuanto a edad, género, “rol” en la familia, etc.). En este trabajo se va a poner el foco en dos criterios de análisis. Por un lado, las relaciones intergeneracionales y, sobre todo, la experiencia de la infancia. Y, por otro, las relaciones mediadas por los roles de género, asumiendo una perspectiva femenina y feminista. Además, se priorizará el estudio de las familias y las casas de clase trabajadora, edificadas en masa en esta época y con características específicas. Elegir poner el foco en las mujeres, en las clases populares y en la infancia es una decisión basada en mis preferencias personales y en la convicción de que, como historiadores, tenemos una deuda con estos colectivos, tradicionalmente menos estudiados.

Las familias y las casas que habitan forman parte de la sociedad del momento. Al iniciar la década de los sesenta España se encuentra en una dictadura que lleva instaurada dos décadas y que no se vendrá abajo hasta la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975. Sin olvidar las restricciones políticas y sociales que esto implica, a partir de 1959 inicia un momento de ciertos cambios políticos (graduales), realmente empujados por los más notables cambios sociales y económicos. Las normas familiares están intrincadas en las

normas sociales, por lo que podemos afirmar que también las familias y su hogar están en un momento de importantes cambios. Por todo ello, la vida doméstica es también este contexto político, económico y social del “desarrollismo”, y el inicio de la sociedad de consumo tanto en el plano nacional como internacional.

Así pues, nuestro objeto de estudio es la vida doméstica, que abarca la casa, el barrio y ciudad donde se ubican, los objetos domésticos, las familias y las relaciones familiares, así como la sociedad española e internacional en el periodo de 1959 a 1975. Un objeto de estudio que se debe estudiar tanto desde su dimensión material como inmaterial - inseparables la una de la otra- y que precisa de la utilización de diversas fuentes y metodologías.

## 2.2. METODOLOGÍA Y FUENTES

Para la realización del presente TFM se han consultado y analizado fuentes primarias de muy diversa naturaleza: los planos, plantas de viviendas, y revistas de decoración se han utilizado para abordar la dimensión material del hogar. Los reportajes y publicidad de las fuentes hemerográficas de la época, el análisis de ciertos discursos y los datos estadísticos y sociológicos han permitido un acercamiento al ideal doméstico de los años sesenta y setenta. Y, finalmente, como fuente fundamental para contrastar dicha información con la dimensión experiencial, nos hemos apoyado en las entrevistas orales.

Para el análisis de las fuentes hemerográficas, se han escogido dos revistas de decoración dirigidas a mujeres de amplia difusión en las décadas de los sesenta y setenta: *El Mueble: la revista de la comodidad y el hogar* y *Cocina y Hogar*. Se han seleccionado números al azar, preferentemente de los años centrales de nuestro marco cronológico (finales de los sesenta) y se ha prestado atención a la evolución de las mismas dentro del periodo. Se analizan tanto la publicidad como los reportajes de las revistas, desde una perspectiva de género y teniendo en cuenta que son un reflejo tanto de la realidad social del momento como de los ideales que se pretendían transmitir.

Por su parte, las entrevistas orales, la fuente fundamental de este trabajo, requieren, por su naturaleza, un tratamiento metodológico específico, tanto en la preparación, la ejecución, como el análisis posterior de las entrevistas. Como guía en este proceso, se han

seguido las pautas marcadas en el manual de Miren Llona: *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*<sup>1</sup>.

En total se realizaron diez entrevistas entre enero y abril del 2023. Las entrevistadas son once personas que vivieron en distintas zonas de la ciudad de Valladolid entre los años sesenta y setenta del siglo XX. La mayoría de las viviendas que ocuparon en esos años las personas entrevistadas se situaban en barrios obreros como La Rondilla, Pajarillos, Barrio España, La Vitoria o La Pilarica.

La duración de las entrevistas varía entre los 30 minutos y las 2 horas aproximadamente, estando divididas algunas de ellas en varias grabaciones (partes). Mas de la mitad de las entrevistas (6) se realizaron en el actual domicilio de la entrevistada, mientras que el resto (4) tuvieron lugar en distintos centros cívicos de su zona. Nueve de estas entrevistas fueron individuales y una doble, participando en la misma madre e hija. De las once personas entrevistadas, diez son mujeres y una, hombre; todas pertenecientes a lo que consideraríamos “clases populares”, con un cierto ascenso social a una “clase media” en varios de los casos. Tres de las personas entrevistadas se encuentran entre los 80 y 90 años, cinco entre los 70 y 80 años y tres entre los 50 y 60 años, siendo los testimonios de estas últimas los más valiosos para obtener la visión del hogar desde la infancia. En algunos casos se entrevista a distintos miembros de una misma familia (madre e hija/as), o cual proporciona una perspectiva intergeneracional. Todas las mujeres entrevistadas, excepto las tres nacidas después de 1960 (niñas en la época que nos ocupa) se casaron, tuvieron hijos y fueron “amas de casa”. El número de hijos de las entrevistadas va disminuyendo progresivamente según disminuye la edad (Anexo 1).

En la elección de las personas entrevistadas se tuvieron en cuenta ciertos rasgos sociológicos (prioridad de la experiencia femenina, diversidad de edades dentro del periodo estudiando...). Pero esta selección también se debió a hechos circunstanciales, como mis contactos personales y, en especial, el contacto con el taller de “Ojos Abiertos” del Colectivo Cultural Pilarica y la disponibilidad e interés de las mujeres participantes.

El modelo elegido ha sido la entrevista semiestructurada de Historia de Vida. Para la elaboración de las preguntas se ha utilizado como base el cuestionario de las Historias de

---

<sup>1</sup> Miren Llona González, *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales* (Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012).

Vida del Archivo de Fuentes Orales Para la Historia Social del Asturias (AFOHSA)<sup>2</sup>, que me fue facilitado por el director de dicha institución. De este cuestionario se seleccionaron las preguntas relativas a la vida doméstica y familiar, ampliando posteriormente las relativas a la materialidad y vivencias del hogar de la persona entrevistada. Tras este proceso se obtuvieron dos plantillas de preguntas finales (Anexo 2), en función de la edad de la persona entrevistada (de si era adulta o niña/adolescente durante las décadas de interés del trabajo).

Al igual que con las fuentes escritas, las preguntas y su análisis se hacen desde una perspectiva femenina y feminista, siguiendo la metodología de los estudios de género. Para el análisis posterior de las entrevistas se han tenido en cuenta las advertencias del manual de Llona, destacando la influencia del presente sobre los recuerdos del pasado, la centralidad de las emociones en los procesos de formación de la memoria y su íntima relación con la construcción identitaria<sup>3</sup>.

La perspectiva de análisis del TFM ha sido predominantemente histórica, pero se ha apoyado también en estudios antropológicos, sociológicos y provenientes de la Historia del Arte y la Arquitectura, haciendo de éste un trabajo con una metodología y enfoque interdisciplinar. Además, el análisis de estas fuentes primarias se ha sustentado con abundantes fuentes secundarias (también de estos diversos campos de conocimiento), que aportan información específica sobre el tema de investigación y establecen los cimientos teóricos del trabajo.

### 2.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este apartado tiene como objetivo exponer cuáles son las corrientes historiográficas, los principales autores y autoras y la bibliografía esencial sobre la que se cimenta y es deudora la presente investigación. En términos muy generales, este trabajo está inscrito dentro de la historia sociocultural y, más concretamente, en la historia de la vida privada y cotidiana, aunque se utilizan obras de otras disciplinas como la sociología, la antropología, la historia del arte o del diseño y la arquitectura.

El punto de partida de estas corrientes historiográficas es la historia social, disciplina que vive un auge entre los años sesenta y ochenta del siglo XX y que según Peter Burke podría

---

<sup>2</sup> «AFOHSA | Archivo de fuentes orales para la historia social de Asturias / Archivu de fontes orales pa la historia social d'Asturies», accedido 7 de junio de 2023, <https://www.unioviedo.es/AFOHSA/>.

<sup>3</sup> Llona González, *Entreverse*, 47 y ss.

definirse como: “la historia de las relaciones sociales; la historia de la estructura social; la historia de la vida diaria; la historia de la vida privada; la historia de las solidaridades sociales y los conflictos sociales; la historia de las clases sociales; la historia de los grupos sociales (...)”<sup>4</sup>. En esta definición se incluyen los muy diversos objetos (y sujetos) de estudio a los que se abre la historia social, surgiendo subdisciplinas de entre las que debemos destacar, por su importancia para nuestro trabajo, la historia de la vida privada, destacando el estudio colectivo coordinado por Philippe Ariès y Georges Duby<sup>5</sup>, y la historia de la vida diaria o cotidiana, con la influencia en nuestro del conocido texto *La invención de lo cotidiano* de Michel De Certeau<sup>6</sup>.

Es en este contexto académico en el que surgen los primeros estudios históricos sobre interiores domésticos, de manera más tardía que en otros ámbitos de conocimiento como el de la historia del arte, la arquitectura o la antropología, que incorporan desde mucho antes a la casa y la familia como parte de su campo de estudio. Ya en el siglo XIX, momento en el que aparece el concepto de “domesticidad” tal y como lo entendemos hoy en día, hay una abundante literatura sobre los interiores y la familia burguesa. Por esta razón, los primeros estudios sistemáticos sobre este asunto se centran en la Inglaterra Victoriana, de entre los que hay que destacar los trabajos de Judith Flanders<sup>7</sup>.

Desde entonces, se ha producido abundante bibliografía en torno a la casa y el hogar, ampliándose los marcos cronológicos y espaciales. Para poner los cimientos teóricos y conceptuales de esta investigación han sido importantes el libro *La casa: historia de una idea* de Witold Rybczynski<sup>8</sup> y el estudio sobre la casa moderna de Joan DeJean<sup>9</sup>, que nos han permitido reflexionar sobre temas esenciales en torno a los espacios y la vida doméstica, como la intimidad o la comodidad y el confort. También han sido lecturas básicas *The 1950's home* de Sophie Leighton<sup>10</sup>, el manual de Anne Massey sobre *El*

---

<sup>4</sup> Peter Burke, *Sociología e Historia* (Madrid: Alianza, 1987), 35.

<sup>5</sup> Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: 5. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días* (Madrid: Taurus, 1989).

<sup>6</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano: 2. Habitar, cocinar* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1999).

<sup>7</sup> Judith Flanders, *The Victorian House: Domestic Life from Childbirth to Deathbed* (London: Harper Perennial, 2004).

<sup>8</sup> Witold Rybczynski, *La casa: historia de una idea* (Madrid: Nerea, 1989).

<sup>9</sup> Joan DeJean, *The Age of Comfort: When Paris Discovered Casual and the Modern Home Began* (New York: Bloomsbury Publishing USA, 2009).

<sup>10</sup> Sophie Leighton, *The 1950's home* (Long Island City, NY: Shire Publications, 2012).

*diseño de interiores en el siglo XX*<sup>11</sup> y los estudios de Monique Eleb<sup>12</sup>; así como la obra *La casa: evolución del espacio doméstico en España*, coordinada por Beatriz Blasco Esquivias<sup>13</sup> para el particular contexto español, con el aporte fundamental del capítulo de Diéguez Patao.

En la década de los setenta se produce el llamado “giro cultural”, que da protagonismo a los enfoques antropológicos en la historia, muy presente en la metodología y conceptos de este trabajo, sobre todo a la hora de analizar las relaciones familiares. El libro *At Home: An Anthropology of Domestic Space* editado por Irene Cieraad<sup>14</sup> ha sido de gran ayuda en la reflexión inicial sobre el concepto de domesticidad, la separación del espacio público y privado y la negociación de los espacios. Además, ha sido preciso leer sobre la noción de “habitar”. Sobre ello reflexiona De Certau *La invención de lo cotidiano*, pero en este trabajo compartimos la visión de la diseñadora y filósofa Múnica Barrios<sup>15</sup>, que entiende la noción de “habitar” como lugar transversal entre lo humano y el mundo de las cosas. También resultó útil en las primeras fases del trabajo el libro colectivo de Susan Kent<sup>16</sup>, en el que se aborda cómo afecta el uso del espacio a la arquitectura doméstica y viceversa, una pregunta muy similar a la que nos hacemos en esta investigación.

Se manejan igualmente algunos conceptos sociológicos, como la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu<sup>17</sup> a la hora de hablar de la reproducción de roles y modos de vida en los espacios domésticos<sup>18</sup>. O la teoría sociológica de Jean Baudrillard elaborada en *El sistema*

---

<sup>11</sup> Anne Massey, *El Diseño de Interiores en el Siglo XX* (Barcelona: Ediciones Destino, 1995).

<sup>12</sup> Monique Eleb, «De habitación de servicio a rival de la sala de estar. Una pequeña historia de la cocina en Francia, del siglo XX al XXI», *Historia Contemporánea*, n.º 48 (2014): 91-115, <https://doi.org/10.1387/hc.12827>; Monique Eleb y Anne Debarre-Blanchard, *L' invention de l'habitation moderne: Paris 1880-1914* (Paris: Hazan, 1995).

<sup>13</sup> Beatriz Blasco Esquivias, *La casa: evolución del espacio doméstico en España. 2. Edad Contemporánea* (Madrid: El Viso, 2006).

<sup>14</sup> Irene Cieraad, *At Home: An Anthropology of Domestic Space* (New York: Syracuse University Press, 1999).

<sup>15</sup> María Ginette Múnica Barrios, «Aproximaciones conceptuales sobre lo humano, el habitar y la estética en disciplinas creativas como el arte, la arquitectura y el diseño», *Iconofacto* 12, n.º 19 (2016): 154-69, <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a06>.

<sup>16</sup> Susan Kent, *Domestic Architecture And The Use Of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

<sup>17</sup> Pierre Bourdieu, *Le sens pratique* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1980); También se utiliza el trabajo sobre el autor realizado por Julieta María Capdevielle, «El concepto de habitus: Con Bourdieu y contra Bourdieu», *Revista Andaluza de Ciencias Sociales (Anduli)*, n.º 10 (2011): 31-45, <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3664>.

<sup>18</sup> Aunque, más que estudiarlo en relación con la clase social, el concepto de *habitus* se aplica en este trabajo para explicar las relaciones y reproducción de roles en función del género.

de los objetos<sup>19</sup>, para el análisis de la función y significado de los objetos (tecnológica y simbólica), así como el sentido de su colocación en el contexto doméstico.

También se ubica dentro de la historia cultural el estudio de Philippe Ariès *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*<sup>20</sup>, publicado por primera vez en 1960 y del que es deudor este trabajo. Se siguen varias de las tesis del autor: la creciente importancia de la familia en las sociedades industriales (y su búsqueda de intimidad e identidad), la relación y evolución de la concepción de la familia y la infancia a lo largo de la historia, o la conexión entre las concepciones de familia y clase. El libro de Ariès activa enormemente el debate y la investigación en el campo de los estudios de la infancia, que va de la mano de una creciente conciencia en los ámbitos de la arquitectura y el diseño de la necesidad de espacios diseñados especialmente para los niños y las niñas.

Fue también fundamental, para el campo que nos ocupa, el “giro espacial”, que hace hincapié en la centralidad del espacio, primero de la ciudad y luego de la casa como tal, en el análisis histórico. Seguimos algunas de las teorías y conceptos del filósofo Henri Lefebvre<sup>21</sup>, cuya influencia en la historia, la antropología y la sociología urbana es innegable. Lefebvre propone que en la ciudad la producción del espacio se da desde tres órdenes: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido; unas reflexiones que consideramos que pueden ser aplicables al espacio doméstico.

Como base teórica y contextual sobre la ciudad de Valladolid se han utilizado los trabajos del geógrafo Basilio Calderón Calderón<sup>22</sup>. Y para delimitar las características de la sociedad de consumo española se toman como base los estudios de los sociólogos José Castillo y Gaspar Brändle<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 13ª (Madrid: Siglo XXI, 1994).

<sup>20</sup> Aquí se maneja la traducción inglesa: Philippe Ariès, *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*, trad. Robert Baldick (New York: Alfred A. Knopf, 1962).

<sup>21</sup> Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013); Se ha utilizado el análisis hecho en Horacio Espinosa, «Lefebvre y el giro espacial en antropología urbana: Notas para una epistemología del espacio vivido», *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology* 19 (2023): e19601, <https://doi.org/10.1590/1809-43412022v19e601>.

<sup>22</sup> Basilio Calderón Calderón, «El crecimiento urbano de Valladolid», en *Cuadernos Vallisoletanos*, vol. 39 (Valladolid: Obra Cultural Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1988), 3-29, <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8479>; Basilio Calderón Calderón, «Transformación de Valladolid en los años sesenta ¿una década prodigiosa?», en *Crónica de Valladolid. 1936-2000. La historia de la provincia de Valladolid desde la Guerra Civil hasta nuestros días*, coord. por Enrique Berzal de la Rosa (Valladolid: El Mundo de Valladolid, 2001), 194-210, <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8534>.

<sup>23</sup> Gaspar Brändle y José Castillo, «El desarrollo económico de España y la formación de la sociedad de consumo», en *Estudios sociales sobre el consumo*, ed. por Luis Enrique Alonso Benito, Carlos Jesús Fernández Rodríguez, Rafael Ibáñez Rojo (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2020), 53-70; Gaspar Brändle, «Bienestar doméstico y cambio social en la sociedad de consumo española: el valor de los objetos

Finalmente, debemos hacer referencia al aporte desde el campo de los estudios de género, que se consolidan en la década de los noventa, produciendo una amplísima bibliografía sobre la relación entre las mujeres, la casa y la domesticidad. Sobre estos temas el aporte principal al trabajo han sido los estudios de Penny Sparke<sup>24</sup>, cuyo magistral análisis sobre las relaciones de poder, la capacidad de decisión y la realidad de las mujeres británicas y estadounidenses dentro del espacio doméstico y la sociedad de consumo se puede aplicar al caso español con el conveniente atraso cronológico. Además, han sido útiles la tesis de M<sup>a</sup> del Carmen Muñoz Ruiz<sup>25</sup> sobre los ideales domésticos en las revistas femeninas españolas y el estudio de Alba Carosio<sup>26</sup> sobre el género en la sociedad de consumo.

### **3. LA CASA EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO. UNA NECESARIA CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y ESPACIAL**

En este capítulo del trabajo se aborda el contexto o, mejor dicho, los contextos, en los que se ve inmerso nuestro objeto de estudio. Dividido en dos partes, se tocará primero el contexto de los movimientos arquitectónicos internacionales, reflejo de la evolución (material e ideológica) de las viviendas a lo largo del tiempo, mencionando los principios que tienen vigencia en los años sesenta y setenta. En la segunda parte se darán unas pinceladas del contexto político, social y económico de la España de esas décadas, abordándose el caso concreto de Valladolid, su crecimiento urbanístico y su vivienda.

#### **3.1. CLAVES EN LA EVOLUCIÓN DE LA CASA. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN EL PLANO INTERNACIONAL**

Las casas son tan antiguas como la humanidad. Las personas siempre hemos habitado el espacio, transformándolo según nuestras necesidades hasta convertirlo en un hogar. Sin embargo, la manera de construir, de habitar y de entender ese espacio que se habita ha

---

en la vida cotidiana» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=17568>; José Castillo, «Consideraciones en torno a la sociedad de consumo de masas», en *España, ¿una sociedad de consumo?*, ed. por Alberto Míguez (Madrid: Guadiana, 1969), 27-53; José Castillo, «Los hijos de la sociedad de consumo española», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 17 (1982): 39-52, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=273115>.

<sup>24</sup> Penny Sparke et al., *Flow: Interior, Landscape and Architecture in the Era of Liquid Modernity* (London: Bloomsbury Publishing, 2018); Penny Sparke, *An Introduction to Design and Culture in the Twentieth Century* (London: Allen & Unwin, 1986); Penny Sparke, *As Long as it's Pink: Sexual Politics of Taste* (Halifax: The Press of the Nova Scotia College of Art and Design, 2010).

<sup>25</sup> M<sup>a</sup> del Carmen Muñoz Ruiz, «Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=16184>.

<sup>26</sup> Alba Carosio, «El género del consumo en la sociedad de consumo», *La ventana. Revista de estudios de género* 3, n.º 27 (2008): 130-69, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202594>.



ido cambiando a lo largo de la historia en función de muchos factores. Las condiciones geográficas y climáticas, la evolución tecnológica, las estructuras de organización social, las creencias y valores... todos influyen en la forma que adquieren las viviendas. Han ido surgiendo, así, distintos movimientos y estilos de arquitectura y decoración doméstica que nos permiten entender las tendencias internacionales que condicionan las características de las casas y los cambios del gusto de la población.

Es importante hacer referencia a aquellos movimientos que afectan a la arquitectura y la decoración doméstica de la España de mediados del siglo XX. No pretendemos aquí analizar todas las corrientes existentes (tarea ingente que nos haría perder de vista el objetivo de nuestro trabajo), pero sí enunciar algunos hitos en la evolución de las casas en el contexto occidental que tienen vigencia en las décadas que nos ocupan. Resaltaremos dos momentos importantes: el origen del concepto de “domesticidad” en el siglo XIX que afecta a los ideales domésticos de la población aún en el siguiente siglo, y el auge de la arquitectura moderna, que concibe las casas desde una filosofía funcional, y que en los sesenta aún tiene plena actualidad. Veremos, por último, las críticas a este movimiento moderno y sus valores, así como la importancia que la generalización de la sociedad de consumo tiene en la arquitectura, el equipamiento y los interiores domésticos.

El concepto de “domesticidad”, tal y como lo entendemos hoy en día, aparece en el siglo XIX, ligado a la familia, los valores y forma de vida burguesa. Es entonces cuando en Europa, y en especial en la Inglaterra Victoriana, se empieza a teorizar sobre la existencia de dos espacios sociales opuestos y separados: el espacio público y el espacio privado, identificado este último con lo doméstico y con lo femenino. Esto es enormemente importante pues, por primera vez, se les da al espacio y la vida doméstica una atención específica y se codifica un *ideal* doméstico<sup>27</sup> que, aunque entonces está ligado sólo a la burguesía, a mediados del siglo XX sigue teniendo cierta influencia en las aspiraciones e ideales del conjunto de la población.

La concepción de la casa como espacio privado separado del espacio público tiene que ver con la creciente importancia de la familia desde el inicio de la Edad Moderna. Esta pasa de ser una institución para la transmisión del nombre y la herencia, a concebirse como un grupo cerrado, cuyos miembros comparten hábitos, modos de vida y profundos

---

<sup>27</sup> Gloria Franco Rubio, «El nacimiento de la domesticidad burguesa en el Antiguo Régimen: notas para su estudio», *Revista de Historia Moderna*, n.º 30 (2012): 27, <https://doi.org/10.14198/RHM2012.30.02>.

lazos emocionales. Refleja también la importancia de la infancia, que se define como estadio de la vida diferenciado de la adultez, se pone el foco en la educación y el control y los niños y niñas pasan a estar en la cúspide de los afectos familiares. Todo lo cual explica la creciente conciencia de que son necesarios espacios específicos y especializados para los niños en el hogar. Estas concepciones, que se consolidan en los siglos XVIII-XIX, siguen siendo aplicables (e incluso se enfatizan) en la España de la segunda mitad del siglo XX<sup>28</sup>.

De especial importancia para nuestro trabajo es el hecho de que, es en este momento, cuando se configura el ideal femenino ligado a la domesticidad, como “ángel del hogar”<sup>29</sup>. Más adelante veremos hasta qué punto este ideal de la mujer como esposa, madre y señora de la casa, así como el de la familia y el hogar burgueses, aparecen en el imaginario de la España franquista y de su población en las décadas de los sesenta y setenta.

En el siglo XIX también hay importantes transformaciones en la materialidad de la casa que afectan a las casas de mediados del siglo XX. El sentimiento y el valor de lo privado supuso una complejización del interior de las viviendas burguesas, lo que se concreta con la especialización de los espacios. En este modelo de vivienda cada habitación se organiza y concibe según su función (comer, dormir, estar, recibir o, más adelante, asearse) y hay tres espacios diferenciados: el de la representación social (habitaciones que hacen de “escaparate” y sirven para recibir), el de la vida privada de la familia (más íntimo y cómodo) y el del servicio (separado del resto de la casa y en lo más bajo de la jerarquía). Finalmente, otra novedad de la arquitectura del siglo XIX es la enorme importancia que se da al mobiliario y la decoración interior. Una decoración muy ostentosa y una acumulación de muebles y objetos decorativos que nos hacen hablar de un “horror vacui” y del deseo de que la casa refleje la personalidad y gustos de la familia<sup>30</sup>.

Ahora bien, la casa evoluciona mucho desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, especialmente en lo que se refiere a las clases medias y populares. Continúa el proceso de especialización (que se observa sobre todo en habitaciones como la cocina o el baño), pero, a la vez, las casas se van haciendo más y más pequeñas, hasta llegar al

---

<sup>28</sup> Ariès, *Centuries of Childhood*, 411-13.

<sup>29</sup> Nerea Aresti Esteban, «El ángel del hogar y sus demonios: Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, n.º 21 (2000): 366, <https://doi.org/10.1387/hc.15898>.

<sup>30</sup> Carmen Giménez Serrano, «El sentido del interior: la idea de la casa decimonónica», en *La casa: evolución del espacio doméstico en España: 2. Edad Contemporánea*, coord. por Beatriz Blasco Esquivias (Madrid: El Viso, 2006), 11-12, 18.

modelo de los pisos, que es el predominante en la España de los años sesenta. Esto hace que las habitaciones tengan que ser multifuncionales, más flexibles en la utilización del espacio. Además, el hogar va reduciendo su faceta de representación social (aunque nunca desaparece totalmente) y se torna en un espacio cada vez más privado, desapareciendo paulatinamente la distinción entre el espacio de “recibir” y habitar. El servicio doméstico deja de ser habitual, excepto en el caso de las casas más acomodadas<sup>31</sup>.

Hay a lo largo del siglo XX distintos movimientos arquitectónicos que explican (o, al menos, van reflejando) estos cambios en las viviendas, pero ninguno fue tan influyente y de larga duración como el movimiento moderno.

Este movimiento aboga por la racionalización total de la arquitectura, incluida la arquitectura doméstica, entendiendo a la vivienda desde una perspectiva puramente funcional. Se desarrolla desde los años veinte y mantiene una enorme relevancia hasta la época que nos ocupa, con una especial fuerza en la década de los cincuenta (coincidiendo con la popularidad del funcionalismo en los círculos académicos). Las bases teóricas se consensuan en una serie de congresos internacionales por arquitectos de enorme prestigio (los CIAM), que promueven una visión mecanicista de los espacios de habitación. Así lo expresa en 1928 Le Corbusier, uno de los padres de este movimiento: “El programa de la habitación moderna, los medios técnicos modernos, la fuerza de la organización moderna, han creado en todos los países las casas de la época para el hombre moderno. ¿Es así? ¿La casa-herramienta, la “máquina de habitar” se ha convertido en el modelo corriente?”<sup>32</sup>.

La casa vista como máquina se convierte en la metáfora más utilizada para resumir los principios del movimiento moderno. Es este un movimiento con una fuerte motivación ideológica que busca resolver las necesidades habitacionales del hombre, una “democratización” y estandarización de las viviendas y abordar el problema de la vivienda de las clases populares, lo que va de la mano de una mejora de los materiales y los medios tecnológicos. Es especialmente importante para entender la teoría detrás de la construcción de las viviendas obreras, teorizándose sobre cómo debe ser una “vivienda mínima”:

---

<sup>31</sup> Sobre este tema es destacable el trabajo de Grace Lees-Maffei, «From Service to Self-Service: Etiquette Writing as Design Discourse 1920-1970», *Journal of Design History* 14, n.º 3 (2001), 187-206, <http://uhra.herts.ac.uk/handle/2299/768>.

<sup>32</sup> Le Corbusier, *Hacia una arquitectura* (Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998), XVI.

La vivienda mínima ha de convertirse simultáneamente en una nueva forma de vivir. Precisamente la limitación de medios y del espacio disponible serán factores impulsores. La vivienda mínima ha de ofrecer, a un precio inferior, mayor confort que la actual casa burguesa. Esto quiere decir que ha de estar mejor organizada y tener con ello un valor de habitabilidad mayor. De todas maneras, los restos representativos tendrán que eliminarse a fondo<sup>33</sup>.

Así, el movimiento moderno pone sobre el papel unas máximas arquitectónicas que en realidad se venían desarrollando a lo largo de todo el siglo XX. Una tendencia a viviendas más pequeñas, en las que se aprovecha al máximo todo el espacio, buscando su eficiencia y flexibilidad. Una búsqueda del confort frente a las funciones “representativas”, de escaparate. Una mayor preocupación por la higiene y la continuación de la especialización de las habitaciones (en especial del baño y la cocina). Precisamente el estudio de la evolución de la cocina es clave, por ser donde mejor se reflejan el cambio y las innovaciones tecnológicas a lo largo del siglo XX<sup>34</sup>.

La “*machine à habiter*” tiene sentido dentro de un contexto de creciente industrialización y racionalización en la sociedad y en las corrientes arquitectónicas. La casa se entiende como un objeto útil, al servicio de las personas, compuesta por distintos elementos que, como piezas de una máquina, le dan su función (habitacional). En esta casa-máquina se buscan los espacios luminosos, abiertos y funcionales y no tiene cabida la decoración innecesaria. El ornamento, los gustos y objetos superfluos se critican hasta el extremo, por ilógicos e innecesarios, tildándolos incluso de símbolo de degeneración de la sociedad<sup>35</sup>. Walter Benjamin hablaba de una casa decimonónica adicta a su “cascarón” a su parte representativa, de apariencia. En el siglo XX, “...el modernismo sacudió el cascarón hasta lo más hondo. Hoy está muerto y la vivienda ha encogido: por obra de la habitación de hotel, para los vivos, del crematorio, para los muertos”<sup>36</sup>.

En España el movimiento moderno es aún muy influyente en los años sesenta. Se refleja en los principios e ideología de los arquitectos de la época y en la planimetría y estructura de los edificios de nueva construcción que, con el auge urbanístico, fueron abundantes en estas décadas. Sin embargo, las viviendas que vamos a estudiar no se reducen a su planta y los ideales teóricos son insuficientes para entender el uso y habitación del espacio

---

<sup>33</sup> Carolina García y Antonio Piza, *Historia del arte y de la arquitectura moderna (1851-1933). Del Crystal Palace a la Ciudad Funcional* (Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2015), 526.

<sup>34</sup> Eleb, «De habitación de servicio a rival de la sala de estar», 94.

<sup>35</sup> Massey, *El Diseño de Interiores en el Siglo XX*, 63-64.

<sup>36</sup> Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, vol. 2 (Frankfurt: Suhrkamp, 1991), 292, citado en Karl Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo: Sobre Historia de la civilización y Geopolítica* (Madrid: Siruela, 2007), 321.

doméstico en la práctica. Pocas veces las casas reflejaron en su uso e interior este ideal de funcionalidad moderno, que solo fue tan puro como pretendía sobre el papel. Entran en juego otros elementos: la pervivencia de gustos y estéticas más recargados, el “alma” de los objetos<sup>37</sup>, más allá de su funcionalidad, la flexibilización y adaptación del espacio a la vida familiar; la emocionalidad y vivencia del hogar... Además, de las nuevas dinámicas introducidas con la sociedad de consumo, que empieza a ser una realidad en España en los años sesenta.

Por esta incapacidad de explicar la vivienda en su faceta más humana, así como el papel de fenómenos cada vez más relevantes como el consumo, desde mediados del siglo XX surgen múltiples voces de crítica al funcionalismo y al movimiento arquitectónico moderno. Una de estas voces, de gran influencia en este trabajo, es la de la historiadora del diseño Penny Sparke, que hace una crítica a este movimiento desde una perspectiva de clase y, sobre todo, de género:

Todos los arquitectos del movimiento moderno pertenecían a la clase media culta, comprometida con la prioridad de la cultura sobre el comercio, del idealismo sobre el pragmatismo. Aunque su intención era mejorar la suerte de la clase trabajadora, el suyo era esencialmente un movimiento elitista de clase media (...) Al contemplar la importancia del proceso de producción para el modernismo, me di cuenta de repente de que no era sólo la clase sino, quizá de forma más significativa, el género lo que sustentaba esta tergiversación de nuestra cultura material. Dar prioridad a la producción significaba restar importancia al consumo, un ámbito indiscutiblemente femenino. (...) Al situarme fuera de la experiencia masculina dominante de la modernidad, me di cuenta de que la cultura femenina, vinculada a lo cotidiano, lo comercial y lo estéticamente "impuro", había quedado relegada a los márgenes<sup>38</sup>.

Así, la vida doméstica de los sesenta y setenta también debe ser estudiada desde esta perspectiva del consumo, analizando el equipamiento y los electrodomésticos del hogar, así como su uso y percepción por las principales agentes: las mujeres y, en concreto, las amas de casa. Una época en la que los ideales domésticos y los roles familiares (cuyas bases se pusieron, como vimos, con el “invento” de la domesticidad en el siglo XIX) también se ven transformados para adaptarse a la sociedad de las décadas de los sesenta y setenta. En el caso español, las influencias norteamericanas y la apertura a la sociedad de consumo contrastan con la realidad de dictadura que, desde hace dos décadas, está instaurada en el país.

---

<sup>37</sup> Baudrillard, *El sistema de los objetos*.

<sup>38</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, xvi. (Traducción de la autora).

### 3.2. EL PARTICULAR CONTEXTO ESPAÑOL Y VALLISOLETANO: LA CIUDAD EN CRECIMIENTO

Al igual que no es estática, sino cambiante, tampoco la casa es un ente aislado. Al contrario, es producto de un contexto histórico determinado que, en el caso que nos ocupa, es la realidad política, económica y social de la España de los años sesenta y setenta del siglo XX. Este es un momento histórico de gran dinamismo que, desde el punto de vista político, se corresponde con la fase final del franquismo, desde el punto de vista económico, abarca el fenómeno del “desarrollismo” (donde se incluye el *boom* urbanístico) y, desde el punto de vista social, intelectual y cultural, se corresponde con un momento de cambio en los modos de vida y valores en la sociedad española. Veremos qué este contexto, en España en general, y en Valladolid en particular, afectan a la materialidad de las viviendas: su estructura, características y equipamiento interior, así como al ideal doméstico y las dinámicas familiares.

\*\*\*

El Plan Nacional de Estabilización Económica, publicado en el BOE de diciembre de 1959 se considera el inicio de una nueva etapa de la dictadura a la que se conoce como la del “desarrollismo” o “segundo franquismo”. Un periodo que se caracteriza por diversos procesos que cursan en paralelo: el crecimiento demográfico, la migración a Europa y la consecuente entrada de divisas, el éxodo rural y el crecimiento de las ciudades, el desarrollo del sector industrial y terciario (del que destaca el turismo) y el importante despegue económico, concretado en el aumento de renta por habitante, así como el inicio de la transformación de España en una sociedad de consumo frente a la sociedad de “subsistencia” de las décadas previas<sup>39</sup>.

De todos estos procesos nos interesan especialmente dos, por afectar de manera más directa a la materialidad de las casas y a la vida doméstica. Por un lado, la transición del país a una sociedad de consumo y, sobre todo, la construcción masiva de nuevas viviendas (muchas veces en nuevas barriadas) en todas las ciudades españolas. De la mano del impulso económico, en pocos años, se edificaron barrios enteros en las periferias de las ciudades de toda la geografía española. Se construyeron nuevos modelos de casas

---

<sup>39</sup> Brändle y Castillo, «El desarrollo económico de España y la formación de la sociedad de consumo», 6-8.

(predominantemente pisos) y la población popular y media fue accediendo a la propiedad. Una dinámica que también se dio, de manera muy clara, en la ciudad de Valladolid.

\*\*\*

Como en el resto de España desde mediados de los cincuenta y, sobre todo, desde los sesenta, Valladolid vivió un crecimiento industrial y poblacional sin precedentes. En los cincuenta se establecieron en la ciudad empresas de metalurgia, madera y fertilizantes (como ENDASA, TAFISA y NICAS), pero fue la empresa automovilística, con SAVA, MICHELIN (algo posteriormente) y, sobre todo, FASA, la principal impulsora de desarrollo económico y empleadora de trabajadores en la ciudad<sup>40</sup>. Valladolid se consolidó definitivamente como ciudad industrial cuando fue declarada Polo de Desarrollo en el año 1964<sup>41</sup>. Toda esta industria atrajo a mano de obra de variada cualificación, con el consecuente crecimiento poblacional del espacio urbano en esos años, pasando de tener 124.212 habitantes de hecho en 1950 a 236.341 en 1970<sup>42</sup>. Un crecimiento sin precedentes que casi dobló la población de la ciudad.

Las necesidades habitacionales de estas personas impulsaron la construcción de viviendas y la expansión de la urbe. Es un crecimiento rápido e improvisado, que al principio se produce sin seguir un plan urbanístico coherente, lo que en el futuro desemboca en problemas de infraestructura y salubridad. Calderón resalta que nunca antes ni nunca después se construye tanto en Valladolid como en la década de los sesenta. En diez años se construyeron en la ciudad 49.362 viviendas, 8.700 sólo en el año 1968<sup>43</sup>.

Así, los barrios existentes se densifican y se crean nuevas barriadas enteras en los extrarradios de la ciudad, en un proceso paralelo de frenesí constructor y de destrucción del patrimonio de la ciudad histórica<sup>44</sup>. Si en los cincuenta predominó la construcción pública (edificándose numerosos “polígonos” de vivienda oficial), en los sesenta tomó el relevo la iniciativa privada (en ocasiones eran las industrias las que gestionaban viviendas para sus trabajadores), muy favorecida por la legislación. La consecuencia es el aumento del ritmo y la densidad de construcción de bloques de viviendas que, la mayoría de las

---

<sup>40</sup> Fernando Sánchez Mínguez, «El modelo urbanístico en época de bonanza» (tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2012), 45, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=192596>.

<sup>41</sup> Calderón Calderón, «El crecimiento urbano de Valladolid», 22.

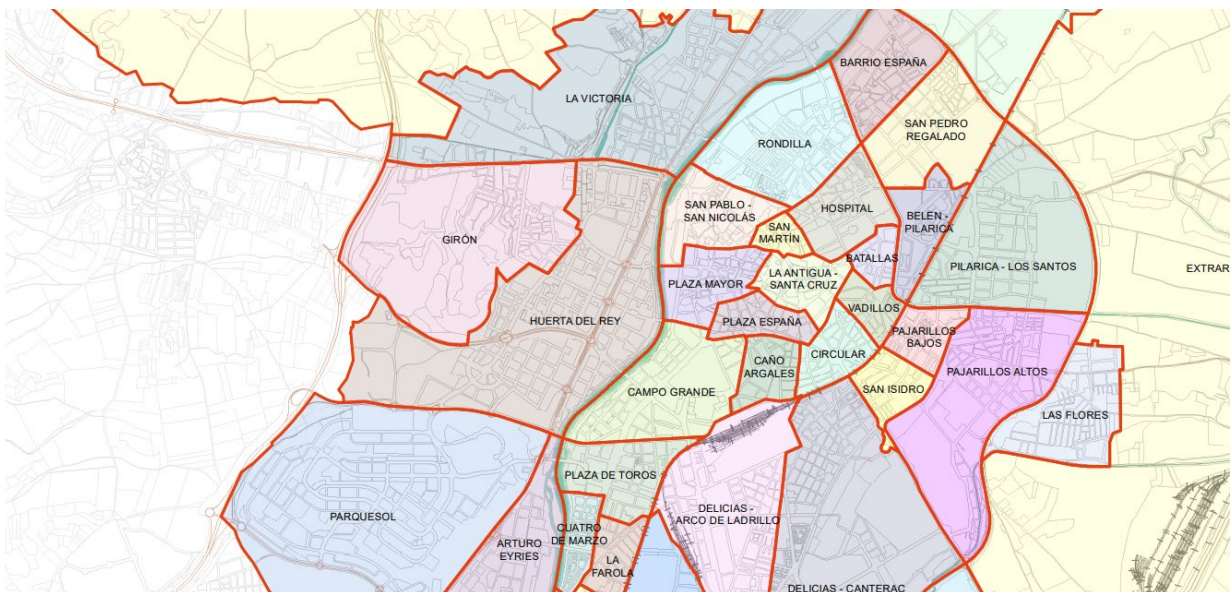
<sup>42</sup> INE, «Censo de 1970/Tomo I. Número de habitantes por municipio (Valladolid)», Fondo Documental Instituto Nacional de Estadística, accedido 3 de mayo de 2023, <https://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92692&tns=144989#144989>.

<sup>43</sup> Calderón Calderón, «Transformación de Valladolid en los años sesenta», 202.

<sup>44</sup> Calderón Calderón, «El crecimiento urbano de Valladolid», 3, 27-29.

veces, se hacen de poca calidad y presentan problemas y carencias de infraestructura a los pocos años. En la década de los setenta la planificación urbana ya está más cuidada y la población exige mejores condiciones habitacionales, por lo que los barrios promovidos están sobre todo dirigidos a la creciente clase media<sup>45</sup>.

A grandes rasgos, son cuatro los sectores de intervención preferente en el primer momento de impulso industrial: el centro de Valladolid y los tres barrios obreros por excelencia: Delicias, Pajarillos y Rondilla, que crean una especie de “cinturón” alrededor de la ciudad histórica<sup>46</sup>. Conforme la urbe sigue creciendo, se sobrepasan barreras tradicionales de la ciudad, como el río Pisuerga -construyéndose en su margen derecha los barrios de La Victoria y, más tardíamente, Huerta del Rey- y la vía de tren, con Las Delicias o Pajarillos -ya mencionados- u otros barrios como La Pilarica<sup>47</sup>. También se va extendiendo longitudinalmente hacia el norte -Barrio España y San Pedro Regalado- y hacia el sur -La Rubia y, ya a finales de los setenta, Arturo Eyries y Parquesol- (Mapa 1)<sup>48</sup>.



Mapa 2: Barrios de la ciudad de Valladolid. Consultado en [https://www10.ava.es/cartografia/inicio\\_gis\\_valladolid.html](https://www10.ava.es/cartografia/inicio_gis_valladolid.html)

Ahora bien, lo que nos interesa es cómo este modelo de urbanización afecta a las características de las nuevas viviendas. En los nuevos barrios predomina la tipología de bloques de edificios, al principio de 4 o 5 plantas y posteriormente de mayores alturas.

<sup>45</sup> Miguel Fernández Maroto y Eduardo Pedruelo Martín, *Del plan al plano. 50 años de urbanismo en Valladolid: exposición del 9 de octubre de 2019 al 30 de mayo de 2020* (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2019), 3, 10, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=778068>; Calderón Calderón, «El crecimiento urbano de Valladolid», 26-27.

<sup>46</sup> Calderón Calderón, «Transformación de Valladolid en los años sesenta», 200-202.

<sup>47</sup> Calderón Calderón, «El crecimiento urbano de Valladolid», 21.

<sup>48</sup> Ayuntamiento de Valladolid, «Centro de Delineación, Cartografía y Evaluación Urbana», GIS Valladolid, accedido 26 de abril de 2023, [https://www10.ava.es/cartografia/inicio\\_gis\\_valladolid.html](https://www10.ava.es/cartografia/inicio_gis_valladolid.html).



Estos edificios habitados por las familias de los trabajadores tenían dimensiones pequeñas y habitaciones funcionales, recordándonos a la “vivienda mínima” promovida por el movimiento moderno. En teoría, son pisos en los que se instalan las infraestructuras imprescindibles, pero muchos carecían de ascensor, calefacción y, en algunos barrios más alejados, incluso de agua corriente. Además, los materiales eran de mala calidad (con la consecuencia de su deterioro en pocos años) y los diseños arquitectónicos pretendían ser funcionales y el máximo aprovechamiento espacial. Conforme avanza la década la población exige mejores condiciones de vivienda y mayor dotación urbana. Así los edificios construidos en los setenta son generalmente más grandes, cómodos y rara vez carecen de equipamientos como el ascensor. Se encuentran, además, en barrios menos densificados, con espacios abiertos, zonas verdes y servicios urbanos<sup>49</sup>.

Este no es, desde luego, el único modelo de casa de Valladolid. Seguían existiendo en algunas zonas las “casas molineras” predominantes en los extrarradios en la primera mitad del siglo. Estas casas de autoconstrucción tenían una única planta y características rurales, estando separadas en algunas ocasiones del casco urbano por áreas agrícolas<sup>50</sup>. También de características distintas son las viviendas de las familias más adineradas y con un modelo que recuerda, salvando las distancias, a las casas decimonónicas burguesas. Con todo, es cierto que los bloques de pisos, hogar de la típica familia obrera, son los más característicos de las décadas que nos ocupan y, por ello, centraremos preferentemente en estos nuestra atención.

El momento histórico estudiado en este TFM es, por lo tanto, un momento caracterizado por el crecimiento y el cambio. Una gran parte de la población deja de ser rural para convertirse en urbana, con los consiguientes cambios de valores y modos de vida. Un ejemplo de esto es el cambio de mentalidad en cuanto a la propiedad de la vivienda. Así lo explica Basilio Calderón, refiriéndose al caso de Valladolid: “Una sociedad tradicionalmente dividida entre propietarios -pocos- e inquilinos -la mayor parte- se convierte sin más, cuota a cuota, en una sociedad de modestos propietarios, de muy modestas viviendas, empadronados en una ciudad que, además, comienza a sacrificar también su memoria -su patrimonio- en aras de la modernidad; de una mal entendida e irreversible modernidad<sup>51</sup>. Según Iglesias de Ussel, la preferencia de la propiedad sobre

---

<sup>49</sup> Sánchez Mínguez, «El modelo urbanístico en época de bonanza», 48-51.

<sup>50</sup> Calderón Calderón, «El crecimiento urbano de Valladolid», 14-15.

<sup>51</sup> Calderón Calderón, «Transformación de Valladolid en los años sesenta», 194.

el alquiler fue algo fomentado por el régimen, que la relacionaba con valores de la estabilidad de la familia tradicional. Aunque detrás de esta política de vivienda estaban, indudablemente, los sectores financieros, constructores y especuladores, que vieron en la necesidad de vivienda un negocio muy rentable<sup>52</sup>, lo que está claro es que para las familias de Valladolid u otras ciudades el comprar un piso se convertía en un deseo real y tangible, casi una necesidad. Para muchos, era la manifestación más clara de estabilidad y de un ascenso en la escala social<sup>53</sup>.

Las influencias internacionales y la progresiva entrada en el sistema capitalista también acarrearán un cambio de paradigma en la población española, que se reflejará, entre otras cosas, en sus patrones de consumo y compra, una nueva lógica del consumo de la que no escapan la casa y los equipamientos domésticos. La ciudad de Valladolid crece exponencialmente, en un proceso paralelo de destrucción del patrimonio histórico y construcción industrial y de viviendas. Se consolidan, así, barrios con distintas identidades, de entre los que destacamos aquellos de rasgos obreros, que en donde se encuentran las casas y las familias que en este trabajo se pretenden estudiar.

\*\*\*

Una vez delimitado el contexto histórico volvemos a poner el foco en el objeto de estudio: el hogar, para intentar responder a nuestras principales preguntas de investigación: cómo se habita la casa y hasta qué punto es o no un reflejo de la sociedad. En la configuración del hogar entran en juego distintos elementos, pero aquí vamos a destacar los dos que consideramos más importantes. Por un lado, se subrayará la influencia de la ideología y los ideales domésticos en el espacio y las dinámicas familiares (propaganda franquista, patriarcado, tendencias de consumo...). Por otro, se analizará la realidad “material” (la estructura e infraestructuras de la casa, las características de los objetos con los que se llena la vivienda, la condición socioeconómica de la familia...).

Los dos capítulos siguientes abordarán cada uno de estos elementos en profundidad. En el capítulo 4, el foco se pondrá en el mundo de las ideas y de las aspiraciones, con una gran influencia en la configuración del hogar, en las decisiones de compra y en los roles (de poder, de género...) que en él se reproducen. En el capítulo 5, trataremos la

---

<sup>52</sup> Julio Iglesias de Ussel, «Vivienda y familia», en *Estrategias personales y familiares*, ed. por Luis Garrido Medina y Enrique Gil Calvo (Madrid: Alianza, 1993), citado en Brändle y Castillo, «El desarrollo económico de España y la formación de la sociedad de consumo», 4.

<sup>53</sup> Sánchez Mínguez, «El modelo urbanístico en época de bonanza», 47.

materialidad del hogar y sus objetos, interrogándolos para averiguar cómo era el interior de las casas y cómo las familias las transformaban o se adaptaban a ellas. Todos estos factores condicionan las elecciones de las personas sobre cómo organizar su casa y relaciones familiares, aunque por sí solos no sean capaces de explicar la complejidad de la vida doméstica. Por eso, en ambos capítulos se contrastará lo material y lo ideal con lo “experiencial”, concretado en los testimonios de las personas que vivieron en Valladolid en esta época y que tomaron decisiones, más o menos libres, con respecto a su hogar.

#### **4. LA CASA SOÑADA: EL IDEAL DOMÉSTICO EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA**

“Lo que define a la sociedad burguesa no son las necesidades, sino los deseos. Los deseos son psicológicos, no biológicos... A fin de ser como el más hermoso o el más astuto, los otros... las apariencias importan más que la realidad”

Daniel Bell, 1977<sup>54</sup>

Hay algunas fuentes como la publicidad o la propaganda que, más que reflejar objetivamente cómo era la realidad material del hogar, reflejan cómo se *soñaba* que fuera. Este sueño de las personas sobre cómo querían y esperaban que fuera su casa y su vida familiar tiene tanta influencia en la vida doméstica como las condiciones materiales u “objetivas”. En el sueño de cada persona influyen múltiples factores: la situación económica y clase social, la historia personal y familiar, la edad, el género, el carácter o personalidad de cada individuo y, muy especialmente, los valores y gustos sociales que se le transmiten.

Este último factor, la influencia de la sociedad y el “ideal” doméstico que desde esta se construye, es el que, a continuación, vamos a intentar abordar en mayor profundidad. Pues entendemos que explica, en parte, las características de la vida doméstica en estas décadas y la particular relación de las personas con su hogar. Debemos tener en cuenta varios elementos. Primero, partimos de la idea de que de la influencia que los paradigmas sociales tienen en la casa se lleva a cabo a partir de la elaboración de un (o varios) *ideal doméstico*, que se transmite y reproduce a través de las instituciones del estado, de la escuela o de la publicidad, entre otros muchos mecanismos.

---

<sup>54</sup> Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Madrid: Alianza, 1977), 34.

Por otro lado, el ideal de la casa siempre ha estado enormemente intrincado (y más en los años sesenta y setenta) con el ideal de la familia y, especialmente, con el de la mujer. Además, mientras los arquitectos de estos años eran hombres y, por lo tanto, la estructura y planimetría de las casas seguían criterios o paradigmas masculinos, la tarea de llenar, decorar y “presentar” la casa era fundamentalmente de las mujeres y, por ello, eran las principales receptoras y, muchas veces, promotoras del ideal del hogar. Será en ellas donde se ponga el foco en este capítulo, en el que se aplica conscientemente un análisis desde el enfoque de los estudios de género.

Haciendo un ejercicio de síntesis, podemos afirmar que en la sociedad española de los años sesenta y setenta el ideal doméstico estaba influido fundamentalmente por dos contextos sociales: por un lado, el contexto nacional, con la propaganda y moral del nacionalcatolicismo desde el inicio de la dictadura y, por otro, el contexto internacional, en el que destacamos la rápida consolidación de las dinámicas de la sociedad capitalista, que transmite un modelo doméstico dirigido al consumo. Teniendo esto en cuenta, el capítulo se divide en dos grandes partes, en las que exploraremos cómo se retrataban la casa y la familia “ideales” desde estos dos contextos. Paralelamente, vamos a contrastar estos ideales con lo experiencial, utilizando como fuente los testimonios de las mujeres entrevistadas. Lo que expresan estas amas de casa nos permite comprobar hasta qué punto era efectiva la implantación de los ideales franquista y capitalista, y atisbar cómo, más allá de estas influencias, estas mujeres concretas *soñaban* su hogar.

#### 4.1. LOS CIMIENTOS DEL IDEAL DOMÉSTICO FRANQUISTA

“Españoles: Habéis de perdonarme si irrumpo en la paz de vuestros hogares para haceros partícipes de las inquietudes del mundo en que vivimos”<sup>55</sup>. Con estas palabras iniciaba Francisco Franco su mensaje de fin de año de 1960, discursos transmitido desde el inicio del régimen a todos los hogares españoles a través de la radio y, posteriormente, la televisión. Unos años después, en el mensaje de 1965, el dictador invitaba a reflexionar sobre el futuro de la Patria, pues de su buen funcionamiento “no sólo depende el bienestar general de la gran familia española, sino el particular de vuestros propios hogares”<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Francisco Franco, «Mensajes de fin de Año. 29 de diciembre de 1960», accedido 10 de marzo de 2023, <http://www.generalisimofranco.com/index.htm>.

<sup>56</sup> Francisco Franco, «Mensajes de fin de Año. 30 de diciembre 1965», accedido 10 de marzo de 2023, <http://www.generalisimofranco.com/index.htm>.

Si bien no es nuestra intención analizar discursivamente los mensajes del dictador, sí es significativo (y simbólico) el uso constante que se hace en estos de las retóricas de la familia, el hogar y la nación. Desde aquí debemos partir para hablar del ideal que, desde las instituciones del régimen, se elaboró e intentó imponer en torno a la vida familiar y doméstica.

La familia y el hogar fueron temas recurrentes de los ideólogos e ideólogas franquistas y una pieza clave de la propaganda desde el inicio de la dictadura. Esto se explica porque, como en otros fascismos, se consagra a la familia como pilar en la que descansan los valores y la moralidad de la nueva nación (como se proclamaba en el Fuero de los Españoles: “El Estado reconoce y ampara a la familia como institución natural y fundamento de la sociedad”<sup>57</sup>), algo que en el caso español se consagró literalmente, con la bendición de las jerarquías católicas.

Al ser la familia donde descansaba la moralidad y la legitimidad del nuevo régimen, no debe sorprendernos que este intentara moldearla, tratando de meterse en el interior de las casas e influir en la vida privada de los ciudadanos. Se pone en marcha, pues, un aparato propagandístico e ideológico que, entre otras cosas, elabora un “modelo ideal” del hogar español y la familia tradicional española. Un ideal que, como es lógico, sufre de manera paralela al régimen una paulatina evolución, especialmente evidente a partir de los transformadores años sesenta.

Para empezar, el estado va a intentar presentarse como un protector social y benefactor de las familias españolas a través, entre otras cosas, de una política, legislación y una serie de ayudas “pro familia”. La construcción de viviendas sociales y subvencionadas también se aprovechó por el aparato propagandístico. En palabras de Fandiño Pérez “la vivienda fue un vehículo ideal para la transmisión de la retórica franquista en su empeño por construir el mito del estado constructor y protector”<sup>58</sup>.

Además, el ideal familiar que promovía el franquismo pasaba por tener acceso a la propiedad de una casa (normalmente un piso), gracias a la acción social y protectora del estado. Es en este hogar propio, donde esta institución natural de la familia hallaría la

---

<sup>57</sup> Fuero de los Españoles (BOE núm. 199, de 18 de julio de 1945).

<sup>58</sup> Roberto Germán Fandiño Pérez, «La vivienda como objeto de propaganda en el Logroño del primer franquismo», Berceo, n.º 136 (1999), citado en Antonio Raúl Fernández, Pedro Hellín, y Eneus Trindade, «Una casa para todos. Uso propagandístico de la vivienda en NO-DO durante la dictadura de Franco (1939-1975)», *Historia y Comunicación Social* 25, n.º 2 (2020): 541, <https://doi.org/10.5209/hics.62320>.

felicidad. Todas las personas entrevistadas expresan, de una forma u otra, que deseaban comprar un piso, considerándolo una opción mejor que el alquiler. Aspiraban además a ciertas infraestructuras mínimas, a las que van accediendo a lo largo de las décadas que nos ocupan. Jero recuerda como fue la búsqueda de su primer piso tras casarse en 1979 y que elementos tuvieron en cuenta:

**Jero (J):** el elegir la casa fue un poco, pues, sobre el dinero que teníamos. Teníamos unos pequeños ahorros para dar la entrada, es lo único que teníamos. Luego, lo demás, pues, pensábamos que como el trabajo era estable, pues, pedir una hipoteca e irla pagando poco a poco (...) Yo lo único que buscaba... porque sí que vimos una en el barrio de la Rondilla, pero era un sexto sin ascensor. Y yo en eso sí que dije no quiero porque yo sé que mi familia toda ha tenido problema de huesos y yo voy a tener también (...) Y eso si buscaba yo ya, que a ser posible que tuviera ascensor (49:34-50:39)<sup>59</sup>.

Paquita, por su parte, enumera las razones por las que se cambiaron de piso cuando pudieron permitírselo y por las que considera que era mucho mejor:

**Paquita (P):** Nos vinimos a esta casa porque no tiene nada que ver, claro: más grande, calefacción central, tenía porteros (11:02-11:28)<sup>60</sup>.

A pesar de la propaganda que se hacía el régimen sobre su ayuda para la vivienda, la experiencia de la mayoría de la gente es que necesitaron acudir a sus apoyos familiares para poder acceder al piso. Lourdes expresa que fue gracias a su padre que pudieron pagar la entrada de su primera casa de casada, además de explicar porque era más beneficioso comprar el piso que alquilar:

**Lourdes (L):** Cogimos un piso porque, gracias a Dios, nos ayudó mi padre. Que tuve que pedir el dinero y gracias a mi padre que me lo dejó (...) Teníamos que pagar la entrada, que no sé si eran... que nos costó el piso 250.000 de las pesetas de antes. Y bueno pues porque, ¿sabes qué pasa? que si estábamos a renta pues teníamos que pagar 2.000 pesetas igual que si íbamos amortizando el piso. Y entonces en aquellos tiempos pues dijo mi padre: «Mira, hija, como tú has estado trabajando en la carbonería y has estado trabajando en casa, toma, te doy para la entrada del piso y no me lo devuelvas». Y no sé si me dio, me pagó, no sé si eran 1 o 2 mil pesetas y luego las letras. Que antes se pagaban todas las letras. Gracias a mi padre tuve el primer piso (15:21-16:54)<sup>61</sup>.

Por otro lado, no se puede hablar del ideal de casa que promocionaba el régimen sin hablar también cómo construye el ideal de mujer. Aunque en la dialéctica franquista la cabeza de familia sea el hombre, es la mujer -amante esposa y madre- la que tiene la responsabilidad teórica y real de llevar el hogar, de cuidar la familia y en la que se pone

---

<sup>59</sup> Entrevista a Jerónima G.M. (Jero). Valladolid. 18.04.23.

<sup>60</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca I.B. (Paquita). Parte 2. Valladolid. 26-01-23.

<sup>61</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.

el foco de la moralidad. Así, el ideal doméstico está profundamente intrincado con el ideal femenino.

Este ideal se respaldaba además con una legislación patriarcal, que limitaba los derechos y libertades civiles de la población femenina. En los primeros años de la dictadura se aprobaron una serie de leyes que limitaban enormemente el trabajo de la mujer fuera de casa. El estado proporcionaba un subsidio a los padres de familia para que sus hijas no tuvieran que trabajar, la regulación laboral de 1942 decretaba la obligatoria excedencia del trabajo a las mujeres casadas y la Ley de Ayuda Familiar de 1946 quitaba el plus familiar si la esposa tenía empleo<sup>62</sup>. En el Fuero del Trabajo se resume la ideología detrás de esta legislación: “el Estado libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica”<sup>63</sup>

Por otro lado, además de la implementación de su ideología y modelo tradicional de familia a través del aparato legislativo, el régimen trató de imponer sus valores a través de otros medios menos directos, aunque en muchos sentidos más efectivos, como la educación. Está sobradamente estudiado que la escuela es uno de los principales espacios (y agentes) de socialización. En este sentido, durante el franquismo fue significativa la implantación de la educación diferenciada a niños y niñas, basada en la concepción de sus roles sociales claramente separados<sup>64</sup>. También la Iglesia católica contribuyó a promover y legitimar este rol. Pero si hubo una institución clave fue la Sección Femenina, a la que, de hecho, las maestras debían estar adheridas para poder ejercer como tal.

Esta institución existió durante toda la dictadura y tuvo un papel relevante (e inevitable) en la vida de todas las mujeres españolas. Controlaba y supervisaba la mayoría de las asociaciones e instituciones dirigidas a las mujeres, destacando la sección femenina del Sindicato Español Universitario (SEU), los sindicatos de enfermeras y maestras y el control del Servicio Social de la Mujer. Este último, con una duración de 6 meses, tenía especial importancia por ser obligatorio para todas las muchachas que quisieran trabajar para el Estado, obtener el permiso de conducir o el pasaporte<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> Muñoz Ruiz, «Mujer mítica, mujeres reales», 20.

<sup>63</sup> Fuero del Trabajo (BOE núm. 505, de 10 de marzo de 1938).

<sup>64</sup> Teresa González Pérez, «Los programas escolares y la transmisión de roles en el franquismo: la educación para la maternidad», *Bordón: Revista de pedagogía* 61, n.º 3 (2009): 94-95, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054923>.

<sup>65</sup> Inbal Ofer, «A ‘New’ Woman for a ‘New’ Spain: The Sección Femenina de la Falange and the Image of the National Syndicalist Woman», *European History Quarterly* 39, n.º 4 (2009): 583, <https://doi.org/10.1177/0265691409342657>.

A través del análisis de un libro editado por esta institución en 1965: la *Enciclopedia para cumplidoras del Servicio Social*, se observa que, junto a la formación ideológica (nacional y católica), el grueso del volumen (aproximadamente el 60%) está dedicado a los asuntos “propios de la mujer” en el modelo de sociedad franquista: aprender a ser ama de casa y una buena madre y esposa. De ahí los capítulos de: Economía Doméstica, Ropa Blanca, Decoración Enseñanzas del Hogar (cocina y costura), Puericultura Postnatal (cuidado de los bebés), e Higiene<sup>66</sup>. Todos ellos, entre eslóganes y consejos, nos dan información valiosísima sobre el ideal doméstico, tanto de la vivienda como del ama de casa. Se promueve un ideal de madre y esposa abnegada, ahorradora y austera, que debe sacrificarse y desvivirse por su familia. Desde el modelo promovido por la Sección Femenina, hay uno de estos aspectos que destaca sobre el resto: la mujer es, ante todo, “madre de la patria”, estando el nacionalismo y la propaganda política impregnados en casi la totalidad de los documentos de esta institución. Esta concepción se separa algo de el ideal burgués de “ángel del hogar” que, sin embargo, se irá recuperando con el paso de los años y la relajación ideológica del régimen.

Algunas publicaciones institucionales son un reflejo claro de este ideal “oficial”, como *Hogar y Arquitectura*, una revista bimestral de la Obra Sindical del Hogar en la que, de manera implícita y explícita, se retrata al hogar como “reducto de la familia cristiana” y se insiste en una decoración que bebe de los estilos “nacionales” e históricos<sup>67</sup>.

Todo este aparato institucional y propagandístico va calando en la población española y afecta a la manera en la que visualizan (sueñan) sus hogares y familias. Pero ¿hasta qué punto las mujeres entrevistadas, que se casaron y formaron familias a lo largo de los sesenta y los setenta, tuvieron este rol e interiorizaron este ideal doméstico? Por un lado, al hablar de su infancia y juventud, la mayoría de ellas cuentan que colaboraron con sus madres en las tareas del hogar y, en ciertos casos de enfermedad o fallecimiento, se vieron forzadas a asumir totalmente el papel de amas de casa de manera brusca.

**Sagrario (S):** Yo te he dicho desde el principio que en mi vida hubo un antes y un después y que hubo un corte que me hizo madurar en pocos días: fue la muerte de mi madre. Yo tenía 14 años. Entonces yo había sido una niña privilegiada, había tenido una niñez inmensa, preciosa. Y cuando murió mi madre, al día siguiente me tuve que convertir ya

---

<sup>66</sup> Ángel Pérez Trompeta, «La formación de la mujer española en la Sección Femenina de FET y de las JONS: la enciclopedia para cumplidoras del servicio social», *Indagación: revista de historia y arte*, n.º 2 (1996): 171.

<sup>67</sup> Ana María Fernández García, «Los objetos inquietos en el hogar español durante el franquismo a través de las revistas de decoración», *MODOS: Revista de História da Arte* 2, n.º 2 (2018): 227, <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/mod/article/view/8663304>.



en mujer (...) Por las circunstancias (...) yo me tuve que hacer cargo de la casa con 14 años. Entonces fue un cambio brutal.

**Entrevistadora (E):** ¿Hasta entonces sí que ayudabas a tu madre?

**(S):** Claro, hasta entonces yo ayudaba a mi madre y tal. Pero no era lo mismo. No era lo mismo que ser una ama de casa por completo, donde tienes que ir a por... a hacer las comidas, mirar a ver lo que haces de comida, limpiar la casa, ordenar todo... (15:22-17:21)<sup>68</sup>.

Otro hecho es que todas ellas se casaron y tuvieron familia. Se percibe tras su testimonio que en la sociedad que les tocó vivir no se concebía otra opción. Una vez cumplidos ciertos años “tocaba” casarse y, por supuesto, tener hijos.

**Lidia (L):** Y entonces ya dijimos: pues oye, vamos a casarnos, y allá nos dieron las llaves de la casa, del piso, que le había dado la entrada. Nos dieron las llaves del piso y ya... pues oye, nos tenemos que casar, porque ya tenía 27 años me parece (52:39-52:55)<sup>69</sup>.

**Lourdes (L):** Y luego ya, me acuerdo que nos casamos en octubre y hasta el año siguiente en abril o así no quedé embarazada. Ya sabes que antes... los embarazos antes los hombres es para lo que se casaban (...) No te creas que se decían, vamos a esperar o tal, como ahora. Que a mis hijos ahora les tienen cuando quieren (17:53-18:20)<sup>70</sup>.

Algunas hablan con resignación de sus matrimonios, mientras otras mencionan la “suerte” que tuvieron con sus maridos, si luego tuvieron una buena relación, o resaltan que ellos “les ayudaban mucho”.

**Paquita (P):** Entonces, tenía que cuidar de las que no iban al cole, en casa, (...) me he dedicado yo. Y Emiliano, cuando estaba en casa, me echó siempre una mano. Siempre, siempre, siempre (...) entreteniéndolas, jugando con ellas... ¿sabes? (39:10-39:55)<sup>71</sup>.

En los testimonios también se percibe cierta resistencia a estos roles impuestos, aunque luego se asumiera el papel de madre y ama de casa. Lourdes recuerda la mentalidad de su padre, que ahora, desde el presente, considera anticuada:

**Lourdes (L):** Mi padre, como digo yo, era un pobrecito (...) decía que los chicos tenían que ganar el pan para llevar a casa. Las chicas, con que nos casáramos, pues ya nos mantendrían. Esa mentalidad tenía, sabes... (11:51-12:03)<sup>72</sup>.

A pesar de ello, trabajó varios años como costurera. En este fragmento explica las razones por las que decidió dejarlo, a pesar de que le gustaba, después de casarse:

**(L):** Pues me casé en el 70. El 10 de octubre de 1970 (...) Y bueno, pues ya empezó mi marido... «bah, para lo que te pagan, para tal, para cuál...» y ya prácticamente te quitaban las ganas...

---

<sup>68</sup> Entrevista a Sagrario T.T. (Sagrario). Parte 2. Valladolid. 19-04-23.

<sup>69</sup> Entrevista a Lidia M.C. (Lidia). Valladolid. 21.04.23

<sup>70</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.

<sup>71</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca I.B. (Paquita). Parte 2. Valladolid. 26-01-23.

<sup>72</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.

**(E):** ...de trabajar.

**(L):** No, antes eran de estos que, ya sabes, te casabas y tenías que estar para tu marido, para tus hijos y para todo... en casa. (...) Y luego pues nació el mayor que tengo, que tiene ahora 51 años. Y claro, pues entonces tampoco podía irme muy lejos porque no tenía... antes no había guarderías. Y no había prácticamente... ¿con quién le dejaba? (13:46-14:45)<sup>73</sup>.

A partir de estos testimonios confirmamos que sí que estaba bastante generalizada la concepción de que el lugar ideal de la mujer era en la casa y con los niños y que, si se podía, el marido deseaba “liberarla” del trabajo fuera de casa. El contraste con la realidad y el ideal que tenían sus madres es importante. El estudio que García-Orellán hace en Gipuzkoa muestra las diferencias intergeneracionales en cuanto a la actitud sobre el trabajo femenino fuera del hogar. Mientras a mediados de los años sesenta la tendencia mayoritaria es que las mujeres dejen sus trabajos una vez se casan, en el periodo de la posguerra las dificultades económicas hacían necesario que también contribuyeran al sostenimiento económico del hogar. Por ello, en palabras de la autora,

la mujer de la posguerra aspira a que sus hijas sean “amas de casa” y vivan en familias nucleares; se trata de una imagen de familia burguesa cuyo modelo está en las novelas por entregas, la radio y el cine, un imaginario idealizado de comodidad y “buen vivir” que constituye el sueño colectivo de esta generación<sup>74</sup>.

Pese a la implantación de este ideal, durante las décadas que nos ocupan aún fueron numerosas las mujeres que trabajaron fuera de casa. Es el caso de varias de las entrevistadas, que dicen haberlo hecho por necesidad, cuando no se lograba llegar a final de mes. Sagrario explica cómo, desde que sus hijos eran pequeños, tuvo que compatibilizar el trabajo doméstico y su crianza con un trabajo fuera del hogar, limpiando un colegio:

**Sagrario (S):** Y ahí fue cuando empecé a trabajar. Trabajábamos de 7 menos cuarto de la mañana a 9 de la mañana. Venía a todo gas a por los niños para llevarlos al colegio.

**(E):** ¿Vivíais con alguien más que te ayudara?

**(S):** No, cariño (...) Les ponía el despertador y cuando ya venía, ellos ya estaban despiertos y estaban ya en el cuarto de baño y demás. En ese momento pues tenían cinco años y tres el pequeño (...) Y después íbamos (*a trabajar*) a las seis de la tarde. Otra vez, de seis de la tarde a once de la noche (00:34-01:48)<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.

<sup>74</sup> Rosa García Orellán, «Mujer en la ocupación/desocupación del espacio público y privado. Una perspectiva intergeneracional 1965-1970: puerto pasaitarra», *Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria/revista de antropología social*, n.º 17 (2013): 31, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4867426>.

<sup>75</sup> Entrevista a Sagrario T.T. (Sagrario). Parte 2. Valladolid. 19-04-23.

Sagrario expresa el ritmo de vida intenso que llevaba en esos años en los que, en el fondo, tenía que realizar por sí misma tres trabajos distintos: el externo limpiando el colegio, el trabajo doméstico del hogar y el cuidado de los niños. No fue la única, otras muchas de las entrevistadas expresaron que sintieron agobio o cansancio en la época de crianza de los niños.

**(S):** Y pues te figuras, ya pronto de la mañana trabajando, después venía, llevaba a los niños, a uno a uno sitio, a otro a otro. Les terminaba de vestir, les daba el desayuno y arreando.

**(E):** ¿Te daba tiempo a hacer toda la casa también?

**(S):** Claro. En ese intermedio yo me quedaba en casa: limpiaba, hacía la comida, recogía, les ponía... o sea, lo normal del ama de casa. A partir de ahí, yo venía, cogía a los niños, les daba la comida... Y de ahí (04:27-05:07)<sup>76</sup>.

Así, los testimonios de personas concretas muestran que, como suele pasar, la realidad era más compleja que los ideales, y que la ideología del régimen por sí sola es insuficiente para explicar la realidad de la vida doméstica de los años sesenta y setenta. Es más, ninguna de las mujeres entrevistadas parece tener asimilada esta ideología de la Sección Femenina y el nacionalcatolicismo. Cuestionan en ocasiones su rol limitado sólo al hogar (aunque lo asumen) y, desde luego, no hacen mención en ningún momento a la patria. Está claro que, en los años sesenta, estos cimientos ideológicos del régimen no tienen ya tanta fuerza. Las importantes transformaciones sociales que trae el desarrollismo van de la mano de un cambio en los gustos, las modas y los ideales. Se hace evidente un cambio de paradigma que coincide con la apertura del régimen al mundo exterior, momento en el que el franquismo intenta cubrirse de aires de “modernidad”.

Para analizar las pervivencias y cambios de este ideal en los años sesenta, acudimos a una fuente transmisora de la imagen oficial del franquismo durante toda la dictadura: el Noticiero Cinematográfico Español (NO-DO), que presenta a lo largo de los años múltiples noticieros y documentales dedicados a el tema de la construcción y de la vivienda. Si hasta los años cincuenta lo que predominaban eran sobre todo reportajes sobre la inauguración de grupos de viviendas de nueva planta o entregas de llaves a sus afortunados “agraciados”, que pretendían mostrar un estado benefactor<sup>77</sup>, a partir de los

---

<sup>76</sup> Entrevista a Sagrario T.T. (Sagrario). Parte 2. Valladolid. 19-04-23.

<sup>77</sup> Noemí Rubio Pozuelo, «Arquitectura y poder: el discurso visual del NO-DO y la arquitectura del franquismo (1943-1975)», *UCOARTE. Revista de Teoría e Historia del Arte*, n.º 5 (2016): 154; Fernández, Hellín, y Trindade, «Una casa para todos», 540 y ss.

sesenta observamos que se introducen nuevas temáticas en torno a los hogares, en los que la centralidad del discurso pasa a la “modernización”.

Vamos a analizar, a continuación, un programa emitido el 1 de enero de 1967, dentro de la sección de “Imágenes”, con el título de “Hogares Modernos”<sup>78</sup>. En 09:52 minutos, se muestra como la vivienda (e, indirectamente, la familia) española se ha modernizado, con imágenes de nuevas casas (de residencia permanente u ocasional) y de sus equipamientos y objetos. El mensaje implícito es que es una modernización que es mérito del régimen, con un discurso del “progreso” tecnológico propio de la época, dando valor al pasado, pero haciendo mucho hincapié a los avances de los últimos tiempos:

“El hogar de hoy difiere bastante de la casa de los felices años veinte (...) En tiempos más próximos (...) la ornamentación historiada y barroca ha sido sustituida por la sencillez” (0:21-1:53).

“He aquí la diferencia del lavabo de ayer, con su palangana y su jarrón, y el de hoy, con estas bañeras” (9:28-9:38)<sup>79</sup>. (Ilustración 1 y 2).



Ilustración 10: Lavabo de ayer. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967 (9:28). Consultado en <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>



Ilustración 9: Lavabo de hoy. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967 (9:35). Consultado en <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>

Los protagonistas del reportaje son los interiores y objetos domésticos más modernos y tecnificados, haciéndose evidente que ya no estamos en la España autárquica de la posguerra sino en pleno proceso de entrada a la sociedad de consumo. Tanto el interior de los hogares como los objetos domésticos se consideran dignos de ser estudiados por expertos, que aplican muchos de los principios estéticos y arquitectónicos del movimiento

<sup>78</sup> «Revista Imágenes: Hogares Modernos», accedido 8 de mayo de 2023, <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>.

<sup>79</sup> «Revista Imágenes: Hogares Modernos».

moderno europeo. Así, se habla una y otra vez de ese equilibrio entre lo bello y lo funcional.

Al mostrar casas de residencia ocasional, como las caravanas o los bungalow, el documental sintetiza en un espacio muy pequeño todo lo que se consideraba deseable tener en un hogar. Además de las técnicas para utilizar de manera eficiente el espacio, se hace referencia al equipamiento:

“Observen ustedes el mobiliario de uso y consumo. La mesa plegable, el lavabo, la cocina de gas y los armarios. Algunas roulotte tienen, además, calefacción y ducha” (7:03-7:20).

“Los vehículos se guardan dentro de casa. La cocina dispone de todas las comodidades para hacer más fácil la labor del ama de casa y más grata la estancia en el hogar. La mesa extensible resuelve problemas de espacio con sentido práctico. Los tipos de jardín ofrecen un variado repertorio” (7:33-8:12)<sup>80</sup>.

Se muestra aglutinado en un espacio pequeño (y simbólico) cuál es el hogar ideal de la época. Por su puesto, todas las casas, caravanas o bungalow que se muestran no eran, en la práctica, tan fácilmente accesibles a las clases trabajadoras y, en realidad, muestran a espacios y personas de clase media-alta, que se suponía que representan el ideal al que las clases populares también aspirarían.

Por otro lado, en los años sesenta el ideal doméstico se sigue ligando totalmente a lo femenino. Dentro de las casas expuestas vemos a elegantes mujeres que muestran los equipamientos y se desenvuelven en su día a día. Pero nada tienen que ver estas mujeres con las retratadas en los primeros escritos de la Sección Femenina. No aparece en el reportaje la “madre de la patria” abnegada y austera, sino que, como todo en la casa, se nos muestra aquí a una mujer moderna. Al presentar el bungalow se suceden tres escenas que reflejan con claridad como se supone que es esta nueva mujer. Primero muestra a la esposa llevándole a su marido una copa y sentándose a disfrutarla con él (Ilustración 3). Luego imágenes de la cocina, tan bien equipada que “no se la puede pedir más”, en la que vemos una escena de una elegante y guapa ama de casa sacando la comida del horno (Ilustración 4). Y, finalmente, se muestra la piscina cubierta, en la que la mujer, en bañador, descansa apaciblemente (Ilustración 5). En otra secuencia se la ve aparcando el coche familiar que, se supone, ha estado conduciendo.

Sin dejar de ser la encargada de la felicidad de la familia y del buen funcionamiento del hogar, se dejan atrás los discursos de total abnegación. Gracias a las nuevas tecnologías,

---

<sup>80</sup> «Revista Imágenes: Hogares Modernos».

la nueva ama de casa se “profesionaliza” y dispone de tiempo para disfrutar con su marido o tener tiempo libre para ella. Tiene mayor autonomía (conduce el coche) y parte en la vida pública. Los hijos apenas aparecen mencionados en el reportaje.



Ilustración 11: Marido y mujer. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos" 01-01-1967 (8:32). Consultado en <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>



Ilustración 13: Ama de casa en la cocina. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-196 (8:48). Consultado en <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>



Ilustración 12: Mujer en su piscina. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967 (8:55). Consultado en <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>

También se dejan atrás los fuertes discursos morales, como se observa al final del reportaje cuando se muestra a una mujer envuelta en la toalla y a punto de entrar a la ducha (Ilustración 6). El narrador expresa este cambio explícitamente: “La mujer también es distinta hasta en la intimidad” y añade jocosamente “¡Señorita!, estamos aquí, por favor...”, mientras la actriz finge sobresaltarse avergonzada y tapa la cámara (9:39-9:45).



Ilustración 6: Mujer moderna en la ducha. Captura de pantalla No-Do. Revista Imágenes: "Hogares Modernos". 01-01-1967 (8:43). Consultado en <https://www.rtve.es/play/videos/revista-imagenes/hogares-modernos/2850487/>

¿Cómo se ha producido este importante cambio en los modelos ideales de familia, mujer y hogar? Muchos factores afectan al cambio del ideal doméstico que se percibe en estos años, pero aquí defendemos que uno de los más importantes (sino el que más) fue la

transformación de España en una sociedad de consumo, con la importación desde el escenario internacional de un modelo de familia y mujer más “modernos” que, con límites, acabó adoptando el régimen. Si bien los modelos de familia y hogar tradicionales promovidos por la Iglesia y el régimen siguieron existiendo de fondo, se van a ver muy modificados por estos aires internacionales que proponen un ideal doméstico distinto y, en muchos sentidos, cambian las reglas del juego.

La Sección Femenina continúa su labor, pero se rebaja el machaque ideológico, adaptándose a los tiempos. También la Iglesia vive un momento de transformación en el que, grandes sectores se separan e incluso luchan contra el franquismo y las directrices morales previas. Las casas cambian, se modernizan y tecnifican, la visión e imagen de la mujer se transforma, flexibilizando y profesionalizando su rol de ama de casa. Las viviendas se llenan de objetos que antes se habrían considerado innecesarios, la familia cada vez es menos tradicional y a las mujeres, que no dejarán de ser las encargadas de organizar el hogar y la vida doméstica, se les da un nuevo rol, además de ser madres, esposas y amas de casa: el de consumidoras.

#### 4.2. EL NUEVO IDEAL DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO

Como han estudiado en profundidad los sociólogos José Castillo y Gaspar Brändle, España se convierte a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta en una sociedad de consumo, definida por Castillo como: “una sociedad donde se haya generalizado el disfrute de bienes duraderos y la mayoría de la población pueda satisfacer cumplidamente algo más que sus necesidades elementales”<sup>81</sup>. En España esta definición empieza a ser aplicable desde mediados de los años sesenta, momento en el que los rápidos cambios en la mentalidad y las dinámicas familiares se ven acompañados (según algunos autores incluso producidos) por un desarrollo tecnológico, una producción masiva y, por ello, un consumo masivo.

En lo que respecta al espacio y vida doméstica, la incorporación generalizada de equipamientos tecnológicos para el hogar supuso también una transformación de los interiores de las casas y de las dinámicas familiares. Además, junto a todos estos cambios materiales, se transformaron también las aspiraciones e ideales de las personas en torno a su hogar. El ideal, el *sueño*, empieza a moldearse por las influencias extranjeras,

---

<sup>81</sup> Castillo, «Consideraciones en torno a la sociedad de consumo de masas», 29-30.



especialmente el *american dream* y el *american way of life*, que a través del cine y la publicidad van calando en las familias españolas.

Penny Sparke insiste en esta íntima relación entre lo real y lo representado, y cómo la identidad de las personas se configura en interacción con los bienes de su entorno, a los que se accede a través del consumo. En este sentido “el consumo debe definirse como algo más que comprar: debe entenderse (ampliando la metáfora) como "digerir" nuestras compras y convertirlas en parte de lo que somos”<sup>82</sup>.

Así, los objetos que se compran para llenar la casa cobran una importancia que va más allá de la pura utilidad. El interior de nuestra vivienda refleja la personalidad y gustos de la familia, por lo que en su adquisición cobra gran importancia emocional. Según el sociólogo Jean Baudrillard:

Los objetos tienen, además de su función práctica, una función primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario. Son así el reflejo de una visión del mundo en la que cada ser es concebido como un recipiente de “interioridad” (...) Siendo la casa misma el equivalente simbólico del cuerpo humano, cuyo poderoso esquema orgánico se generaliza después en un esquema ideal de integración de las estructuras sociales<sup>83</sup>.

Esta idea de que los objetos son “vaso de lo imaginario” se relaciona con los rasgos que, según Brändle y Castillo, caracterizan el consumo en la España de los sesenta y setenta: que es un consumo poco racional y de carácter simbólico, pues se prioriza el valor simbólico del objeto (su capacidad de conferir prestigio, de acercarte al ideal, etc.) frente al funcional. El ejemplo más evidente es el televisor, que se convierte en un equipamiento “signo” en la búsqueda de estatus<sup>84</sup>. Un objeto que muchas veces se adquirió antes que otros elementos del equipamiento doméstico más “prácticos” (como la lavadora o el frigorífico) y que, todas las mujeres entrevistadas adquirieron, antes o después, a lo largo de los años setenta.

El testimonio de Paquita sobre su primer televisor es un ejemplo de cómo se priorizaba su compra a otros equipamientos, pero también muestra que estos objetos de consumo simbólico no sólo representaban el estatus social, sino que se ligan con hitos vitales y recuerdos familiares, pasando a ser parte importante de su historia y vida cotidiana:

**Paquita (P):** me acuerdo de un detalle: que al dejar de...que renuncié a telefónica, pedí excedencia. Renuncié y a los 5 años no volví. Y me indemnizaron con 1 mes de mensualidad por año. Y nos compramos el primer televisor, a los 5 años de casados. ¡5

---

<sup>82</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, x (Traducción de la autora).

<sup>83</sup> Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 27-29.

<sup>84</sup> Brändle y Castillo, «El desarrollo económico de España y la formación de la sociedad de consumo», 8.



años! Fíjate, eso no se me olvida, no se me puede olvidar...porque es como fue la cosa. Pero, yo creo que (...) el frigorífico después, después de 5 años, mucho después.

**(E):** ¿Después de la televisión?

**(P):** Después, sí, sí, sí, sí. No sé cuántos años, pero después. Eran... costaban un pastón, entonces. Lo sacábamos a la galería, al fresco. A la galería (*se ríe*). No se compraba mucha cantidad, compraba de un día para otro, cada 2 días... Se sacaba a la galería al fresco y ya está. No se ha podido permitir ciertos lujos, sí, eran otros tiempos (36:00-36:52)<sup>85</sup>.

El hecho es que en estos años se entra en un sistema económico en el que se busca acelerar el consumo. Para lograrlo se usan varias herramientas, destacando la rápida sucesión de modas y el bombardeo de la publicidad, mecanismos muy eficientes para introducir cambios en las vidas y los gustos de los individuos<sup>86</sup>. En ambos, se promueve un hogar ideal, una familia ideal, una mujer ideal, que difiere grandemente con los modelos del franquismo más tradicional. Frente a la preservación de las tradiciones y la referencia constante al pasado, se habla de la “sociedad moderna”, la “familia moderna”, la “casa moderna”. Se pone el foco en el futuro y se intenta convencer a la población que ciertos objetos les permitirán llegar a él.

Otro elemento característico de la sociedad de consumo es que las personas empiezan a tener un sentimiento subjetivo de privación, o, dicho de otro modo, una sensación malestar, de carencia, al sentir que no poseen objetos de consumo que antes no se consideraban esenciales<sup>87</sup>. Este es uno de los cambios más claros que trae consigo este nuevo modelo económico, la aparición de nuevas “necesidades” subjetivas que, entre otras cosas, condicionan las decisiones de compra de bienes y equipamientos para el hogar. Como no podía ser de otra manera, los discursos y modos de vida consumistas afectan diferenciadamente en función de la clase social, el género o la edad.

Alonso y Conde analizan como afecta esta sensación de privación a las distintas clases sociales, concluyendo que la más afectada es la clase media y, por esa razón, la más consumista. Para estos autores “el modelo consumista de los años sesenta es un modelo que trata de universalizar un patrón de consumo ideal, que se asigna a lo que, habitual e ideológicamente, se consideran clases medias”<sup>88</sup>. Con todo, a lo largo de estas décadas, estos patrones de consumo y, sobre todo, los ideales y aspiraciones asociados, cada vez

---

<sup>85</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca I.B. (Paquita). Parte 2. Valladolid. 26-01-23.

<sup>86</sup> Brändle, «Bienestar doméstico y cambio social en la sociedad de consumo española», 61.

<sup>87</sup> Brändle y Castillo, «El desarrollo económico de España y la formación de la sociedad de consumo», 9.

<sup>88</sup> Luis Enrique Alonso y Fernando Conde, Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo (Madrid: Debate, 1994), citado en Brändle y Castillo, 9.

se pueden aplicar más a las clases trabajadoras, con creciente capacidad de consumo que, en gran medida, se volcaba en su vivienda.



Ilustración 14: Anuncio pisos barrio Moratalaz. ABC de 1961. Fernández, Hellín, y Trindade, «Una casa para todos», 549.

En este anuncio del ABC (Ilustración 7) se introduce directamente el factor de clase: “La vivienda que Madrid necesita para su clase media”, algo que se ve reflejado también en las vestimentas de la familia dibujada. Para una familia que se considerara (o aspirara a ser) clase media en este comienzo de la década de los sesenta, lo deseable era tener un piso (en propiedad) con las infraestructuras e instalaciones que en el anuncio se publicitan: la calefacción central, suelos de parquet, el cuarto de baño completo y la cocina de gas. Eran símbolo de modernidad, de futuro y causa de la felicidad familiar.

Ana, nacida en 1968, relata como una habitación de la su casa de la infancia, que hasta entonces había servido como espacio de juego para los niños y habitación de una de las hijas, se convirtió en una “salita” para las visitas cuando su padre ascendió en el trabajo. Es un claro ejemplo de cómo la casa se transforma para adaptarse, entre otras cosas, al contexto y las aspiraciones sociales de la familia:

**Ana (A):** Yo recuerdo que mi padre, cuando trabajaba en el Instituto Nacional de la Seguridad Social, (...) el director quería conocer a la familia de mi padre. Entonces dijo, «ay, que me tengo que ir un día a tu casa y quiero conocer a tus hijas, a tu mujer...», porque además se llevaban muy bien, eran compañeros y tal y cual. Entonces, pues claro, imagínate, mi madre... que venga el Director Provincial de trabajo a casa, encuentre esta habitación con un mueble blanco lleno de muñecos, la cama de Mercedesitas, su mesa y su flexo (*se ríe*). Entonces, ¡remodelación total! Se le acabó a mi hermana Merche la

habitación (...) Fueron a comprar unos sofás (un tresillo) y ese mueble, desde entonces (09:37-10:36)<sup>89</sup>.

También se percibe un salto generacional, tanto en las pautas de consumo, como en los ideales domésticos y familiares. Observemos la siguiente tabla de una encuesta realizada en 1975 por el Instituto de la Opinión Pública y, recuperada posteriormente por Castillo<sup>90</sup>, en la que se pregunta a personas de distintas edades cuán necesarios consideran ciertos bienes de consumo (Tabla 1):

*Considera necesaria o muy necesaria la posesión de:*

<i>Edad</i>	<i>Coche</i> %	<i>Electrodomésticos</i> %	<i>Alimentos de calidad</i> %	<i>Vestidos y calzado</i> %	<i>Diversiones y espectáculos</i> %	<i>No contesta</i> %	<i>Total</i>
De 15 a 24 años ... ..	51	89	65	91	60	2	(416)
De 25 a 44 años ... ..	55	93	62	92	37	2	(831)
De 45 a 64 años ... ..	43	89	59	89	25	2	(689)
De 65 y más años ... ..	27	72	50	79	18	5	(305)

*Tabla 1:* Encuesta “Considera necesaria o muy necesaria la posesión de (...)”. Encuesta sobre algunos problemas de actualidad, R.E.O.P., 1976, págs. 389-397. Castillo, «Los hijos de la sociedad de consumo española», 46.

En la encuesta se refleja claramente que, para el final de la dictadura, se ha generalizado entre la población española la conciencia de que bienes “no esenciales” como los electrodomésticos son ahora necesarios. Algo que es cuantitativamente más significativo en las generaciones más jóvenes, que son las que se sienten mayores “necesidades” y son, por lo tanto, más consumistas.

Finalmente, también el género es un elemento clave para condicionar las pautas de consumo, especialmente en el ámbito que nos interesa aquí: el consumo doméstico. A pesar de los aires de modernización, algunas cosas no cambian: lo doméstico aún se concibe dentro del espacio femenino y son ellas las que suelen tomar las decisiones que afectan a la casa y el hogar. Es un espacio en el que, por lo tanto, las mujeres tienen más agencia de la habitual para tomar decisiones, en las que prevalecen sus gustos, su percepción de las necesidades y el cómo sueñan el hogar. Está magistralmente expresado por Penny Sparke en *As Long as It's Pink*:

Elegir un papel pintado para la pared en lugar de otro es una actividad compleja, en la que influyen varios factores, entre ellos el rol que la consumidora cree que debe desempeñar y los valores que desea expresar. A medida que los ideales se traducen en

<sup>89</sup> Entrevista a Ana María M.I. (Ana). Parte 2. Valladolid. 26-01-23.

<sup>90</sup> Castillo, «Los hijos de la sociedad de consumo española», 46.

formas, se transforman en los telones de fondo materiales de nuestras vidas, que, a su vez, contribuyen a revigorizar, fundamentar e incluso construir esos mismos ideales<sup>91</sup>.

Es indudable, por lo tanto, que el ideal femenino y doméstico dirigido a las mujeres en la España desarrollista es un factor clave para entender como fueron, no sólo las mentalidades y los roles de género, sino la realidad material del hogar. Tal y como venimos explicando en este capítulo, el ideal previo de mujer abnegada y “madre de la patria” da un vuelco en España cuando las amas de casa son identificadas por las empresas como principales consumidoras.

Con el objetivo de captarlas como compradoras, se construye una imagen del “ama de casa moderna”, con un discurso en el que los electrodomésticos se publicitan como “liberadores” de la mujer, pues estos la sustituirán en el arduo trabajo previo, dejándola tiempo para sí misma (significativa es la extensión de los productos cosméticos). Se le transmite que de ella y de sus inteligentes decisiones de compra, depende el bienestar de su hogar y el propio, produciéndose una “profesionalización” de las amas de casa<sup>92</sup>.

Este es un mensaje que se repite hasta la saciedad en la publicidad, como vemos en el siguiente anuncio de la batidora Minipimer, de la empresa Braun (Ilustración 8), donde se expresa que “En la cocina moderna, además del buen gusto y de los mejores ingredientes, es necesario aportar un elemento que simplifique el trabajo de las amas de casa”<sup>93</sup>.



Ilustración 15: *Cocina y Hogar* n° 73, mayo

<sup>91</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, xxii-xxiii. (Traducción de la autora).

<sup>92</sup> Carosio, «El género del consumo en la sociedad de consumo», 142.

<sup>93</sup> *Cocina y Hogar*, n° 73, mayo 1969: 26.

En sus testimonios, las mujeres entrevistadas sí que tienen esa conciencia de que los electrodomésticos les facilitaban la vida y les ahorran trabajo. Hacen referencia a el deseo y necesidad de obtenerlos cuando aún no los tenían y a la alegría una vez los compraron. Sin embargo, esta supuesta liberación debe matizarse. Tal y como expresa Sparke, la tecnificación era un arma de doble filo y muchas veces creaban tanto trabajo como ahorran, anclando aún más a la mujer al hogar<sup>94</sup>.

\*\*\*

En estas décadas se multiplican las revistas dirigidas específicamente a las mujeres, en las que se intentan recoger temas considerados de interés femenino y en las que se retrata a esta nueva “mujer moderna”. Los títulos y temáticas son muy numerosos, y también se “profesionalizan” y especializan, destacando las revistas de decoración de interiores, de cocina o de corazón para las mujeres adultas, y otra serie de publicaciones dirigidas a las niñas y jóvenes. Las revistas de este tipo se revelan como una fuente de enorme interés por refleja a la vez el ideal y la realidad. Lo expresa muy bien Muñoz Ruiz, que afirma que en estas se da un “doble juego” en el que, por un lado, las revistas se adaptan a las necesidades y gustos de las lectoras, y por otro, se deben ceñir a la censura del régimen franquista:

Por un lado, las publicaciones necesitan adecuar su contenido a las necesidades y gustos de las posibles lectoras, con lo que, si éstos evolucionan, deben adaptarse a las nuevas demandas. Y por otro, al existir en España la censura de prensa, estas empresas no pueden oponerse al discurso socialmente aceptado sobre muchas cosas, entre ellas, las funciones de las mujeres en la sociedad. Pero este doble juego, unido al de las experiencias vitales de las propias redactoras, posibilitan que las revistas femeninas no sean tan estáticas como se podría suponer en una primera aproximación<sup>95</sup>.

Las revistas de decoración especializadas se generalizan en estos años, con un foco editorial muy importante en Barcelona. Las caracteriza una gran mejoría técnica (el uso abundante de color y la calidad fotográfica), la introducción del marketing moderno y la multiplicación de la publicidad. A los mensajes políticos e ideológicos los sustituye una dialéctica sobre los “moderno”, “racional” y “útil”, y el foco pasa de estar del estilo nacional al internacional (especialmente el movimiento moderno)<sup>96</sup>.

---

<sup>94</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, 144.

<sup>95</sup> Muñoz Ruiz, «Mujer mítica, mujeres reales», 4.

<sup>96</sup> Fernández García, «Los objetos inquietos en el hogar español durante el franquismo a través de las revistas de decoración», 227.

Es conveniente analizar algunos números de la revista *Cocina y Hogar*, ejemplo característico de las revistas femeninas de la época, para ver cómo se reflejan estos ideales (de la casa y la mujer). Es un tipo de revistas cuyo público objetivo son mujeres (en concreto, amas de casa) y en las que se tratan temas “femeninos” que en esta nueva sociedad se consideran, grosso modo, el cuidado “profesional” de la casa (la decoración), la familia (labores, cocina...) y la belleza, como se puede observar en la siguiente portada de *Cocina y Hogar* (Ilustración 9):



Ilustración 16: *Cocina y Hogar*, nº 76, agosto 1969: portada.

La importancia de estas revistas se refleja en una interesante carta al director de la revista *Cocina y Hogar*, reproducida en el número de abril de 1964 con motivo de su primer aniversario, en la que la escritora, felicitando al equipo de la revista, dice lo siguiente:

Para ser sinceros, convengamos en que siempre fueron, antes, entre nosotros, esas cosas de mujeres y cocinas, llevadas a los periódicos, temas de rellano, un tanto vergonzantes, por su puesto, como los fogones de antes, que se ocultaban a los ojos de las visitas. Y sin embargo... el fogón fue un altar, llama vital, centro de la vida doméstica. Lo que también es cosa seria. (Y hoy, ¡por fin! La cocina es habitación tan primorosa como el *living*...) Usted y su equipo (...) han puesto las cosas en su sitio creando su COCINA Y HOGAR con la seriedad que tales temas merecen (...)<sup>97</sup>.

<sup>97</sup> *Cocina y Hogar*, nº 12, abril 1964: 3.



Analizando esta publicación, vemos qué contenidos solían aparecer en este tipo de revistas. La mitad de la misma está dirigida a la cocina, mayoritariamente recetas, pero también consejos para distintas situaciones como “cenas íntimas para las veladas de invierno”<sup>98</sup>, “Cuando el esposo trabaja en el hogar”<sup>99</sup>, “guerra a las manchas”<sup>100</sup> o la sección fija de “página de la recién casada”<sup>101</sup> (Ilustración 10).



Ilustración 10: *Cocina y Hogar*, nº 9, enero 1964: 25.



Ilustración 11: *Cocina y Hogar*, nº 76, agosto 1969: 18.

Vemos como, en general, se reproduce el ideal de la mujer ama de casa, que aparece cocinando, limpiando y recibiendo en su casa, siempre con una sonrisa y la ropa y peinado impolutos. En estos artículos para las recién casadas sí encontramos, de fondo y en el lenguaje (“gentil ama de casa”), algunos elementos del ideal del primer franquismo, pero que ahora se asimila más al ideal de mujer burgués como “ángel del hogar” que al de “madre de la patria”. Para el año 1969 ya ha desaparecido la sección de la recién casada y las imágenes de las amas de casa, tanto en los artículos como en la publicidad, es cada vez más juvenil y moderna (Ilustración 11).

<sup>98</sup> *Cocina y Hogar*, nº 9, enero 1964: índice.

<sup>99</sup> *Cocina y Hogar*, nº 15, julio 1964: índice.

<sup>100</sup> *Cocina y Hogar*, nº 76, agosto 1969: índice.

<sup>101</sup> *Cocina y Hogar*, nº 9, enero 1964: 25.

El ideal se transmite también a las más pequeñas. En estas revistas se percibe la existencia de ese *habitus* del que hablaba Bourdieu, que se puede definir como “(...) estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (...)”<sup>102</sup>. Esas “estructuras”, ese *habitus*, es el que favorece que se reproduzcan sin oposición los gustos, modos de vida, estructuras de poder, ideologías e ideales según la clase social o el género.

La incorporación de las jerarquías sociales por medio de los esquemas del *habitus*, inclinan a los agentes, incluso a los más desventajados, a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo como natural, más que a rebelarse contra él, a oponerle mundos posibles, diferentes, y aun, antagonistas: el sentido de la posición como sentido de lo que uno puede, o no, “permitirse” implica una aceptación tácita de la propia posición<sup>103</sup>.

El momento en el que la reproducción tiene más impacto es la infancia y el espacio por excelencia, la familia. Las niñas imitan lo que hacen sus madres, los niños lo que ven de sus padres. Ambos absorben lo que viven en casa como algo natural, que incorporan en sus juegos. También a ellos se les transmite el ideal de familia, de casa y de sus roles en esta a través de la publicidad o revistas como *Cocina y Hogar*, a las que acceden a través de sus madres. En esta observamos que la manera en la que se habla a las madres de sus hijas y sus hijos es diferente. Para las niñas, la revista cuenta con una sección fija: “La página de Pitusa” (Ilustración 12), en el que se siguen las andanzas de una traviesa niña ficticia, con textos adaptados a las pequeñas y con alguna lección que podrían aprovechar las madres.

A Pitusa, los Reyes Magos le han traído muchas cosas, porque aunque es muy traviesa, siempre se arrepiente de sus travesuras y pide perdón enseguida a su mamá (...) Una de las cosas que más ilusión le ha hecho es un precioso costurero en el que «hay de todo», casi, casi igual al de mamá<sup>104</sup>.

En cambio, a los hijos varones se les menciona en distintos artículos a propósito de sus estudios, o en distintos anuncios publicitarios de libros de estudios o academias, como se ve en el mismo número de 1964<sup>105</sup> (Ilustración 13). Con estos ejemplos se aprecia perfectamente como el *habitus* del hogar favorece que las niñas reproduzcan lo que ven hacer a sus madres a través del juego, algo que es reflejado y utilizado por la publicidad.

---

<sup>102</sup> Bourdieu, *El sentido práctico* (Madrid: Taurus, 1991), 92, citado en Capdevielle, «El concepto de *habitus*», 34.

<sup>103</sup> Bourdieu, «Espacio social y génesis de las clases», en: *Bourdieu Pierre, Sociología y Cultura* (México: Grijalbo, 1990), 289, citado en Capdevielle, 34.

<sup>104</sup> *Cocina y Hogar*, n° 9, enero 1964: 29.

<sup>105</sup> *Cocina y Hogar*, n° 9, enero 1964: 43.





Ilustración 12: Cocina y Hogar, nº 9, enero 1964: 29.



Ilustración 13: Cocina y Hogar nº 9, enero 1964: 43.

Sin embargo, en las entrevistas se observa claramente que las aspiraciones que estas mujeres tenían para sus hijos e hijas ya no eran tan diferenciadas (iba calando el concepto de mujer moderna, más para sus hijas que para ellas). Sin importar su género, la mayoría de los niños de estas décadas no tuvieron nunca que hacer tareas del hogar, trabajo que recaía enteramente en la madre. La razón que dan todas ellas es clara: querían que sus hijos e hijas estudiaran. Así lo expresa Jero:

**(E):** En tu casa, tus hijos o tu marido ¿te ayudaban? ¿Tenían tareas de casa también ellos?

**Jero (J):** Yo la paliza que les daba es que dejaran la ropa bien recogida, que nunca dejaran la ropa mal puesta. Que la pusieran bien puesta, bien doblada, bien recogida (...) Pero, la cama o así...pues sí que la empezaron a hacer cuando ya fueron ya mayores. Pero yo, en un principio, no. Incluso, lo que quería es que ellos se centraran mucho en los estudios. Que estudiaran y que eligieran la carrera que ellos quisieran (1:02:36-1:03:22)<sup>106</sup>.

Pepa, dice que de lo que más orgullosa se siente en su vida es haber peleado que todos sus hijos e hijas estudiaran:

**Pepa (P):** Tuve una hija y a los dos años un hijo, y después cuando ya mi hija tenía seis años, unas mellizas. Y yo todo a mi azar, desde el día que nació mi hija mayor, yo solo quería que estudiaran (...) Yo creo que es por lo único que me he peleado en la vida. Porque yo me he sentido que no era nadie. Que las mujeres nos dijeron, «Esto tenéis que hacer y ahí estás». Y yo es que lo veía y yo eso no lo quería de ninguna manera. Y yo me acuerdo cuando... (*se ríe*) se lo decía a mi marido y me decía «para que mantenga a un vago». Pero luego nunca hizo nada (25:20-26:10)<sup>107</sup>.

<sup>106</sup> Entrevista a Jerónima G.M. (Jero). Valladolid. 18.04.23.

<sup>107</sup> Entrevista a Josefa R.A. (Pepa). Parte 1. Valladolid. 21.04.23.

La realidad de dictadura y represión (por mucho que ésta intentara maquillarse con su supuesta “modernización”) y la implantación de los ideales tradicionalistas y religiosos que hemos visto en el apartado anterior, explican que la sociedad de consumo española tenga muchas particularidades. La mezcla del ideal del consumo y el de la familia más puramente tradicional se ven reflejadas las revistas y publicidad de la época.

Ya hemos analizado como las retóricas del primer franquismo se han reducido mucho para los años sesenta y setenta (eran casi inexistentes, al menos de manera tan explícita como en las décadas anteriores) y se reproducen sólo parcialmente con los hijos e hijas de estas mujeres. De igual forma, tampoco el ideal y modelo del consumo se impuso de forma generalizada. De hecho, muchas de las entrevistadas hacen referencia a su actitud de ahorro y mencionan que, en vez de comprar, producían algunos enseres necesarios para el hogar y la familia, sobre todo a través de la costura:

**Lourdes (L):** Bueno, pues mira, hemos ido saliendo adelante... porque cualquiera que me diga que ha comprado 1 piso, que ha comprado 2 pisos...pues gracias a mi aguja. Que yo hacía...yo hice todos los pantalones de los niños, la ropa de los niños, a veces hacía hasta abrigos, hasta ropa para mi marido. Y no sabía mucho corte pero, ¿sabes qué hacía? Empecé desarmando unos pantalones viejos y comprando tela nueva, los ponía encima, los cortaba y cada vez que, eso (...) pantalones nuevos. Y gracias a eso, pues, hemos salido adelante (20:58- 21:38)<sup>108</sup>.

En definitiva, ni la propaganda franquista ni la publicidad capitalista determinan totalmente las aspiraciones y sueños concretos de la población. La imagen que las mujeres que hemos entrevistado tienen de sí mismas, de sus capacidades y roles, así como cómo sueñan su hogar, está condicionada por infinitos factores sociales y personales, en los que las vivencias de cada persona son esenciales. Así, por ejemplo, el ideal de hogar de Sagrario, que vivió su infancia en Navarra y luego emigró a Australia, es muy diferente de el de otra mujer que haya vivido toda su vida en un pueblo castellano:

**Sagrario (S):** O sea, estamos hablando ya de unas partes de España donde por supuesto, por supuesto, era mucho más avanzado que la mayoría (*Navarra*). Te digo todo esto para contrastar, porque después yo he reivindicado Castilla y mi marido es de Palencia. Vale, cuando vinimos después de estar en Australia, (...) pues conocí la parte castellana más seca, más recóndita y me dije «esto es imposible», ¡que yo ya en mi niñez y en mi juventud ya conocía la lavadora de turbina! (...) Entonces, la educación, la manera de vida que yo había vivido y que yo había estado, a lo que yo me encontré fue abismal, pero en todos los conceptos, abismal (04:43-07:06)<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.

<sup>109</sup> Entrevista a Sagrario T.T. (Sagrario). Parte 1. Valladolid. 19-04-23.

A través de las vivencias personales y de la mano de los cambiantes tiempos, según se va transformando el ideal de las mujeres, adultas, jóvenes y niñas, se va cambiando el ideal de la casa. Así como en otros muchos reportajes de estas revistas se ve la influencia del movimiento moderno, con la insistencia en la funcionalidad y las formas y espacios diáfanos, en otros casos, se dejan más de lado para reflejar el gusto de la población (y en concreto de las mujeres, como principales consumidoras de objetos domésticos y decoradoras del hogar). Así, la casa moderna, práctica y utilitaria, se llena de cosas “inútiles”, adornos, papel de pared, recuerdos de viajes y tapetes. El poder de actuación que las mujeres tienen como consumidoras hace que la casa se convierta en un lugar privilegiado para expresar sus gustos, para plasmar una estética “femenina” que no encontramos ni en los exteriores de las viviendas ni en el espacio público.

Todo esto lo trataremos en el siguiente capítulo, que aborda la materialidad de la casa y sus objetos en mayor profundidad, pues de la comprensión de su compleja relación con las personas obtendremos importantísima información sobre la vida doméstica y familiar.

## **5. LA CASA *MATERIALIZADA*: LA REALIDAD DEL HOGAR Y SUS OBJETOS**

El objetivo de este capítulo es describir y analizar cómo era la casa de una familia vallisoletana media entre 1959 y 1975. El foco se pondrá en lo material: en la estructura de la vivienda y, sobre todo, en los objetos de su interior, pero no con una intención puramente descriptiva, sino para obtener información de cómo esta realidad afectaba a las personas que la habitan.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, en el Valladolid de estos años existía una gran diversidad de viviendas. En los testimonios, las personas entrevistadas hacen referencia a tres tipos de casa en la ciudad: la vivienda semi rural a la que, a veces, se llama “casa molinera”, la casa burguesa de las clases más acomodadas y el piso en un bloque de viviendas. La estructura y características de cada uno de estos espacios habitacionales depende de múltiples factores, como pueden ser la zona de la ciudad en la que se ubican, la capacidad económica y estatus social de las personas que la habitan o las características de la promoción (vivienda de protección oficial o de construcción privada).

Pedro, nacido en 1952, recuerda pasar su infancia en una casa a las afueras de Valladolid, en la que aún pervivían características y modos de vida rurales (como tener anexo un huerto o un espacio de crianza de animales). Algo que no debe extrañarnos, siendo como

eran la mayor parte de los vecinos emigrantes llegados de distintos pueblos, que se construían sus propias casas poco a poco y con materiales humildes:

**Pedro (P):** La primera casa en que viví, que es donde nací, fue en una casa que entonces llamaban “molinería”, ahora dicen “unifamiliar”, del barrio de la Vitoria, junto a una huerta que estaba conectada con el canal de Castilla y que allí cultivaba mi padre, pues, hortalizas y frutales, aunque trabajaba de bombero (01:35-01:57). La hizo mi padre, pero con materiales que no le costaban. Que encontraba en un escombrero unos cuantos ladrillos... pues los llevaba con la bicicleta, en una caja que tenía de plástico (09:58-10:11). Nos llamaban que los de la Vitoria en Valladolid éramos los de fuera al puente (...) los del otro lado, los que viven “más allá” (07:25-07:39)<sup>110</sup>.

Las casas molinerías, que no desaparecen totalmente en las siguientes décadas, son un reflejo de la urbanización gradual de estos años, que supuso un cambio lento y diacrónico tanto en lo material (características de las casas, de los barrios...), como en las mentalidades. En la mayoría de los casos eran las viviendas de la población más humilde.

En el otro extremo de la escala social, tendríamos a las viviendas de clases más acomodadas. Luisa, nacida en 1935, vivió un tiempo en una casa burguesa, en la que trabajó como niñera durante 3 años, a finales de la década de los cincuenta. La casa en cuestión pertenecía a los adinerados dueños de la fábrica de harina “La Rosa”, que se encontraba anexionada a la vivienda. Sus recuerdos sobre la casa y la familia hacen evidente lo mucho que condiciona la clase social y la capacidad económica a las características del hogar y como, para mediados del siglo XX, la casa burguesa mantenía en esencia las mismas características que la decimonónica. Presentaba áreas bien diferenciadas: la zona más pública, para la administración de la fábrica, la privada de la familia y la zona del servicio. Luisa estaría en una zona intermedia, al ser la encargada de cuidar a los niños y dormir con ellos en su habitación.

**Luisa (L):** Por el lado de la derecha: el dormitorio nuestro al final, nada más que terminabas de subir la escalera. Luego la despensa, que estaba cerrada, y la cocina, todo eso a un lado (...) y en medio un pasillo. Y entonces, ya a continuación -desde la habitación nuestra no se comunicaba- pero ya lo primero que había era la habitación de los niños, que era donde yo pasaba. De la habitación de los niños se pasaba a un comedor, y a la vez del comedor, sin puerta, así grande, había un salón. Y ya otra escalera. Una escalera había por donde estábamos nosotras, y otra escalera por el otro lado, con el dormitorio de ellos y un baño (15:20-16:45)<sup>111</sup>.

Pero tanto Pedro como Luisa acabaron viviendo en la que fue la tipología de vivienda más generalizada en el Valladolid de los años sesenta y setenta: el piso situado en un bloque de viviendas. Ya hemos visto que tener en propiedad uno de estos pisos era una

---

<sup>110</sup> Entrevista a Pedro Alberto S.M. (Pedro). Valladolid. 17.04.23.

<sup>111</sup> Entrevista a Luisa C.V. (Luisa). Parte 1. Valladolid. 25.04.23.

aspiración generalizada entre la población. Una aspiración que, en general, se vio satisfecha, convirtiéndose el piso en el espacio de habitación más habitual para las familias de clase popular y media de Valladolid.

Es esta la tipología de vivienda en la que en este capítulo vamos a profundizar, tanto por ser la más extendida en la ciudad, como la más común entre la población a la que se ha entrevistado. Describiremos tanto su estructura y organización interna como las características de los objetos de su interior, siempre en relación con las familias que la transforman y habitan, hasta convertirla en su hogar.

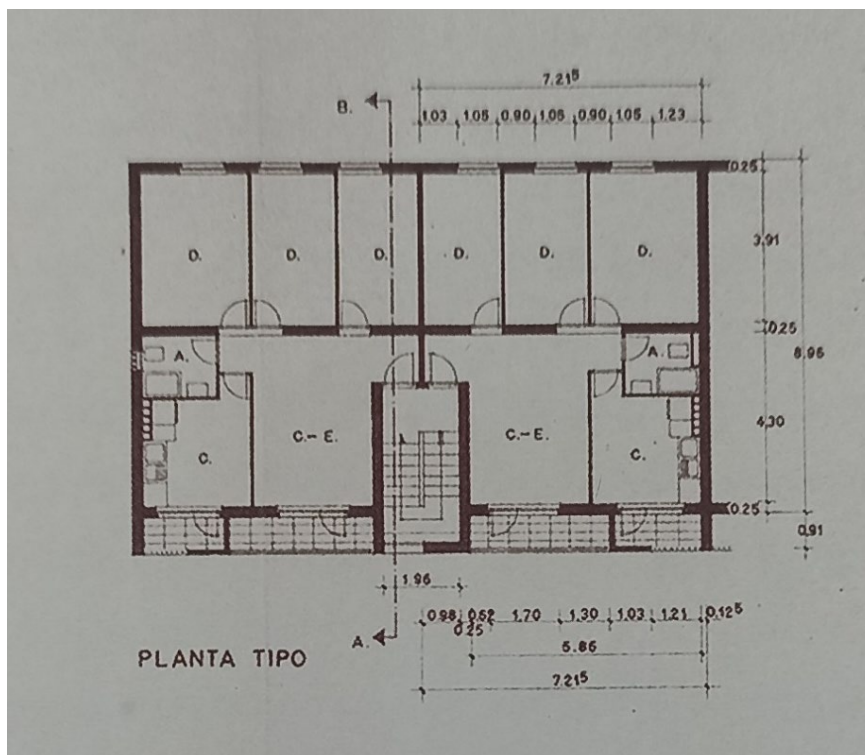
### 5.1. LA CASA EN EL PLANO

Algo fundamental es la estructura de la casa, que queda reflejada en nuestra primera fuente: la planta. Al haber sido construida de forma rápida y masiva, las casas de los sesenta y setenta presentan casi siempre una organización muy parecida, con plantas “tipo” cuyas características se pueden aplicar a la mayoría de las viviendas de la época. Por supuesto, esto no significa que no hubiera diversidad entre estas viviendas, sobre todo en cuanto a su tamaño e infraestructuras. Algunas son un reflejo de ese “piso mínimo” del imaginario moderno, con superficie pequeña y dirigido a las clases trabajadoras. Otros pisos de mayor tamaño y calidad eran ocupados por las incipientes clases medias.

Con esto en mente, a continuación, analizaremos las plantas de dos pisos del barrio de Moratalaz, Madrid. El primero de ellos se corresponde con la planta de un piso de clase obrera, del año 1960 (Planta 1). El segundo es una vivienda algo más grande y de mayor calidad, que representa un piso típico de una familia de clase media, en este caso del año 1966 (Planta 2). A partir de ellos podemos hablar de la infraestructura típica de estos pisos en bloque de viviendas, a la cual las familias debían adaptarse.

La primera planta pertenece a un edificio de cinco pisos sin ascensor, con dos viviendas por piso. Cada apartamento tiene una planta de entre 60-70 m<sup>2</sup>. La puerta principal da directamente a la sala de estar, que adquiere la función de distribuidor del resto de estancias de la casa. Orientadas hacia el patio interior, observamos tres habitaciones en batería, de entre 8 y 10 m<sup>2</sup>, cuyo tamaño apenas permitiría una cama o litera, armario y, con suerte, un pequeño escritorio. La más grande probablemente pensada para ser la habitación principal del matrimonio. Accesible desde el otro lado de la sala, tenemos un baño, que cuenta con un polibán o ducha, un retrete y un lavabo. Finalmente, desde la

sala principal también se accede a una cocina de dimensiones aceptables, casi tan grande como la sala, anexándose un pequeño tendedero o galería a la misma. Pegados a la pared de la cocina aparecen representados el espacio de los fogones, el lavadero y la encimera. La sala dispone también de una pequeña terraza que da a la calle.



Planta 3: Bloques de viviendas subvencionadas, unidad vecinal G en Moratalaz, Madrid, planta y alzado, 1960, Madrid, Archivo Urbis. Localizado en Blasco Esquivias, *La casa: evolución del espacio doméstico en España*, 200.

Lo más característico de este tipo de piso son sus pequeñas dimensiones. ¿La razón?, estaban destinadas a ser viviendas baratas, muchas veces promovidas por el estado (protección oficial, renta limitada, viviendas subvencionadas...). Para paliar la falta de espacio hay una voluntad de organizarlo de manera simple y eficiente. Los principios de esta “planta mínima” eran la búsqueda de luz y ventilación (ventanas al exterior, terrazas...), el máximo aprovechamiento del espacio (sin dejar espacios “muertos”) y el ideal de tres habitaciones (padres, hijos e hijas). Este último principio de segregación por sexos coincidía con los ideales del franquismo que en su primera etapa renegaba de los espacios compartidos porque eran moralmente indecentes<sup>112</sup>. Finalmente, la centralidad

<sup>112</sup> Sofía Diéguez Patao, «El espacio doméstico contemporáneo: un siglo de innovaciones», en *La casa: evolución del espacio doméstico en España: 2. Edad Contemporánea*, coord. por Beatriz Blasco Esquivias (Madrid: El Viso, 2006), 106-7.

de la cocina que, como recuerdo de su protagonismo en el mundo rural, era la pieza más importante de la casa. En Valladolid encontramos muchas viviendas que siguen el modelo y principios de esta planta en los barrios obreros.

La casa de Luisa, situada en la Rondilla y en la que vive desde el año 1959 es un buen ejemplo. Tampoco tenía ascensor ni calefacción en origen y contaba con tres habitaciones y un baño muy pequeño. Aunque con una distribución ligeramente distinta y la particularidad de que la cocina y el comedor eran parte de una única estancia, observamos la misma división del espacio en muchas habitaciones pequeñas. Nada más entrar, una minúscula habitación a mano derecha y, tras un casi inexistente pasillo, la cocina-comedor, con su balcón. Desde esta estancia sale otro pasillo muy corto que da al baño (con un pequeño trastero) y una habitación pequeña a mano izquierda, y a otra habitación algo más grande a mano derecha. La estructura de tres habitaciones, un baño y cocina-comedor sigue los principios de la planta mínima de la época.

La existencia de esta planta-tipo no significa que la gente se adaptara al 100% a la misma, al igual que no adoptaban totalmente los principios estéticos del movimiento moderno. Más bien, hay un camino de ida y vuelta: la gente se adapta a la materialidad de la casa, pero, si es necesario, también la transforma. Algunas veces modificando esta estructura (Luisa y su familia acabaron decidiendo separar la cocina y el comedor), y, en más ocasiones, llenándola de objetos. De ello se quejaba el arquitecto vanguardista catalán Oriol Bohigas a finales de los años cincuenta, hablando del “mal uso” de las viviendas sociales en la calle Pallars en Barcelona:

A pesar de haber realizado una vivienda-muestra ningún inquilino ha seguido el ejemplo. La mayor parte ha invertido cantidades muy superiores en su instalación y han llenado el conjunto de cortinajes, lámparas y muebles de falso estilo (...) muchos usuarios han modificado la planta, sobre todo en el sentido de cerrar y fraccionar espacio común recibidor-comedor-cocina<sup>113</sup>.

En el caso español, un factor clave para entender como se hacía uso de este espacio en la práctica era el gran tamaño de las familias de la época. De ahí la división de la vivienda, de por sí reducida, en muchas habitaciones pequeñas, como vemos en la planta y en la descripción de la entrevistada. Luisa y su marido Gerardo tuvieron tres hijas y un hijo, acogiendo posteriormente a otro niño como suyo. Más adelante fue a vivir a su casa una sobrina, para estudiar en Valladolid, así como su madre, que pasó temporadas con ellos tras quedarse viuda. Estas circunstancias hicieron necesaria la convivencia entre muchas

---

<sup>113</sup> Diéguez Patao, 106.



personas en una casa de muy pequeñas dimensiones. Resu, la hija de Luisa, recuerda cómo se distribuían las habitaciones:

**Resu (R):** En esta habitación que es más grande había cuatro camas: una litera y una bicama. Una litera que se doblaba y se metía dentro del armario. Y entonces las tres chicas y el niño dormíamos ahí. Como yo me fui a Cáceres, vino mi prima y dormía ahí. Y mi hermano siempre ha dormido solito en esa (*otra*) habitación. Era chico...

**Luisa (L):** Pero cuando ya fue un poquito más mayor José, ya dormían los dos (*chicos*). Había otra cama ahí abajo.

**(R):** Y cuando vivía mi abuela, que éramos niñas, había dos camas grandes. Y dormíamos dos niñas juntas y otra con la abuela. Y, como no queríamos dormir con la abuela, nos íbamos rotando (1:01:29-1:02:10)<sup>114</sup>.

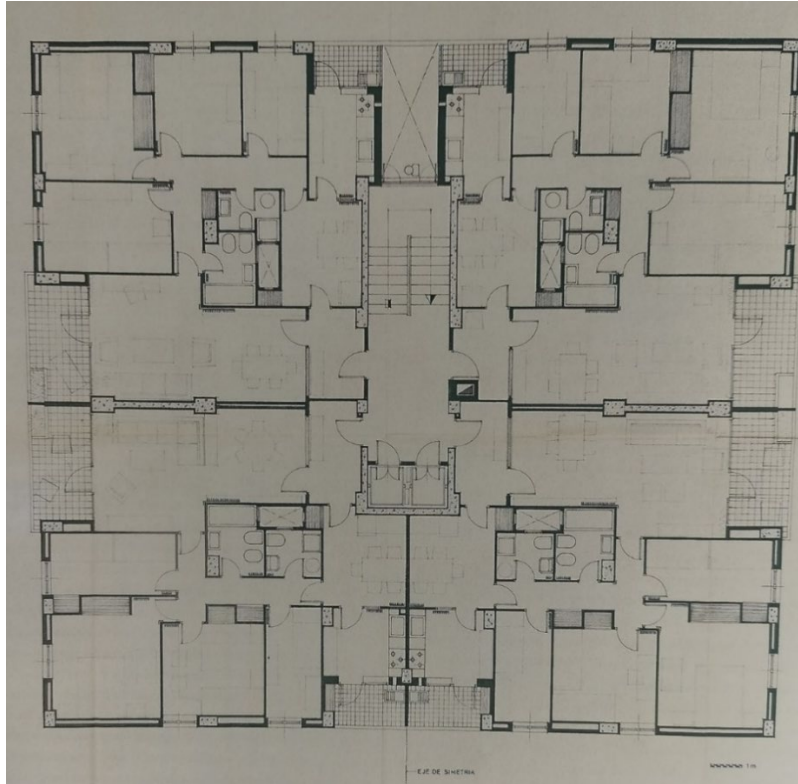
\*\*\*

Había también pisos más grandes y espaciosos, como este ejemplo de 1966 que vemos a continuación (Planta 2). Es parte de un bloque independiente de quince plantas, con cuatro viviendas en cada planta y doble ascensor. Cada piso tiene unas dimensiones aproximadas de 110m<sup>2</sup>. A diferencia de la planta anterior, cuenta con un pequeño recibidor, tras el que se accede a un salón-comedor de considerables dimensiones y con una terraza anexa. La sala da acceso a un pasillo en forma de L, desde el que se accede a cuatro habitaciones de entre 7 y 15 m<sup>2</sup> y dos cuartos de baño. La escala de las camas nos permite ver la amplitud de los dormitorios, en la mayoría de los cuales podrían dormir cómodamente dos personas. Otra de las soluciones habituales en este tipo de casas es la utilización de armarios empotrados, con función de aislamiento además de la propia de almacenamiento. El recibidor también da acceso a un pequeño comedor desde el que se entra a la cocina, que también tiene una terraza o galería. En este caso particular, el comedor también da paso a el pasillo, que completa un recorrido circular. Al lado de la cocina, la habitación más pequeña podía utilizarse para el servicio pues está al lado de la zona de trabajo. Es una vivienda donde el vestíbulo como espacio separado nos indica la parte social de la vivienda y la segregación perfecta entre la zona de descanso y asueto de la de preparación de los alimentos.

---

<sup>114</sup> Entrevista a Luisa C.V. (Luisa). Parte 1. Valladolid. 25.04.23.





Planta 4: Proyecto de torre de quince plantas con cincuenta y ocho viviendas en Moratalaz, Madrid, planta de pisos, 1966, Madrid, Archivo Urbis. Localizado en Blasco Esquivias, *La casa: evolución del espacio doméstico en España*, 202.

Pisos como este, de cuatro o más habitaciones, era el que podían poseer las familias vallisoletanas con un presupuesto un poco mayor. De entre las personas entrevistadas, este tipo de viviendas son más comunes en los pisos comprados bien entrados los años setenta o en las familias de clase media. El mayor número de habitaciones permitiría dar a alguna de ellas un uso más allá de el de dormitorio, como ocurre en la casa de Paquita, que vive en un piso que, sin ser de la calidad y el nivel social que el que observamos en el plano, ella misma expresa que “está muy bien”:

**Paquita (P):** Entrás y hay un *hall*... bastante curioso. A la derecha tienen una habitación: pusimos un despacho. A la izquierda, una salita, no digamos salón, porque no tiene categoría de salón... pero bueno, salón, salita, un tresillo, para recibir, estar... un salón. Sí, luego hay un pasillo. Después del hall sigue el pasillo. Y tienes: entras y a la derecha del pasillo, la primera habitación del pasillo es una cocina, que a su vez tiene una galería. Sigues: cuarto de baño completo, cuarto de aseo, una habitación que es dormitorio. Eso al lado derecho. El lado izquierdo, según entras al pasillo: un comedor, que es donde comemos habitualmente; a continuación, un dormitorio, que es nuestro dormitorio; y otra habitación (27:38-28:37)<sup>115</sup>.

<sup>115</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca I.B. (Paquita). Parte 2. Valladolid. 26-01-23.

Así, en este espacioso piso además de las tres habitaciones para dormitorios (una principal para el matrimonio y dos para repartir entre las cinco hijas), se reserva una sala para las visitas y otra para un despacho.

Además de por el número de habitaciones y el tamaño, esta planta es muy interesante porque en ella se representan distintos muebles y dotaciones de la casa, como si el propio arquitecto ya explicara cómo se debía organizar el interior doméstico. Algunos equipamientos son más fijos, como el váter, bidé, lavabo y bañera, polibán o ducha representados en los baños; o la cocina (que no sabemos si sería de carbón o de gas) y fregadero en la cocina. Incluso aparece una pila para lavar ropa en la galería. Otros, en cambio, no forman parte de la infraestructura de la casa, pero aparecen igualmente, como las camas y armarios en las habitaciones, o el mobiliario del salón-comedor. Esta habitación es donde mejor se aprecian estas “indicaciones” del plano: la amplia estancia aparece dividida en dos espacios, uno con una mesa y sillas sería el comedor, y otro con sillones y, en el centro, la televisión, la sala.

Como es lógico, en la práctica cada familia organizaría el interior de su hogar como considerase conveniente, pero el hecho de que esta serie de objetos aparezcan y se organicen en el plano es, de por sí, significativo. Refleja que estamos en un momento en el que al diseño de interiores se le da una gran relevancia y no pasa desapercibida la importancia que en este diseño tienen objetos como la televisión, que aparece en las cuatro viviendas de esta planta como el elemento central y organizativo del salón-comedor. La influencia de este objeto es especialmente resaltable, pues no sólo influye en la organización de los espacios sino también en las dinámicas y organización de los tiempos de descanso familiares.

Esto lo expresa el sociólogo Jean Baudrillard, al destacar que en los interiores modernos el imperativo pasa a ser la colocación y el ambiente (*ambiance*): “a una sociología del mueble le sustituye una sociología de la colocación”<sup>116</sup>.

Así, las casas son más que paredes. Están llenas de objetos que pueblan las distintas habitaciones y les dan sentido, función. Sabemos que un espacio es un dormitorio por la cama y el escritorio, y, a través de los objetos, diferenciamos perfectamente si pertenece a un niño o un adulto. Obtenemos del mobiliario información sobre los gustos y estética de la época en general y de la familia en particular. Los objetos nos hablan de los roles y

---

<sup>116</sup> Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 18, 25.

dinámicas de poder dentro de la familia y de la organización y negociación del espacio del hogar.

## 5.2. LA CASA A TRAVÉS DE SUS OBJETOS

“Los hombres que viven opulentamente no están ya tan rodeados, como lo fueron en todas las épocas, de otros hombres, como por objetos”

Jean Baudrillard, 1974<sup>117</sup>

En esta segunda parte del capítulo se indagará en la relación entre la casa y las personas a través de un estudio de los interiores de los pisos vallisoletanos de los años sesenta y setenta, partiendo de las entrevistas realizadas y la información que nos dan sobre los objetos que se encuentran dentro del hogar.

Como hemos visto en el capítulo 3, los años sesenta y setenta son un momento de gran desarrollo tecnológico de los hogares españoles, de la mano de el “desarrollismo” y la entrada en la sociedad de consumo. Para analizar los interiores domésticos es necesario entender que los objetos que se compran para llenar la casa cobran una importancia que va más allá de la pura utilidad. El interior de la vivienda refleja la personalidad y gustos de la familia, por lo que en su adquisición cobra gran importancia lo emocional.

En esta tabla (Tabla 2) podemos comprobar cómo, en muy pocos años, las casas españolas se llenan de objetos. Los más destacados son el frigorífico (que pasa a encontrarse en sólo un 4% de los hogares en 1960 a en un 87% en 1975) y, sobre todo, la televisión (del 1% de los hogares en 1960 al 90% en 1975), que supera a otros equipamientos más “prácticos” desde el punto de vista utilitario.

### CUADRO III

*Ajuar de los hogares españoles, 1960-1975 (en %)*

<i>Bienes poseídos</i>	<i>1960 %</i>	<i>1975 %</i>
Aparato de televisión ... ..	1	90
Frigorífico ... ..	4	87
Baño o ducha ... ..	44a	86
Automóvil ... ..	4	49
Batidora ... ..	4	44b
Tocadiscos ... ..	3	39
Teléfono ... ..	12	44c

*a = 1966; b = 1973; c = 1975.*

*Tabla 2: Ajuar de los hogares españoles, 1960-1975 (en %). Diversas muestras nacionales en Andrés Orizo, Las bases sociales del consumo y del ahorro en España (Madrid: 1977), 294-295, localizado en Castillo, «Los hijos de la sociedad de consumo española», 45.*

<sup>117</sup> Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras* (Barcelona: Plaza y Janés, 1974), 15.

Son estos objetos, funcionales o simbólicos, prácticos o decorativos, los que dan sentido a las distintas estancias del piso familiar. Merece la pena hacer un recorrido por cada una de las partes de estas casas, llenándolas de objetos, analizando su función e indagando en la manera en que la familia la habitaba.

### 5.2.1. Vestíbulo o “hall”: la entrada al hogar

La puerta de entrada da paso al vestíbulo, denominado “hall” por la mayoría de las entrevistadas. Su función principal es la de transición entre el exterior, el espacio público, y el interior del hogar, el espacio privado e íntimo de las familias. Aunque no todas las casas tenían un vestíbulo amplio con espacio para muebles, en un *hall* de finales de los sesenta, principio de los setenta se encontraban comúnmente los mismos elementos. El mueble más importante era el taquillón, donde estaba el teléfono. Encima se podían encontrar adornos o plantas, cartas, algún cajón para guardar llaves y la guía telefónica. Era común en el *hall* una percha, paragüero, a veces, zapatero (a veces el mismo taquillón servía como tal), quizá un espejo o cuadro.

El *hall* tiene, una doble función, tal y como se expresa en la revista de enero de 1969 de *Cocina y Hogar*: “es la primera imagen de vuestro buen gusto que ofreceréis al visitante. Al mismo tiempo es una pieza de “uso”: ropero, a menudo teléfono, llaves, etc.”, dando ideas que ayudan “a coordinar, en forma elegante, lo útil con lo bello”<sup>118</sup>. Desde él se accede al resto de la casa, a veces a través de un pasillo distribuidor que lleva a las distintas habitaciones.

### 5.2.2. Salón-comedor: entre la vida y la exposición

El salón-comedor o “sala” era el corazón de la casa. Penny Sparke remarca que, desde los años cincuenta, es poco común tener por separado una habitación sólo para recibir. Se prioriza la unidad de la casa (y la familia)<sup>119</sup>, en parte por las limitaciones de espacio que ya se han mencionado. En el número de **marzo de 1969 de *El Mueble***, revista pionera en mostrar interiores de casas reales<sup>120</sup>, se observa un ejemplo típico de salón-comedor (Ilustración 14).

---

<sup>118</sup> *Cocina y Hogar* n° 69, enero 1969: 48-49.

<sup>119</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, 126.

<sup>120</sup> Fernández García, «Los objetos inquietos en el hogar español durante el franquismo a través de las revistas de decoración», 231.



Ilustración 14: *El Mueble*, n.º 87, marzo 1969: 52.

La estancia representada se divide en dos espacios. Por un lado, el del comedor, donde nunca faltaba una mesa (generalmente más grande que la mostrada en esta revista), en la que comían y se encontraban todos los miembros de la familia, un buen número de sillas, y un aparador o sillas para guardar los utensilios necesarios para las comidas. La otra parte de la estancia estaría dedicada (si lo permite el espacio) al “salón”. Un espacio de esparcimiento y descanso de la familia, pero también de recibir visitas y llevar a cabo celebraciones importantes. Vemos en la imagen que el centro organizativo de la sala es la televisión, en frente de la cual se coloca una mesa de centro baja y el tresillo, que se había instaurado desde los años cuarenta como característico de la sala de estar de clase media<sup>121</sup>, pero que para los años setenta ya estaba bastante difundido entre las clases populares.

Completa el mobiliario unas buenas lámparas (las mejores de la casa), cortinas (en este caso discretas), una mesita auxiliar, plantas y el mueble principal, donde se coloca la televisión. Este, más que tener una función de almacenamiento, parece servir para exponer distintos adornos o recuerdos. En cada casa este mueble se llenaría con diferentes elementos simbólicos y decorativos que hablan de la vida familiar y su historia: una

<sup>121</sup> Massey, *El Diseño de Interiores en el Siglo XX*, 120.

imagen de la virgen que perteneció a la bisabuela, los libros y enciclopedias que fueron adquiriéndose poco a poco, las fotografías, los recuerdos de vacaciones familiares, etc.

El tema de la decoración del espacio doméstico tiene una enorme importancia en toda la casa, aunque las zonas más decoradas eran precisamente el comedor, salón y hall. Penny Sparke resalta que eran las mujeres las encargadas de la decoración del hogar, y que éstas tendían a tener gustos más “tradicionales” que los defendidos desde las altas esferas del diseño internacional. Lejos de buscar los espacios abiertos que promovía el movimiento moderno, las amas de casa llenan el espacio de objetos, abundando este tipo de muebles de “exposición”<sup>122</sup>.

Ana recuerda varios detalles de la decoración de la casa de su infancia, en la que no se exhibían sólo elementos de “estatus”, sino también objetos relacionados con la vida familiar, con los momentos importantes, los viajes, y, muy espacialmente, con los niños de la casa:

**Ana (A):** Cuando íbamos de vacaciones, compraban a lo mejor un barco o alguna cosita y la ponían en la vitrina. Y siempre en las vitrinas de todas las casas, pues, lo típico: todas las tazas de café para que se vieran, sobre todo las que te habían regalado en la boda, ¿sabes? Porque eran como especiales, eran distintas, eran las más bonitas... entonces en la vitrina (*se ponía*) la vajilla así especial que tenías para que se viera, y alguna figura que te habían regalado y tal. Y hacíamos muchas cosas (*manualidades*) en el colegio, un gato de escayola pintado de rojo, ¡ay qué bonito! y lo plantaban en el en el despacho de mi padre (07:42-08:19)<sup>123</sup>.

También el uso de los colores y los tapizados de dibujos tuvieron gran importancia en la decoración de interiores. Los fondos pastel y los dibujos geométricos o florales aparecían estampados en las tapicerías, tejidos y, sobre todo, papel de pared, siendo de nuevo reflejo del gusto de la época y especialmente del femenino.

**(A):** Toda la casa estaba pegada con papel pintado y recuerdo que el pasillo, que estaba súper de moda, era como con rosas. Ahora que lo pienso, digo, qué horterada, pero a mí me encantaba cuando era pequeña (01:37-01:51) (...) Además, justamente debajo de nuestra casa había una tienda que era específica de papeles pintados, entonces era muy divertido porque cuando mi madre decía "voy a cambiar el papel que está muy mal", pues entonces bajamos con ella elegíamos entre todos el papel.

**(E):** ¿Bajabais toda la familia?

**(A):** No, no todos no, pero a lo mejor bajamos dos hermanas con ella, o bajaba mi padre con ella y los subían para tal. Pero bueno, la que siempre elegía era mi madre lógicamente. Ella tenía la última palabra. (00:34-01:13)<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, 128.

<sup>123</sup> Entrevista a Ana María M.I. (Ana). Parte 4. Valladolid. 03-06-23.

<sup>124</sup> Entrevista a Ana María M.I. (Ana). Parte 4. Valladolid. 03-06-23.

Este testimonio refleja perfectamente el papel principal y de toma de decisiones de las amas de casa de los años sesenta y setenta. La casa era un espacio privilegiado para plasmar el gusto femenino, que, como dice Penny Sparke, a nivel social se consideraba “hortera” o “cursi” y era sistemáticamente marginalizado y criticado por la cultura predominante (patriarcal)<sup>125</sup>.

La faceta del salón como lugar de exposición y de plasmación del gusto femenino era importante, pero no la principal. La mayoría de las familias priorizaban el uso de este espacio para las actividades más cotidianas y para el encuentro y descanso de la familia. Según varios testimonios era también un espacio de trabajo, donde las mujeres hacían tareas esenciales para el sostenimiento económico de la familia como la confección de ropas y accesorios para todos los miembros. En definitiva, el salón-comedor es un espacio muy interesante por su carácter multifuncional, en el que lo representativo y habitacional (e incluso lo “productivo”) se encuentran.

### 5.2.3. Cocina: los avances técnicos del hogar

La cocina puede disputar al salón-comedor el título de centro de la vida familiar en algunos hogares. En algunos casos la cocina y el comedor estaban unidos en una sola estancia (como en la casa de Luisa), pero la mayoría de las entrevistadas tenían en estas décadas una cocina independiente, algo que era “menos vanguardista” que la cocina-comedor que proponía el movimiento arquitectónico moderno<sup>126</sup>. Lo imprescindible en la estancia era la cocina en sí, un fregadero, la encimera -muchas veces de formica-, algún mueble para guardar los utensilios y, en ocasiones, una pequeña mesa y sillas. Lo que todo el mundo deseaba (y se va generalizando) era una cocina amueblada con un sistema modular, un modelo de influencia estadounidense y promovido por la prensa desde los cincuenta<sup>127</sup>. Resu, que pasó su infancia en los años sesenta, recuerda perfectamente como cuando sus padres amueblaron la cocina tuvo una sensación de ascenso social.

**Resu (R):** Yo recuerdo cuando un día vinimos del colegio y habían puesto muebles en la cocina. Pero ya tenía yo ocho, nueve años (...) Recuerdo venir del colegio y ver la cocina amueblada (...) con muebles de formica, que eran como jaspeaditos marrones (...) Y me pareció que habíamos cambiado de categoría social, ya me parecía que estaba a otro nivel... (53:38-54:50)<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, xxiii.

<sup>126</sup> Eleb, «De habitación de servicio a rival de la sala de estar», 106.

<sup>127</sup> Leighton, *The 1950's home*, 30.

<sup>128</sup> Entrevista a Luisa C.V. (Luisa). Parte 1. Valladolid. 25.04.23.

Jero, en cambio, explica como no pudieron amueblar la casa (incluida la cocina) hasta bastante tiempo después de casados:

**Jero (J):** Al principio (*en la cocina*) yo no tenía muebles, aparte del frigorífico, que era necesario, pero por ejemplo, los enseres de la cocina, los platos, las cazuelas y tal, pues yo los tenía en un armario empotrado fuera de la cocina, en un pasillo que tenía y allí los tuve hasta que pude comprar algún armario. (12:30-12:50)<sup>129</sup>.

La socióloga francesa Monique Eleb afirma que la cocina es la estancia de la casa que más ha evolucionado a lo largo del siglo XX, pasando de ser un espacio sucio y relegado al servicio, a convertirse en un lugar limpio, racionalizado y central en la casa y la sociabilidad familiar. Esta evolución se refleja en su organización, que trata de reducir la fatiga de las amas de casa, racionalizando el lugar de cada equipamiento para que los pasos en la preparación de la comida sean los menos posibles. Pero sobre todo se observa en la evolución tecnológica de la estancia<sup>130</sup>.

Todas las entrevistadas hacen referencia al paso de la cocina de carbón (“económica” o “bilbaína”) de sus casas de la infancia, muchas veces en el pueblo, a la cocina de gas butano en sus primeros pisos y, antes o después, a la cocina eléctrica. También todas recuerdan vívidamente la llegada del primer frigorífico, o la primera lavadora (cuyo lugar muchas veces era la cocina). Varias recuerdan anécdotas sobre las circunstancias de su adquisición y todas hacen referencia, directa o indirecta, a lo “necesarios” que consideraban estos equipamientos.

Se percibe la evolución de los electrodomésticos a lo largo de estas dos décadas, aunque más allá de los primeros, las entrevistadas no recuerdan con exactitud el momento de compra de los que siguieron (los más pequeños, de “segunda generación”) y hacen referencia al ahorro y a la intención de que duraran lo máximo posible. Lourdes evoca que compraron una lavadora Fagor que duró “bastantes años, me salió muy buena”<sup>131</sup>. Había otros medios de ahorro: Pepa compartía su frigorífico con algunas vecinas y le hacía la colada con su lavadora a sus padres, práctica que no era poco común en los años sesenta,

**Pepa (P):** Lo primero, el frigorífico, y luego, aunque teníamos la cocina calefactora, una cocina de gas. Y la lavadora, pues después. Fíjate, en casa de mis padres ya antes de casarme yo, teníamos una lavadora de aquellas que había echarle el agua. Te lavaba la ropa y luego había que aclararla con agua, maja. Y cuando yo me casé seguía lavando la ropa de mis padres, me lo traía y se lo llevaba yo todo arregladito y planchadito. (05:09-

---

<sup>129</sup> Entrevista a Jerónima G.M. (Jero). Valladolid. 18.04.23.

<sup>130</sup> Eleb, «De habitación de servicio a rival de la sala de estar», 94-99.

<sup>131</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.



05:53) Y entonces, fíjate tú, que mis vecinas no tenían frigorífico (...) y me traían a veces a que les guardase alguna cosa al frigorífico (04:41- 04:51)<sup>132</sup>.

Pedro también recuerda el cambio que supuso la llegada a su casa de los electrodomésticos, una vez empezó trabajar en una compañía eléctrica, expresando que significó empezar a tener una “vida confortable”:

**Pedro (P):** Pues una cocina de placas, juntadas de esas, de peso, que iba muy bien. Y frigorífico, por supuesto. Y luego un radiador para cada habitación, eléctrico también. ¡Y aquello fue para nosotros...!, (pasar) de aquella casa que teníamos que meter el ladrillo y el agua caliente, a una casa eléctrica, pues no veis tú, aquello fue un cambio como de noche a día (...) También pusimos lavadora en aquel tiempo y un termo eléctrico para calentar el agua. A partir de ese momento, lo que era tener una vida confortable en el lugar, pues muy bien, ¿sabes? Muy bien. (25:31- 26:42)<sup>133</sup>.

Más allá de su carácter funcional, Penny Sparke destaca que la cocina también era un lugar de la casa “para enseñar”, introduciéndose en ella el color y la decoración, y que en estas décadas los electrodomésticos combinaban la utilidad con la estética<sup>134</sup>.

#### 5.2.4. Baño: habitación independiente y culto al cuerpo

El baño es otra de las habitaciones de la casa donde mejor se registra el cambio, aunque en el caso español no hubo transformaciones significativas en su estructura con respecto al baño de la primera mitad del siglo XX, a diferencia de los cambios estéticos y decorativos<sup>135</sup>. Su consolidación como habitación independiente en la casa refleja el valor creciente que se da al cuidado del cuerpo, la higiene y la belleza, circunstancia que se expresa en las revistas femeninas estudiadas en el capítulo anterior.

Para los años que nos ocupan, los pisos siempre venían con baño y agua corriente incorporada, aunque algunas de las mujeres que se establecieron en la Pilarica recuerdan que a principios de los setenta aún había zonas del barrio a las que no llegaba el agua corriente<sup>136</sup>. En las casas de las entrevistadas donde lo permitía el espacio había un cuarto de baño completo, es decir, con bañera (era poco común encontrar duchas en la época), y un aseo más pequeño, con tan sólo el retrete y el lavabo. A estos equipamientos se les une en los pisos españoles el bidé. El resto de las piezas propias de esta estancia podían ser

---

<sup>132</sup> Entrevista a Josefa R.A. (Pepa). Parte 2. Valladolid. 21.04.23.

<sup>133</sup> Entrevista a Pedro Alberto S.M. (Pedro). Valladolid. 17.04.23.

<sup>134</sup> Sparke, *As Long as it's Pink*, 139.

<sup>135</sup> Diéguez Patao, «El espacio doméstico contemporáneo», 156.

<sup>136</sup> Entrevista a Sagrario T.T. (Sagrario). Parte 1. Valladolid. 19-04-23. Sagrario recuerda cómo se organizaron una serie de protestas en el barrio por esa causa.

toalleros, jaboneras, mamparas o cortinas para la bañera y, por su puesto, el espejo, cuyo tamaño e importancia refleja el creciente culto al cuerpo.

En cuanto a la decoración, se intenta convertir en un espacio “hogareño” y se abandona la austeridad<sup>137</sup>, siguiendo los gustos decorativos del resto de la casa. Al papel pintado le sustituyen los azulejos de cerámica, a veces blancos, pero, cada vez más, de vivos colores. Siguiendo la misma lógica con las cortinas o los elementos como las “fundas” para el retrete.

### 5.2.5. Dormitorios: padres e hijos

En los pisos de los años sesenta y setenta había una diferencia significativa entre el cuarto de los padres, el dormitorio “principal”, y el de los hijos e hijas. Los padres, a diferencia de los niños, no “hacían vida” en su habitación. Esta se consideraba a veces una de las zonas “nobles” de la casa, en la que no se entraba a menudo (lugar privado del matrimonio) y cuyo cometido era el funcional: dormir, vestirse y tener relaciones sexuales. Paquita describe como es su dormitorio, que sigue siendo el mismo que tenía en su primera casa de casada:

**(Paquita (P)):** Entonces siempre se ha llevado que al casarte tus padres te han comprado el dormitorio. El dormitorio le llevé yo porque nos compraron mis padres.

**(E):** ¿El dormitorio qué incluía?

**(P):** Mira, cama, dos mesillas de noche, un aparador, con un espejo y un armario. Es ese.

**(E):** ¿Este? ¿El mismo que tenéis en esta casa?

**(P):** El mismo. ¡Sigo con el mismo dormitorio... que mis hermanas han cambiado de dormitorio ya todas, ¡Pero yo no! No, no... seguimos con el mismo dormitorio. (16:20-16:40)<sup>138</sup>.

Ese era el dormitorio habitual: una cama matrimonial, dos mesillas, un aparador, un armario y un espejo, a los que se sumarían alguna lámpara, quizás algún cuadro de temática religiosa, fotos o reloj.

En contraposición con esta sencillez, las habitaciones de los niños solían estar más especializadas y personalizadas, y aún más cuando los hijos entraban en la juventud. En el número de *El Mueble*<sup>139</sup> que antes hemos mencionado, aparece una sección con “Todo lo que hay que saber sobre dormitorios de matrimonio e infantiles”. Si en las páginas dedicadas a los dormitorios matrimoniales, predominan las soluciones “clásicas” y la

---

<sup>137</sup> Diéguez Patao, «El espacio doméstico contemporáneo», 156.

<sup>138</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca I.B. (Paquita). Parte 2. Valladolid. 26-01-23.

<sup>139</sup> *El Mueble*, nº 87, marzo 1969.

búsqueda de elegancia y funcionalidad (Ilustración 15), en los dormitorios infantiles se busca “un aspecto alegre, adaptado a la mentalidad de sus niños”, con un mobiliario que se caracterice por su “resistencia y su utilidad múltiple” (Ilustración 16). En la primera, la cama ocupa casi la totalidad de la estancia, mientras que en la imagen de la habitación infantil se aprecia que su uso también está destinado al juego, el estudio u otras actividades de los hijos, además del descanso.



Ilustración 15: *El Mueble*, nº 87, marzo 1969: 54.



Ilustración 16: *El Mueble*, nº 87, marzo 1969: 79.

También es interesante observar las habitaciones juveniles, con una personalización clara del hijo o hija, que la llena de objetos propios que refuerzan su identidad (en ocasiones opuesta a la de sus padres y madres). Tal y como expresa Massey, “con anterioridad, los jóvenes habían asumido sin discusión el estilo de interior ofrecido por sus padres. Ahora los jóvenes exigían que su propio territorio simbolizara su nueva independencia. Esto se veía habitualmente en la decoración del dormitorio del adolescente, dentro de la casa de los padres, con carteles, discos y tocadiscos”<sup>140</sup>.

En las fotos de la revista las habitaciones de niños y jóvenes son mucho más coloridas, en ocasiones llenas de juguetes, un escritorio para el estudio de los más mayores y, casi siempre, varias camas. Este es el otro tema constante en la revista y en los testimonios de las entrevistadas: la falta de espacio, que hizo que, casi siempre, los hijos tuvieran que

<sup>140</sup> Massey, *El Diseño de Interiores en el Siglo XX*, 173. La autora se refiere a la Gran Bretaña de los años cincuenta, un contexto que es comparable al español una década más tarde.

compartir habitación, dándose múltiples consejos para optimizar su uso. Aunque es cierto que, en el caso de no ser una familia muy numerosa (varias de las entrevistadas sólo tuvieron dos niños), muchos padres priorizaban que cada hijo tuviera su cuarto, o se utilizaba la “habitación extra” como un espacio específico para los niños. Paca recuerda cómo era su habitación de la infancia:

**Paca (P):** siempre compartíamos, con dos camas en cada habitación. (*Teníamos*) una mesa de estudio y una coqueta con cajones, luego como había armarios empotrados, pues donde se guardaba la ropa (...), mesilla de noche en ambas, y otra mesa de estudio.

**(E):** ¿Y de juguetes, por ejemplo?

**(P):** juguetes no los teníamos en la habitación. A lo mejor teníamos alguna muñeca encima de la cómoda, pero los juguetes solían estar en el cuarto de jugar (07:50-08-10)<sup>141</sup>.

El cuarto de juegos fue una solución habitual adoptada por aquellas familias que disponían de espacio suficiente en el hogar. Ante la pregunta de si los niños tenían algún espacio de la casa vetado, todas las entrevistadas contestaron que no. Aunque alguna matizó que en ciertas estancias les decían a los niños que “tuvieran más cuidado”, y Paca recuerda que algunas habitaciones como el dormitorio de sus padres o el despacho eran algo más privadas:

**(P):** donde tenía mi padre su despacho, pues era un poco... había que pedir permiso para entrar, porque para no tocarle sus cosas, y era un poco más reservado, sí. Y la habitación de mis padres tampoco (entrábamos) así mucho (10:50-11:10)<sup>142</sup>.

Pero, normalmente, los hijos e hijas tenían libertad para ocupar toda la casa. Entraban en casi todas las habitaciones, hacían los deberes y veían los payasos en el salón-comedor, merendaban en la cocina y, a veces, incluso disponían de un espacio de juegos específico para ellos. En contraposición, todas las amas de casa entrevistadas afirmaron que no contaban un espacio propio, sólo para ellas, dentro de la casa.

En general, las diferencias entre los dormitorios adultos e infantiles, así como el espacio que los niños ocupaban en la casa son un reflejo de las relaciones padres-hijos y la importancia que en la época se daba a la infancia. Se cuidaba y protegía a los hijos (a veces en extremo), no se les dejaba hacer tareas domésticas y se tenía para ellos grandes aspiraciones (“que estudien”), como vimos en el capítulo sobre el “ideal”.

### **5.2.6. Balcón y galería: la casa abierta al barrio**

---

<sup>141</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca M.I. (Paca). Valladolid. 26-01-23.

<sup>142</sup> Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca M.I. (Paca). Valladolid. 26-01-23.

El piso de estos años solía contar con un balcón y/o una galería que daban al exterior. Pese a sus pequeñas dimensiones se aprovechaba al máximo, a veces como lavadero, a veces como almacén. En ocasiones las madres charlaban con las vecinas a través del balcón, o llamaban a gritos a sus hijos cuando ya era hora de que subieran a casa. Y es que la casa y el barrio estaban muy conectados en los años sesenta y setenta. Las entrevistadas recuerdan la relación con sus vecinos, el hecho de que “todos nos conocíamos” y el soporte que significaba en muchos casos la comunidad del barrio.

**Pedro (P):** Contaba mi madre, que cuando cobraba mi padre el sueldo del ayuntamiento, de bombero, pues pagaba la cuenta que tenía apuntada en la panadería, la cuenta que tenía apuntada en donde del señor Ismael de Ultramarinos, y la pescadería y la carnicería... y el día 10 ya no tenía dinero. Y el resto del mes, pues, a apuntar en el cuaderno (...) El señor Ismael la conocía, la panadera nos conocía...nos conocíamos todo el mundo. Y todo el mundo colaborábamos, con los conflictos que habría, que seguro que existieron, ¿sabes? Que si este no paga, que si este se retrasa, que si no sé qué. Pero era un sistema que funcionaba. Había mucha más colaboración, más cooperación entre la gente (17:00-18:21)<sup>143</sup>.

Otras de las entrevistadas hacen referencia a cómo vivieron la transformación de sus barrios: la alegría de la llegada los servicios a las zonas más alejadas (agua, electricidad, mejora de las vías de comunicación), de la mano de la preocupación por los niños, a los que no siempre se les dejaba bajar a la calle según fueron aumentando el número de coches.

Con el paso del tiempo, se va acentuando el sentido privado del hogar (que ya es evidente en este momento), en un proceso que, según Ariès, se llevaba intensificando a lo largo de toda la Edad Moderna por el reforzamiento de los lazos familiares, a la vez que disminuyen otras formas de sociabilidad<sup>144</sup>. La casa va convirtiéndose en un espacio cada vez más cerrado en sí mismo y desconectándose -haya balcón o no- de la vida del barrio.

#### 5.4 LA NEGOCIACIÓN DEL ESPACIO

Esta casa, además de ocupada por objetos, estaba habitada por personas. A través de las características de las habitaciones, el sentido que se les daba al llenarlas y los recuerdos de las personas entrevistadas podemos llegar a conclusiones sobre las relaciones familiares y la manera en la que se negociaba el espacio del hogar.

Para empezar, aunque cada habitación tenga un cometido concreto, en la realidad cotidiana de las familias numerosas (y los pisos pequeños) el uso de este espacio se

---

<sup>143</sup> Entrevista a Pedro Alberto S.M. (Pedro). Valladolid. 17.04.23.

<sup>144</sup> Ariès, *Centuries of Childhood*, 406.

flexibilizaba. El espacio en el que esto es más evidente es, como ya vimos, la sala o salón-comedor, en el que se encuentran todos los miembros de la familia y donde se superponen la función de comer, descansar, socializar con la familia, recibir a visitas, celebrar fiestas (como un cumpleaños o la comunión), coser, hacer los deberes, etc. Pero esta flexibilización se da también con otras habitaciones de la casa. Paquita cuenta, por ejemplo, que en el despacho de su marido había un sofá-cama, en el que durante varios años durmió su suegro cuando se fue a vivir con ellos. Asimismo, la habitación libre de su casa pasó de ser el cuarto de juegos, con las niñas pequeñas, a una salita para “recibir”, cuando fue necesario por las perspectivas profesionales de su marido, y finalmente a un espacio de estar, cuando las hijas se hicieron más mayores y empezaron a traer frecuentemente a sus amigos y novios a casa.

La casa se concibe como una unidad, sin separaciones rígidas por zonas, que puede ser usada de manera libre y flexible por todos los miembros de la familia (cuyo ideal es también el de la unidad). Sin embargo, las dimensiones reducidas de la mayoría de los pisos, junto al predominio de familias numerosas, hacía necesaria una negociación de los espacios. En esta negociación entraban en juego las dinámicas de poder y los roles familiares, en función de factores como el género y la edad.

Ya hemos mencionado que, pese a haber una jerarquía en la que los progenitores tienen poder de decisión sobre los hijos, los niños en estas casas eran unos privilegiados en cuanto a la ocupación del espacio. Tenían, además de su habitación, acceso a toda la casa y, en ocasiones, una zona para su uso exclusivo. La negociación que los niños y niñas hacían del espacio era, especialmente, con sus hermanos. Raro era el caso en el que pudieran disfrutar de un dormitorio para ellos solos, e igualmente debían repartirse (o compartir) los espacios para jugar y hacer los deberes. Los hijos adolescentes y jóvenes cada vez sienten más necesidad de tener su propio espacio o, en el caso de no ser posible, “hacerlo suyo”.

Por su parte, las personas mayores o dependientes que vivían en la casa familiar parecen haber ocupado un espacio reducido. Las entrevistadas les recuerdan “sentados en el sillón”, casi siempre en la zona común de la casa. Se adaptaba a ellos la organización de las habitaciones, para que pudieran tener su propio cuarto si era posible. Aunque, tal y como relata Resu, en otros casos la abuela o abuelo dormía con alguno de los niños. Parece haber cierta diferencia en cuanto a su rol en la casa en función de si eran mujeres

o hombres, no siendo raro que estas primeras “echaran una mano” al ama de casa en las tareas de crianza o del hogar a pesar de su avanzada edad.

Y es que es precisamente el género otro de los factores clave para entender las dinámicas familiares y la negociación del espacio. Mientras los niños tenían su espacio y, en algunas ocasiones (más raras), también el marido (caso del “despacho”), todas las amas de casa entrevistadas han afirmado que no tenían un espacio privado para ellas. Esto tiene que ver con su jornada laboral ininterrumpida: las mañanas son un momento de ajeteo constante para “hacer la casa”, las tardes, con la vuelta de los niños del colegio, tiempo para dar la merienda y ayudar con los deberes, durante las comidas, son ellas las que se levantan para traer los platos y hacer el café. Incluso en los momentos de descanso familiar, muchas de ellas recuerdan “aprovechar” para tejer.

Esto se relaciona con el hecho de que la casa todavía era, aunque en menor medida que en épocas anteriores, un espacio productivo, donde muchas amas de casa cosían o tejían piezas “por encargo” y contribuían a la economía familiar. Otras veces, salían de casa para meterse a trabajar en la casa de otra familia como servicio doméstico. En este sentido, se da entre las entrevistadas los dos casos opuestos: algunas dicen haber tenido una “ayuda” doméstica en algunas épocas, mientras que otras han “ayudado” a la economía de su casa convirtiéndose en trabajadoras del hogar. Esta realidad nos hace reflexionar en torno a la discusión clásica sobre la división entre el espacio público y el espacio privado, llegando a la conclusión de que estos no estaban totalmente separados en la práctica.

Por su rol, lo común es que las amas de casa sean las que organizan el uso de los espacios del hogar, pero, al mismo tiempo, las que ceden los espacios (y tiempos) para el descanso al resto de miembros de la familia. De hecho, al preguntarles si tenían en esa época tiempo libre, la respuesta es negativa o, bien hacen referencia a actividades esporádicas fuera de la casa, como ir al cine o pasear.

No es menos cierto que las decisiones sobre la economía y la decoración del hogar era territorio de estas mujeres, que son las primeras que *transforman* la casa (a veces llenándola de objetos) para que se adapte a su gusto y a las necesidades familiares. Razón por la cual el interior del hogar es un espacio privilegiado para analizar el gusto femenino, tan criticado en el ámbito público. La casa de los años sesenta y setenta se presenta como un espacio pequeño (y, por ello, flexible y negociado), que, siendo gestionado por un único miembro de la familia, es disfrutado por todos.

## 6. CONCLUSIONES: LA CASA *HABITADA*

A lo largo de este Trabajo de Fin de Máster se ha tratado de dar respuesta a las múltiples preguntas de investigación planteadas, a través del análisis del ideal doméstico, de la materialidad de la casa y sus objetos y de la experiencia o vivencia de personas concretas en el contexto de la ciudad de Valladolid en el último periodo del franquismo. Solo resta, en este capítulo final, verificar las hipótesis iniciales de las que partimos y sintetizar las principales conclusiones alcanzadas en la investigación.

El análisis de una amplia bibliografía y, sobre todo, de fuentes primarias de muy distinta naturaleza nos permite confirmar la veracidad de nuestra primera hipótesis. Sin lugar a duda, existe una relación de doble sentido entre la casa y las personas que la habitan. La materialidad del hogar, su estructura y dimensiones, así como los objetos de su interior, influyen en las dinámicas y actividades familiares (la “vida doméstica”). A su vez, las personas transforman su vivienda para que se adapte a sus necesidades, aspiraciones y gustos, que dependen de factores diversos y se van modificando a lo largo del tiempo.

Las diversas fuentes gráficas, escritas y orales que hemos analizado son testimonio de esta transformación bidireccional en la que, sin embargo, creemos que hay un mayor peso en la agencia humana. En otras palabras: la casa no transforma tanto a las personas como las personas transforman la casa, cuyo interior está hecho a su imagen y semejanza y que se adapta y flexibiliza para estar al servicio de la familia. Las casas, al fin y al cabo, son el espacio de habitación de las personas. Es esta su función y su razón de ser, por lo que no tiene sentido estudiarlas sino como casas *habitadas*.

La estructura e infraestructuras de las viviendas estudiadas son fruto de la evolución funcional y tecnológica que experimenta el hogar a partir de la casa burguesa decimonónica (especialización) y del contexto de rápida urbanización, impulso económico y crecimiento demográfico que se vive en Valladolid desde mediados del siglo XX. La necesidad de construir viviendas de pequeñas dimensiones, siguiendo la tipología de pisos en bloques de edificios, implica que la casa no esté dividida en zonas diferenciadas para la vida y la representación social, sino que predomine el concepto de “unidad” en el hogar y que se flexibilice el uso de los espacios. Los principios arquitectónicos seguidos por los arquitectos franquistas del momento son los del movimiento arquitectónico moderno, con una búsqueda de eficiencia y funcionalidad del espacio que parte de los conceptos de la “*machine à habiter*” y la “vivienda mínima”.



Las entrevistas nos proporcionan importante información sobre la negociación de este reducido espacio, en la que entran en juego los roles familiares (y número de miembros) y las jerarquías derivadas de la edad y el género. También llegamos a la conclusión de que la estructura de las viviendas no cambia sustancialmente de 1959 a 1975, ni son estas fechas realmente relevantes en cuanto a “hitos” de su evolución material. Las reformas fueron escasas y esparcidas en el tiempo, empezando a ser más relevantes en las décadas posteriores, en un momento de mayor capacidad económica de la población.

Pero lo que realmente nos habla de la vida doméstica y cotidiana de las personas es el interior de las viviendas. La transformación del interior es más sencilla y barata, y pasa por la elección de muebles, equipamientos domésticos y decoración a través de los cuáles la familia (y en concreto el ama de casa) convierte las cuatro paredes de la casa en un hogar.

Los objetos se eligen y configuran por las personas, pero también afectan y transforman las dinámicas familiares (como demuestra el caso paradigmático de la televisión, que pasa a marcar los ritmos de trabajo y descanso). Las decisiones materiales sobre el interior del hogar, su evolución a lo largo de las dos décadas estudiadas, la negociación de los espacios y la organización y dinámicas de la vida familiar están influenciados (como estudiamos en profundidad a lo largo de la investigación) por factores ideológicos y materiales.

El cambio del interior de la casa refleja la rápida evolución tecnológica de estos años, la entrada de la sociedad de consumo, el gusto (femenino) de la época y los roles de los distintos miembros de la familia española en función de la edad y el género. Por su parte, la diversidad de tipos de viviendas es un reflejo de la desigual estructura social de la España de los años sesenta y setenta.

El análisis de estos aspectos tiene que ver con la segunda hipótesis inicial del trabajo que afirmaba que la casa y sus dinámicas internas son un “microcosmos” del contexto en el que se ubica, es decir, la sociedad española del final del franquismo, que comienza a ser, desde mediados de los años sesenta, una sociedad de consumo. En este caso la hipótesis sólo se confirma parcialmente y es necesario matizar esta afirmación.

Para contrastar el ideal doméstico con las experiencias concretas y reales se pusieron frente a frente los testimonios de las entrevistadas y los modelos ideales transmitidos por las instituciones franquistas y la publicidad capitalista.

Ambos promueven un ideal del hogar intrínsecamente ligado a la familia y, sobre todo, a la mujer, por lo que ha sido necesario un análisis profundo del ideal femenino que en esta época afectaba a las mujeres concretas. En el caso del ideal del franquismo, concluimos que para las décadas de los sesenta y setenta, se ha dejado atrás el modelo de mujer como abnegada y austera “madre de la patria”, encontrando en las fuentes oficiales un ideal más cercano al “ángel del hogar” burgués, para la que el trabajo doméstico no es un sacrificio sino (gracias a las mejores técnicas) una tarea gratificante que hace con alegría. Esta mujer a la que se pone el adjetivo de “moderna” tiene tiempo para sí misma y para los eventos sociales además de para su familia y se representa joven y bella.

Este ideal se complementa con el de la sociedad de consumo, transmitido desde la publicidad y las revistas, en las que se aprecian las influencias extranjeras y se pone el foco en la tecnificación del ama de casa, que tiene a los electrodomésticos como sus mejores “aliados”. El ideal femenino va de la mano del ideal del interior doméstico, con un mercado en el que cada vez se tienen más en cuenta los gustos femeninos.

Pero a la hora de contrastar la información de las fuentes franquistas y hemerográficas con las entrevistas llegamos a la conclusión de que las mujeres reales no se corresponden totalmente con este ideal de mujer. Las amas de casa entrevistadas asumen en parte ese rol: todas se casa, tienen hijos y aspiran a tener un piso en propiedad, equipado con todos los electrodomésticos. Pero lo hacen de manera crítica, a veces con cierta resistencia, y toman de los ideales sólo lo que les interesa. La influencia de la publicidad y los modelos internacionales parece más influyente en ellas que los principios nacionalcatólicos franquistas (muy diluidos), algo que es aún más evidente con las generaciones más jóvenes.

Estas mujeres tienen conciencia de las diferencias de su vida con respecto al de sus madres (que habían aspirado para ellas una “buena vida” como amas de casa). El contraste se hace más evidente cuando todas las entrevistadas nacidas entre los años 1930 y 1950 han experimentado la transición de vivir en el pueblo en su infancia a pasar a la ciudad (Valladolid) en su juventud o adultez. De igual forma, aspiran para sus hijas una vida diferente a la suya y todas expresan su preocupación por que sus hijos, sin distinciones por género, estudien. El ideal de tener un rol exclusivo como amas de casa se cumple siempre que lo permitan las circunstancias económicas, aunque no son raros los casos en los que se ven obligadas a trabajar adicionalmente fuera del hogar.

También tienen cierta conciencia de lo sacrificado del trabajo de ama de casa (expresando cansancio, falta de momentos y espacios de descanso, etc.), aunque lo asumen en todos los casos, casi siempre de manera exclusiva, sin participación en el trabajo doméstico de los hijos/as, ni el marido (sólo se reparten el trabajo con otras familiares mujeres, en el caso de que estas vivieran en el hogar familiar). De esta forma, concluimos que el trabajo doméstico está condicionado claramente por un factor de género y, en menor medida, de edad.

Junto al trabajo, las mujeres asumen la gestión de la economía doméstica y las decisiones sobre la decoración del hogar. Aunque hay casos en el que algunas de las decisiones (compra de muebles, por ejemplo) se toman conjuntamente en la pareja, lo habitual es que sea la mujer la que tenga la decisión final. Por ello, el interior de los hogares es un reflejo del gusto femenino que, en este caso, no siempre se corresponde con el gusto reflejado en las revistas de decoración y los modelos de casas “ideales”. En cuanto a la elección de objetos para el hogar, las amas de casa asumen el ideal de la casa llena de electrodomésticos (dentro de sus posibilidades económicas) pero no comparten en la mayoría de los casos los principios estéticos promovidos por algunas revistas, más en la línea de la decoración moderna. Tampoco asumen acríticamente el ideal consumista, perviviendo en la mayoría de los hogares estudiados una cultura del ahorro, la reutilización e incluso la autoproducción de elementos como la ropa familiar.

Así, el espacio privado (que no aislado) de la casa reproduce sólo en parte la realidad del contexto social. Es innegable que en el hogar se reproducen las dinámicas de poder de la sociedad patriarcal, ya que el rol de toma de decisiones dentro de este no oculta la realidad de dependencia económica y civil a sus padres y maridos. De igual forma se refleja en los objetos domésticos la influencia de la publicidad y el cambio de los ideales a lo largo de los años sesenta y setenta. Pero también es cierto que las familias, en general, y las amas de casa, en particular, tienen cierto margen de actuación y que no asumen de manera acrítica su rol, sino que amoldan los ideales y la realidad material a sus necesidades cotidianas, a sus sueños y a sus vidas concretas.

La casa: reflejo y contradicción de los ideales sociales, transformadora y transformada, se revela como un espacio pequeño pero flexible, abierto aunque privado, soñado a la vez que experimentado. Pero sobre todo y siempre como un espacio *habitado*.

## BIBLIOGRAFÍA

- «AFOHSA | Archivo de fuentes orales para la historia social de Asturias / Archivu de fontes orales pa la historia social d'Asturies». Accedido 7 de junio de 2023. <https://www.unioviado.es/AFOHSA/>.
- Aresti Esteban, Nerea. «El ángel del hogar y sus demonios: Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX». *Historia Contemporánea*, n.º 21 (2000): 363-94. <https://doi.org/10.1387/hc.15898>.
- Ariès, Philippe. *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. Traducido por Robert Baldick. New York: Alfred A. Knopf, 1962.
- Ariès, Philippe, y Georges Duby. *Historia de la vida privada: 5. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*. Madrid: Taurus, 1989.
- Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. 13ª. Madrid: Siglo XXI, 1994.
- . *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza y Janés, 1974.
- Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza, 1977.
- Blasco Esquivias, Beatriz. *La casa: evolución del espacio doméstico en España: 2. Edad Contemporánea*. Madrid: El Viso, 2006.
- Bourdieu, Pierre. *Le sens pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1980.
- Brändle, Gaspar. «Bienestar doméstico y cambio social en la sociedad de consumo española: el valor de los objetos en la vida cotidiana». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=17568>.
- Brändle, Gaspar, y José Castillo. «El desarrollo económico de España y la formación de la sociedad de consumo». En *Estudios sociales sobre el consumo*, editado por Luis Enrique Alonso Benito, Carlos Jesús Fernández Rodríguez, Rafael Ibáñez Rojo, 53-70. Centro de Investigaciones Sociológicas, 2020.
- Burke, Peter. *Sociología e Historia*. Madrid: Alianza, 1987.
- Calderón Calderón, Basilio. «El crecimiento urbano de Valladolid». En *Cuadernos Vallisoletanos*, 39:3-29. Valladolid: Obra Cultural Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1988. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8479>.
- . «Transformación de Valladolid en los años sesenta ¿una década prodigiosa?» En *Crónica de Valladolid. 1936-2000. La historia de la provincia de Valladolid desde la Guerra Civil hasta nuestros días*, coordinado por Enrique Berzal de la Rosa, 194-210. Valladolid: El Mundo de Valladolid, 2001. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8534>.
- Capdevielle, Julieta María. «El concepto de habitus: Con Bourdieu y contra Bourdieu». *Revista Andaluza de Ciencias Sociales (Anduli)*, n.º 10 (2011): 31-45. <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3664>.
- Carosio, Alba. «El género del consumo en la sociedad de consumo». *La ventana. Revista de estudios de género* 3, n.º 27 (2008): 130-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=273115>.
- Castillo, José. «Consideraciones en torno a la sociedad de consumo de masas». En *España, ¿una sociedad de consumo?*, editado por Alberto Míguez, 27-53. Madrid: Gaudiana, 1969.
- . «Los hijos de la sociedad de consumo española». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 17 (1982): 39-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=273115>.
- Certau, Michel de. *La invención de lo cotidiano: 2. Habitar, cocinar*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1999.

- Cieraad, Irene. *At Home: An Anthropology of Domestic Space*. New York: Syracuse University Press, 1999.
- DeJean, Joan. *The Age of Comfort: When Paris Discovered Casual and the Modern Home Began*. New York: Bloomsbury Publishing USA, 2009.
- Diéguez Patao, Sofía. «El espacio doméstico contemporáneo: un siglo de innovaciones». En *La casa: evolución del espacio doméstico en España: 2. Edad Contemporánea*, coordinado por Beatriz Blasco Esquivias, 85-166. Madrid: El Viso, 2006.
- Eleb, Monique. «De habitación de servicio a rival de la sala de estar. Una pequeña historia de la cocina en Francia, del siglo XX al XXI». *Historia Contemporánea*, n.º 48 (2014): 91-115. <https://doi.org/10.1387/hc.12827>.
- Eleb, Monique, y Anne Debarre-Blanchard. *L' invention de l'habitation moderne: Paris 1880-1914*. Paris: Hazan, 1995.
- Espinosa, Horacio. «Lefebvre y el giro espacial en antropología urbana: Notas para una epistemología del espacio vivido». *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology* 19 (2023): e19601. <https://doi.org/10.1590/1809-43412022v19e601>.
- Fernández, Antonio Raúl, Pedro Hellín, y Eneus Trindade. «Una casa para todos. Uso propagandístico de la vivienda en NO-DO durante la dictadura de Franco (1939-1975)». *Historia y Comunicación Social* 25, n.º 2 (2020): 539-50. <https://doi.org/10.5209/hics.62320>.
- Fernández García, Ana María. «Los objetos inquietos en el hogar español durante el franquismo a través de las revistas de decoración». *MODOS: Revista de História da Arte* 2, n.º 2 (2018): 225-36. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/mod/article/view/8663304>.
- Fernández Maroto, Miguel, y Eduardo Pedruelo Martín. *Del plan al plano. 50 años de urbanismo en Valladolid: exposición del 9 de octubre de 2019 al 30 de mayo de 2020*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2019. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=778068>.
- Flanders, Judith. *The Victorian House: Domestic Life from Childbirth to Deathbed*. London: Harper Perennial, 2004.
- Franco Rubio, Gloria. «El nacimiento de la domesticidad burguesa en el Antiguo Régimen: notas para su estudio». *Revista de Historia Moderna*, n.º 30 (2012): 17-31. <https://doi.org/10.14198/RHM2012.30.02>.
- García, Carolina, y Antonio Pizza. *Historia del arte y de la arquitectura moderna (1851-1933). Del Crystal Palace a la Ciudad Funcional*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2015.
- García Orellán, Rosa. «Mujer en la ocupación/desocupación del espacio público y privado. Una perspectiva intergeneracional 1965-1970: puerto pasaitarra». *Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria/revista de antropología social*, n.º 17 (2013): 29-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4867426>.
- Giménez Serrano, Carmen. «El sentido del interior: la idea de la casa decimonónica». En *La casa: evolución del espacio doméstico en España: 2. Edad Contemporánea*, coordinado por Beatriz Blasco Esquivias, 11-84. Madrid: El Viso, 2006.
- González Pérez, Teresa. «Los programas escolares y la transmisión de roles en el franquismo: la educación para la maternidad». *Bordón: Revista de pedagogía* 61, n.º 3 (2009): 93-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054923>.
- Kent, Susan. *Domestic Architecture And The Use Of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.

- Lees-Maffei, Grace. «From Service to Self-Service: Etiquette Writing as Design Discourse 1920-1970». *Journal of Design History* 14, n.º 3 (2001): 187-206. <http://uhra.herts.ac.uk/handle/2299/768>.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Leighton, Sophie. *The 1950's home*. Long Island City, NY: Shire Publications, 2012.
- Llona González, Miren. *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012.
- Massey, Anne. *El Diseño de Interiores en el Siglo XX*. Barcelona: Ediciones Destino, 1995.
- Múnera Barrios, María Ginette. «Aproximaciones conceptuales sobre lo humano, el habitar y la estética en disciplinas creativas como el arte, la arquitectura y el diseño». *Iconofacto* 12, n.º 19 (2016): 154-69. <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a06>.
- Muñoz Ruiz, M<sup>a</sup> del Carmen. «Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=16184>.
- Ofer, Inbal. «A 'New' Woman for a 'New' Spain: The Sección Femenina de la Falange and the Image of the National Syndicalist Woman». *European History Quarterly* 39, n.º 4 (2009): 583-605. <https://doi.org/10.1177/0265691409342657>.
- Pérez Trompeta, Ángel. «La formación de la mujer española en la Sección Femenina de FET y de las JONS: la enciclopedia para cumplidoras del servicio social». *Indagación: revista de historia y arte*, n.º 2 (1996): 163-80.
- Rubio Pozuelo, Noemí. «Arquitectura y poder: el discurso visual del NO-DO y la arquitectura del franquismo (1943-1975)». *UCOARTE. Revista de Teoría e Historia del Arte*, n.º 5 (2016): 133-57.
- Rybczynski, Witold. *La casa: historia de una idea*. Madrid: Nerea, 1989.
- Sánchez Mínguez, Fernando. «El modelo urbanístico en época de bonanza». Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2012. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=192596>.
- Schlögel, Karl. *En el espacio leemos el tiempo: Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Siruela, 2007.
- Sparke, Penny. *An Introduction to Design and Culture in the Twentieth Century*. London: Allen & Unwin, 1986.
- . *As Long as it's Pink: Sexual Politics of Taste*. Halifax: The Press of the Nova Scotia College of Art and Design, 2010.
- Sparke, Penny, Patricia Brown, Patricia Lara-Betancourt, Gini Lee, y Mark Taylor. *Flow: Interior, Landscape and Architecture in the Era of Liquid Modernity*. London: Bloomsbury Publishing, 2018.

## ANEXO 1. DATOS ENTREVISTAS Y PERSONAS ENTREVISTADAS

### Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca I.B. (Paquita). 2 partes. Valladolid. 26.01.23.

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** M<sup>a</sup> Francisca (Paquita).
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Zamora, Zamora. 18-11-1934 (88 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 5.
- **Fecha de la entrevista:** 26-01-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda de la entrevistada (La Rondilla)
- **Duración de la entrevista:** Parte 1 (22:09). Parte 2 (53:04)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

### Entrevista a Luisa C.V. (Luisa). Valladolid. 25.04.23.

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Luisa (Luisa)  
con Resurrección (Resu) (hija de la entrevistada)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Aldeasoña, Segovia. 13-03-1935 (88 años)  
Valladolid, Valladolid. 04-03-1960 (63 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 5.
- **Fecha de la entrevista:** 25-04-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda de la entrevistada (La Rondilla)
- **Duración de la entrevista:** (1:48:13)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

### Entrevista a Josefa R.A. (Pepa). 2 partes. Valladolid. 21.04.23.

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Josefa (Pepa)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** San Juan del Monte, Burgos. 18-09-1940 (82 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 4.
- **Fecha de la entrevista:** 21-04-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda actual de la entrevistada (La Pilarica)
- **Duración de la entrevista:** Parte 1 (41:35). Parte 2 (45:19)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

#### **Entrevista a Lidia M.C. (Lidia). Valladolid. 21.04.23**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Lidia (Lidia)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Villalba de los Alcores, Valladolid. 19-12-1946 (76 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 2.
- **Fecha de la entrevista:** 21-04-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda de la entrevistada (San Juan)
- **Duración de la entrevista:** (1:22:37)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

#### **Entrevista a M<sup>a</sup> Lourdes R.V. (Lourdes). Valladolid. 19.04.23.**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** M<sup>a</sup> Lourdes (Lourdes)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Melgar de Arribas, Valladolid. 23-11-1947 (75 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 2.
- **Fecha de la entrevista:** 19-04-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Centro Cívico Pilarica.
- **Duración de la entrevista:** (1:03:29)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

#### **Entrevista a Sagrario T.T. (Sagrario). 2 partes. Valladolid. 19-04-23.**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Sagrario (Sagrario)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Falces, Navarra. 27-01-1949 (74 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 2.
- **Fecha de la entrevista:** 19-04-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda de la entrevistada (La Pilarica)
- **Duración de la entrevista:** Parte 1 (40:10). Parte 2 (1:22:00)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.



**Entrevista a Jerónima G.M. (Jero). Valladolid. 18.04.23.**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Jerónima (Jero)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Sobradillo, Salamanca. 26-04-1950 (73 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 2.
- **Fecha de la entrevista:** 18-04-23.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Centro Cívico Pilarica.
- **Duración de la entrevista:** (1:19:26)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

**Entrevista a Pedro Alberto S.M. (Pedro). Valladolid. 17.04.23.**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Pedro Alberto (Pedro)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Valladolid, Valladolid. 07-08-1952 (70 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 2.
- **Fecha de la entrevista:** 17-04-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Casa del Medio Ambiente, Valladolid.
- **Duración de la entrevista:** (53:21)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

**Entrevista a M<sup>a</sup> Francisca M.I. (Paca). Valladolid. 26-01-23.**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** M<sup>a</sup> Francisca (Paca)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Valladolid, Valladolid. 07-06-1964 (58 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** No/ 0.
- **Fecha de la entrevista:** 26-01-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda de la entrevistada (La Rondilla)
- **Duración de la entrevista:** (28:47)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

**Entrevista a Ana María M.I. (Ana). 4 partes. Valladolid. 26-01-23.**

- **Nombre entrevistado/a. (Apodo):** Ana María (Ana)
- **Fecha y lugar de nacimiento:** Valladolid, Valladolid. 08-01-1968 (55 años)
- **Casada/ n.º hij@s:** Sí/ 1.
- **Fecha de la entrevista:** 26-01-2023.
- **Lugar de realización de la entrevista:** Vivienda de la entrevistada (La Rondilla)
- **Duración de la entrevista:** Parte 1 (28:22). Parte 2 (36:33). Parte 3 (6:10). Parte 4 (13:53)
- **Nombre del entrevistador/a:** Lucía Navarro Martín.

## ANEXO 2. PLANTILLA DE PREGUNTAS ENTREVISTAS

### GUÍA ENTREVISTA PERSONAS ADULTAS EN LOS 60-70

*Serán personas ancianas en la actualidad y que, por lo tanto, tienen una visión global de su propia vida. Esta circunstancia determinará el tipo de respuestas y relato de la entrevista. Al preguntarles por los años 60-70 en muchos casos nos estaremos refiriendo a la vida matrimonial y familiar (época de crianza de los hijos), por lo que será interesante obtener información en estos aspectos. En otros casos, pueden ser personas solteras, viviendo quizás por primera vez fuera del núcleo familiar (puede ser un contexto de primer trabajo). Y habrá muchos más casos que no encajen con el modelo “típico” de familia en esta época. Será interesante acceder a la diversidad.*

#### IDENTIFICACIÓN Y DATOS

##### PREGUNTA ABIERTA PARA EMPEZAR (y dar me contexto):

- Me gustaría que empezaras contándome en cuántas casas has vivido a la largo de tu vida. ¿Qué recuerdas de esas casas, dónde estaban, con qué personas vivías... desde que eras niño/a hasta hoy?

#### PRIMERA/S CASA/S DE VIDA ADULTA

**Si vivió con su familia después de comenzar a trabajar de forma continua, entonces le pregunto por esa casa de primer núcleo familiar: ¿Qué recuerdas de esa casa?, ¿dónde estaba exactamente y con quién más vivías?**

- ¿Cómo era la **propiedad** de la casa (comprada, heredada, alquilada, protección oficial...)? y quién era el propietario/a.
- **CASA Y OBJETOS:** *Te voy a preguntar un poco sobre cómo era físicamente la casa, habitación a habitación, los muebles, la decoración...* Cuéntame un poco más sobre cómo era esa casa ¿cuántas habitaciones tenía? ¿Recuerdas cómo eran por ejemplo el **baño** y la **cocina**? ¿Había **despensa**? ¿dónde estaba la **carbonera**? ¿Era vieja o nueva...? ¿Cómo eran los **muebles**? ¿Sabes quién los compró? ¿Cómo estaban decoradas las **paredes** (papel, pintura, cuadros...)? ¿Qué electrodomésticos teníais (teléfono, radio, tv, máquina de escribir)?
- **RELACIONES:** **¿Cómo cambió tu vida y tu relación con tu familia cuándo empezaste a trabajar?:** tus responsabilidades familiares, tu participación en el trabajo de la casa, tus relaciones con sus padres/mayores, tu grado de autonomía? ¿Qué hacías con el **sueldo**?, ¿qué parte dabas en casa? ¿hacías tareas distintas en la casa?

- **¿Cuántas personas vivíais en casa en ese momento?** ¿Dónde dormíais cada una? ¿Dónde comíais? ¿Dónde pasabais tiempo juntos? ¿tú pasabas mucho tiempo en casa, en qué zona? ¿haciendo qué? ¿Tenías un lugar propio para trabajar o estudiar en la casa?
- ¿Quién hacía las **tareas domésticas**? ¿Tu participabas? ¿cómo?
- RELACIONES Y ACTIVIDADES FUERA DE LA CASA (BARRIO Y VECINOS):  
¿Cómo era la vida en el **barrio** de entonces? ¿Qué relación teníais con los **vecinos/as**? ¿Era común que hubiera amigos o conocidos en casa? ¿Cuándo venía visita donde la recibíais?
- ¿Me puedes contar como era un día normal, desde que te levantabas hasta que te acostabas?

**En el caso de independizarse tras empezar a trabajar (o estudiar, etc.): Cuéntame un poco más sobre esa primera casa después de irte de casa de tus padres/familia.** ¿Por qué te mudaste allí? ... ¿En qué cambio tu vida? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué hacías con el sueldo, para que lo utilizabas? ¿Qué relaciones mantenías con tu familia (teléfono, carta, visitas...)?

- ELECCIÓN RESIDENCIA: **¿Cómo elegiste la casa en la que vivir?** ¿lo hiciste tú, tus padres, acompañado/a de alguien? ¿Qué cosas tuvisteis en cuenta para elegir la casa? ¿Era **alquiler** de una habitación, de una casa? ¿**pensión** completa, parcial? **¿Quién era el/la propietario/a de la casa?**
- ¿Era muy diferente a la casa de tu familia? ¿qué es lo que más te gustaba y lo que menos?
- CASA Y OBJETOS: *Te voy a preguntar un poco sobre cómo era físicamente la casa, habitación a habitación, los muebles, la decoración...* Cuéntame un poco más sobre cómo era esa casa **¿cuántas habitaciones** tenía? ¿Recuerdas cómo eran por ejemplo el **baño** y la **cocina**? ¿Había **despensa**? ¿dónde estaba la **carbonera**? ¿Era vieja nueva...? ¿Cómo eran los **muebles**? ¿Sabes quién los compró? ¿Cómo estaban decoradas las **paredes** (papel, pintura, cuadros...)? ¿Qué **electrodomésticos** teníais (teléfono, radio, tv, máquina de escribir)? **¿Cómo era tu habitación?** ¿qué muebles objetos importantes tenías en ella? ¿Eran **tuyos o de el/la propietario/a?**
- RELACIONES: **¿Qué otras personas vivían en la casa y cómo era vuestra relación?** ¿Dónde dormíais cada una? ¿Dónde comíais? ¿Pasabais tiempo juntos, dónde? ¿tú pasabas mucho tiempo en casa, en qué zona? ¿haciendo qué? ¿Tenías un lugar propio para trabajar, estudiar o para el ocio (leer, tejer, etc.) en la casa?
- ¿Quién hacía las **tareas domésticas**? ¿Tu participabas? ¿cómo?

- RELACIONES Y ACTIVIDADES FUERA DE LA CASA (BARRIO Y VECINOS):  
¿Cómo era la vida en el **barrio** de entonces? ¿Qué relación tenías con los **vecinos**? ¿Era común que hubiera amigos o conocidos en casa? **¿Cuándo venía visita donde la recibías?**
- ¿Me puedes contar como era un día normal, desde que te levantabas hasta que te acostabas?

## **MATRIMONIO Y PRIMERA CASA DE CASADOS:**

*Muchas veces esta es la casa familiar, donde tienen los hijos y viven toda la vida. Incluso se puede dar el caso de que sigan viviendo en la actualidad en la misma casa. Si esto es así las preguntas tienen continuidad y se mezclan con las del siguiente capítulo. Aquí me centraría en la casa al inicio (proceso de elección, de amueblamiento,...) y las relaciones domésticas previas a la llegada de los/as hijos/as.*

*Sobre el matrimonio debería averiguar cuáles eran sus proyectos vitales/de familia... tratando de distinguir entre los proyectos individuales de cada uno de los miembros de la pareja y los que se dibujaban como proyectos comunes de familia. ¿Existía o no un proyecto familiar o se elabora más tarde?*


- *Ahora te voy a preguntar sobre tu matrimonio y tu primera casa de casados* En primer lugar ¿Dónde y cómo conociste a tu **espos/a**? ¿Cómo fue vuestra relación de novios y cómo te planteabas el matrimonio?
- ELECCIÓN RESIDENCIA: **¿Cómo se determina el lugar de residencia?** O sea, **cuándo os casasteis ¿cómo decidisteis dónde vivir?** ¿y quién? ¿Qué cosas tuvisteis en cuenta? Proceso de **construcción/compra/alquiler/casa familiar**. Indagar cómo se accede a la propiedad de la vivienda... **¿Cómo pudisteis comprarla/alquilarla, con que dinero?** (venta de otros bienes, préstamos familiares y bancarios, o tuvieron acceso a una casa de protección oficial o similar...). ¿Cómo se relaciona esto con el trabajo?
- CASA Y OBJETOS: ¿Cómo era tu casa entonces (nada más casaros)? ¿Cuántas **habitaciones** tenía? ¿Cómo eran la **cocina** y el **baño**? ¿había **despensa**? ¿dónde estaba la **carbonera**? ¿La casa era vieja, nueva...? **¿Cómo conseguisteis los muebles** para vuestra primera casa? (regalos de boda, herencias, compras, etc.) **¿Quién** se encargó de **amueblarla y decorarla**? ¿Cómo eran esos muebles y dónde estaban? ¿Cómo estaban decoradas las **paredes** (papel, pintura, cuadros...)? Y decoración de la casa en general. **¿En qué tiendas se compran la decoración y los muebles?** ¿Qué **electrodomésticos** teníais al principio (teléfono, radio, tv, máquina de escribir)? ¿y dónde comprabais los electrodomésticos? **¿quién decide qué comprar para la casa y quién va a comprarlo?**

- RELACIONES ¿Cómo era tu/vuestra vida en la casa **antes de tener hijos**? ¿Con qué **otras personas vivíais**? ¿En qué parte de la casa estabas la mayor parte del tiempo? ¿En qué parte de la casa pasabas tiempo con tu esposo/a?
- ¿Quién hacía las **tareas domésticas**? ¿Tu participabas? ¿Tenías ayuda?
- ¿Me puedes contar como era un día normal, desde que te levantabas hasta que te acostabas?

#### **CASA FAMILIAR Y VIDA COTIDIANA DOMÉSTICA:**

- *Ahora te voy a preguntar por tu vida en la época en la que ya tuvisteis familia.* ¿Cuántos hijos/as tuvisteis y cómo lo decidisteis? ¿Qué proyectos teníais para vuestros hijos/as? (escolar/profesión/matrimonio).
- ¿Cómo era un día normal en casa con los/as hijos/as pequeños/as? ¿Qué cosas, más o menos, harías desde que te levantabas hasta que te acostabas?

#### **Si se cambiaron de casa al tener hijos/as primero repiten las preguntas de antes:**

- ELECCIÓN RESIDENCIA: ¿Cómo se **determina el lugar de residencia**? O sea, cuándo os casasteis ¿cómo decidisteis dónde vivir? ¿y quién? ¿Qué cosas tuvisteis en cuenta? Proceso de construcción/compra/alquiler/casa familiar. Indagar cómo se accede a la **propiedad de la vivienda**... ¿Cómo pudisteis comprarla/alquilarla, con que dinero? (venta de otros bienes, préstamos familiares y bancarios...). ¿Cómo incide esto en el trabajo?
- CASA Y OBJETOS: ¿Cómo era la casa familiar (ya con hijos/as)? ¿Cuántas **habitaciones** tenía? ¿**para qué se usaban** cada una de ellas? ¿Cómo eran la cocina y el baño? ¿había despensa? ¿dónde estaba la carbonera? ¿La casa era vieja, nueva...? ¿Cómo conseguisteis los **muebles** para vuestra esta casa? (regalos de boda, herencias, compras, etc) ¿¿Quién se encargó de amueblarla y decorarla? ¿Cómo eran esos muebles y dónde estaban? ¿Cómo estaban decoradas las paredes (papel, pintura, cuadros,...)? Y **decoración** de la casa en general ¿en qué tiendas se compran la decoración y los muebles? ¿Qué **electrodomésticos** teníais al principio (teléfono, radio, tv, máquina de escribir)? ¿y dónde comprabais los electrodomésticos? ¿quién decide qué comprar para la casa y quién va a comprarlo?
-  *Y sigo con lo de abajo*

#### **Si continúan en la misma casa:**

- CASA Y OBJETOS DE LA CASA: ¿Cómo **cambió la casa/ el uso de la casa cuando tuvisteis hijos/as**? ¿Hicisteis alguna **obra** importante en estos años? Por ejemplo, la

- cocina y los baños. ¿teníais **despensa**? ¿y **carbonera**? ¿Qué **muebles nuevos** comprasteis/fuisteis necesitando? ¿Cómo eran esos muebles? ¿Dónde los comprasteis? ¿**Cambió** en algo la **decoración** (paredes y en general)? ¿Qué **electrodomésticos** fuisteis obteniendo en esos años (lavadora, frigorífico, tipo de cocina -carbón, gas, eléctrica-, televisión, etc.) ¿Recuerdas cuándo y dónde los comprasteis/obtuvisteis? ¿Por qué decidisteis comprarlos? ¿En qué lugar de la casa estaban? ¿Cómo cambio vuestra vida después de tenerlos?
- **Sobre la economía familiar (del hogar).** Trabajo y salario de ambos cónyuges. *¿Qué acceso y disposición individual de los recursos económicos hay? Relación entre el gasto y el ahorro.* ¿Qué parte del presupuesto familiar se destinaba a la casa (comida, ropa, muebles, electrodomésticos, otros gastos)? ¿quién gestionaba esta economía del hogar?
  - Vamos a hacer un supuesto, ¿Qué hacíais si se rompía algo en la casa? (lo arreglan ellos, llaman a alguien de confianza, llaman a un técnico, compran otro objeto nuevo...)
  - TAREAS DOMÉSTICAS (*sobre todo para las amas de casa*): ¿Quién/quienes hacían las tareas domésticas? ¿Tú participabas? ¿En qué? ¿Alguien te ayudaba? ¿los hijos e hijas participaban? ¿Qué tareas había que hacer en un día normal? Por ejemplo, a la hora de comer un domingo. ¿Quién hacía la comida? ¿Quién ponía la mesa? ¿Quién recogía/limpiaba después?
  - ¿Quién te enseñó a llevar la casa, cocinar y hacer todas estas tareas? - *relacionado con el habitus de Bourdieu.*
  - ¿Cómo fue cambiando la manera de hacer las tareas domésticas en estos años?
  - ¿Qué hacías en la casa en los momentos de descanso, para entretenerte, divertirte, etc.?
  - ¿Hay alguna zona de la casa en la que sólo entraras tu?
  - *\*aquí se puede pasar al cuidado de los hijos también.*
  - RELACIONES: ¿Cuántas personas vivíais en la casa y cómo repartíais el espacio entre todos? \* ¿Quién dormía en cada habitación? ¿Dónde hacían los niños sus tareas y dónde jugaban? ¿Dónde pasaban tiempo los mayores (padres, abuelos, tíos...) ¿y tu esposo/a? ¿Dónde pasabas tú la mayor parte del tiempo en la casa? ¿Tenías un lugar concreto de trabajo en la casa? ¿Tenías un lugar concreto de descanso? ¿Hay alguna zona de la casa en la que sólo entraras tu? ¿Hay alguna zona de la casa que sólo se usara en ocasiones especiales?
  - **Sobre los familiares mayores viviendo en la casa** ¿Cuál era su rol en la casa? ¿Qué cosas solían estar haciendo? ¿participaban en las tareas domésticas? ¿participaban en la

crianza de los hijos? ¿pasaban más tiempo fuera o dentro de casa? ¿Dónde dormían?  
¿Cuál era su lugar predilecto en la casa? (¿dónde recuerdas verlos más a menudo?)

- **Cuidado de los hijos/atención cotidiana.** *Cómo se organizaba el trabajo y la vida familiar.* Por ejemplo, ¿quién llevaba a los niños al colegio?, ¿quién asistía a las reuniones con la escuela?, ¿quién se ocupaba de su atención cotidiana: las comidas, la higiene, los médicos y el ocio...?
- **¿Qué cosas hacías con tus hijos/as?** ¿Cómo era vuestra relación cuando eran niños/as? ¿Tenían un lugar en la casa para ellos/as? ¿Qué sueños tenías para ellos/as?
- Actividades compartidas con los hijos por parte de marido y mujer y las realizadas conjuntamente por toda la familia. **¿Hacíais cosas juntos toda la familia?** ¿cuáles? ¿En qué lugar de la casa os juntabais todos? ¿En qué momentos del día/semana? **¿Comíais todos juntos?** ¿Dónde? **¿Cada uno tenía su lugar fijo en la mesa?**
- **Eventos importantes de la vida familiar- papel de la casa.** Por ejemplo, con el **fallecimiento** de algún miembro ¿se velaba al difunto en la casa? Convalecencia o **enfermedad, nacimiento** hijos/as. **Celebración** bautizos, comuniones, fiestas comunes.
- RELACIONES Y ACTIVIDADES FUERA DE LA CASA (BARRIO Y VECINOS): el vecindario, los amigos, las asociaciones y otras redes de relación.
- **¿Cómo era la vida en el barrio en esa época?** ¿Cómo era tu relación con los vecinos/as? ¿hacíais actividades todos juntos? ¿Formabas parte de alguna comunidad de vecinos o asociación del barrio?
- ¿Dónde os encontrabais con los amigos y vecinos? ¿Alguna vez dentro de vuestra casa? **¿En qué lugar de la casa recibíais visitas?** ¿y a la familia (extensa)? ¿y vuestros hijos si traían a amigos/as?
- SEGUNDA RESIDENCIA, SI TENÍAN. ¿Dónde estaba? ¿Por qué circunstancias la teníais (casa pueblo familiar, compra para vacaciones...) **¿Era muy diferente a la casa familiar?** ¿más grande o más pequeña? ¿los muebles y objetos se parecían? ¿la decoración se parecía? ¿allí la cocina era de carbón, de gas...? ¿Con cuanta frecuencia ibais?
- Algún recuerdo que tengas asociado a esta otra casa.



## GUÍA ENTREVISTA PERSONAS EN SU INFANCIA O JUVENTUD EN LOS 60-70

*En este caso para abordar el periodo cronológico que nos interesa, hay que preguntar a los entrevistados por la casa en la que se han criado y por sus padres, hermanos u otros miembros de la familia que vivieran en ella. La mirada desde la infancia es muy diferente a la adulta y puede aportar información muy interesante sobre la vida doméstica y familiar del periodo.*

PREGUNTA ABIERTA PARA EMPEZAR (y darme contexto):

- Me gustaría que empezaras contándome en cuantas casas has vivido a la largo de tu vida. Qué recuerdas de esas casas, dónde estaban, con qué personas vivías... desde que eras niño/a hasta hoy.
- Cuéntame un poco sobre ti, tu infancia y tu familia ¿qué debería saber sobre vosotros? ¿Qué sensaciones y recuerdos te vienen si te pregunto por la casa de tu infancia?
- ¿Dónde estaba? ¿Quiénes vivíais en ella? ¿Cómo era tu familia?

### ESPACIO OCUPADO EN LA CASA

- **¿Cómo era la casa (en general)?** ¿y los **muebles**? ¿te acuerdas de cómo era la **decoración**? ¿Cómo era tu **habitación**? ¿Qué objetos tenías en tu habitación (muebles, cosas del cole, juguetes...) ¿Qué juguetes tenías? ¿Cuáles era tu/s juguete/s favorito/s y cómo eran? ¿Cómo era la cocina, la sala, el baño, etc.?
- ¿Cómo fue cambiando la casa según entrabas en la adolescencia/juventud? ¿Cómo fue cambiando tu habitación? ¿Qué objetos tenías en este momento?
- **NEGOCIACIÓN DEL ESPACIO: ¿Podías entrar/estar en todas las habitaciones de la casa?** ¿Había un espacio sólo para los adultos? ¿Esto cambió cuando crecisteis? ¿y sólo para los niños? ¿Dormías con alguien más? ¿Dónde hacías las tareas del colegio? ¿Y el resto de tus hermanos? ¿En qué lugar de la casa jugabais? ¿A qué? **¿Había discusiones relacionadas con el espacio?**
- ¿En qué lugar de la casa os juntabais todos? ¿En qué momentos del día/semana? **¿Comíais todos juntos?** ¿Dónde? **¿Cada uno tenía su lugar fijo en la mesa?**

### RELACIÓN CON LA FAMILIA

- ¿Era común que pasarais tiempo solos? ¿Quién/es era vuestro **cuidador principal**? ¿A qué edad empezasteis a pasar **tiempo solos/as en casa**?
- **¿Quién hacía las actividades domésticas?** ¿Tu ayudabas? ¿En qué?
- ¿Tenías paga/propina? ¿En que la gastabas? ¿y cuándo fuiste creciendo (ya adolescente)
- **La relación con los padres (con el padre y la madre):** ¿qué grado de **confianza** tenías con tu padre? ¿y con tu madre?; ¿hablabas con ellos?; qué cree que **esperaban** tus padres

de ti (padre y madre); ¿qué **actividades** compartías con cada uno de ellos?; ¿y con ambos? ¿cómo era su relación? ¿Qué **influencia** han tenido en tu vida? ¿En qué zona de la casa recuerdas que pasaba más tiempo tu madre? ¿y tu padre?

- **Relación con los/as hermanos/as:** ¿cuántos hermanos/as tenías? ¿Con cuáles de ellos vivías? ¿Cómo os llevabais? ¿Con quién tenías más relación de niño/a? ¿Qué cosas hacíais juntos/as?
- ¿A qué jugabais normalmente? ¿Jugabais más dentro o fuera de casa? ¿Cuándo jugabais en casa, en que habitación o zona? ¿A qué juegos jugabais dentro? ¿Cómo fue cambiando vuestra relación cuando fuisteis creciendo?
- **Relación con los familiares mayores (u otros):** ¿Vivía alguien más en vuestra casa además de tus hermanos y padres? ¿Quién? ¿Cómo era tu relación con ellos? ¿Cuál era su rol en la casa? ¿Qué cosas solían estar haciendo? ¿participaban en las tareas domésticas? ¿participaban en la crianza de los hijos? ¿pasaban más tiempo fuera o dentro de casa? ¿Dónde dormían? ¿Cuál era su lugar predilecto en la casa? ¿Qué cosas hacías con ellos?
- **¿Hacíais cosas juntos toda la familia? ¿cuáles? ¿comidas? ¿ocio? En el caso de tener tv o radio** ¿la veíais/escuchabais juntos? ¿qué programas?
- ¿En tu casa se hablaba de política? ¿y de religión?
- **Eventos importantes de la vida familiar- papel de la casa.** Por ejemplo, con el **fallecimiento** de algún miembro ¿se velaba al difunto en la casa? Convalecencia o **enfermedad, nacimiento** hijos/as. **Celebración** bautizos, comuniones, fiestas comunes.
- ¿Me puedes contar como era un día normal, desde que te levantabas hasta que te acostabas?

#### RELACIONES FUERA DE LA CASA

- **¿Cómo recuerdas tu barrio/zona** de cuando eras niño/a? **¿Tenías relación con los/as vecinos/as?**
- ¿Dónde estaba tu colegio? ¿Cómo ibas hasta allí? ¿Qué otras actividades hacías?
- ¿salías solo/a a la calle? (a hacer recados, a jugar...)

- **¿Dónde te encontrabas con tus amigos? ¿dentro o fuera de vuestras casas?** ¿Qué hacíais? De niño/a ¿cuánto tiempo pasabas en la calle? ¿más que dentro de la casa?
- **¿Podías invitar a amigos/as a ir a tu casa** (a jugar, estudiar...)? ¿y a dormir?
- ¿Cómo fue cambiando esto de adolescente?

SEGUNDA RESIDENCIA, SI TENÍAN.

- ¿Dónde estaba? ¿Por qué circunstancias la teníais (casa pueblo familiar, compra para vacaciones...) **¿Era muy diferente a la casa familiar?** ¿más grande o más pequeña? ¿los muebles y objetos se parecían? ¿la decoración se parecía? ¿allí la cocina era de carbón, de gas...? ¿Con cuanta frecuencia ibais?
- Algún recuerdo que tengas asociado a esta otra casa.